

0016



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ARQUITECTURA  
Maestría en Arquitectura  
Programa: Análisis, Teoría e Historia.

**Arquitectura Doméstica Ecléctica: Identidad y Permanencia**

Caso de la Colonia Santa María la Ribera

Arquitecta Claudette Aubry Tormen

México D.F. 2001

ARQ. URBANISMO



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## **Arquitectura Doméstica Ecléctica: Identidad y Permanencia**

**Caso de la colonia Santa María la Ribera**

**Tesis para obtener el grado de  
Maestra en Arquitectura  
Programa: Análisis, Teoría e Historia**

**Presenta:  
Arquitecta Claudette Aubry Tormen**

**México D.F: 2001**

Director de Tesis: Dr. José Angel Campos Salgado

Sinodales: Arq. Jesús Barba Erdmann  
Arq. Juan Manuel Dávila Ríos  
M- en Arq. Carlos González Lobo  
Arq. Alejandro Suárez Pareyón.

	<b>Índice</b>
1.0	<b>Introducción</b> 1
2.0	<b>Marco conceptual</b> 7
2.1	<b>Morfología urbana</b> 7
2.1.1	Las calles corredores y las cintas de fachadas 11
2.1.2	El damero en el ambiente urbano 13
2.2	<b>Tipología arquitectónica</b> 18
2.2.1	El asunto de los tipos 19
2.2.2	El clasicismo como modelo a seguir 22
2.2.3	El clasicismo llegó a América 24
2.3	<b>La vivienda urbana</b> 28
2.3.1	El clasicismo en la arquitectura doméstica 29
2.3.1.1	Viviendas agrupadas en plazas 29
2.3.1.2	Residencias entre colindancia 30
2.3.1.3	Ordenanzas de construcción en Londres 30
2.3.1.4	Estilo Reina Ana 31
2.3.1.5	Vivienda inglesa para clase media 31
2.3.1.6	Vivienda para obreros 32
2.3.1.7	Estilo federal 32
2.3.1.8	Villas suburbanas 33
3.0	<b>Los barrios donde vivieron los abuelos</b> 35
3.1	<b>La urbanización en América hacia 1900</b> 35
3.2	Vida urbana 39
3.2.1	Alamedas 41
3.2.2	Comercio local 43
3.2.3	Servicios 43
3.3	<b>Vivienda ecléctica en calles corredores</b> 45
3.3.1	Villas 47
3.3.2	Residencias entre colindancia 48
3.3.3	Casas de patio 50

3.3.4	Casas de medio patio	51
3.3.5	Viviendas de dos pisos	53
3.3.6	Vivienda para obreros	54
3.3.7	Criterios de ornamentación	56
3.3.8	Síntesis	59
4.0	<b>Caso de la colonia Santa María la Ribera</b>	61
4.1	<b>Desarrollo urbano de la ciudad de México</b>	61
4.1.1	Expansión urbana	62
4.1.2	Especulación urbana	63
4.1.3	Modelo europeo de ciudad liberal	64
4.1.4	Plan Castera	64
4.1.5	Vida Urbana	65
4.2	<b>Colonia Santa María la Ribera</b>	67
4.2.1	Colonia Barroso	68
4.2.2	Sociedad "Flores Hermanos"	68
4.2.3	Poblamiento de la colonia	70
4.2.4	Reglamentación urbana	70
4.2.5	Ordenamiento espacial	71
4.2.6	Comercio y abastecimiento	74
4.2.7	Servicios	74
4.2.8	Transporte	75
4.2.9	Cine	76
4.2.10	Escuelas	77
4.2.11	San Cosme	77
4.3	<b>Morfología urbana</b>	79
4.3.1	Traza urbana	79
4.3.2	Modificaciones del trazado	83
4.3.3	Nombres de las calles e identidad	84
4.4	<b>La Alameda de Santa María la Ribera</b>	87
4.4.1	Evolución de la traza	89
4.4.2	Vida social en la alameda	90
4.4.3	Paramentos contiguos	93
4.4.3.1	Paramento sur	93

4.4.3.2	Paramento poniente	94
4.4.3.3	Paramento oriente	95
4.4.3.4	Paramento norte	96
4.4.4	Síntesis	96
4.5	<b>Tipología arquitectónica y traza urbana</b>	97
4.5.1	Edificios relevantes	98
4.5.1.1	Kiosco morisco	98
4.5.1.2	Museo de geología	98
4.5.1.3	Iglesia de la Sagrada Familia	99
4.5.1.4	Museo del Chopo	99
4.5.2	Arquitectura doméstica	101
4.5.2.1	Casas de patio	102
4.5.2.2	Casas de medio patio	102
4.5.2.3	Casas entresoladas	105
4.5.2.4	Residencias entre colindancias	106
4.5.2.5	Vivienda de dos pisos	107
4.5.2.6	Vivienda para obreros	109
4.5.2.7	Privadas	109
4.5.2.8	Vecindades	110
4.5.2.9	Conjuntos habitacionales	111
4.5.2.10	Corazones de manzana	113
4.5.2.11	Condominios	114
4.5.2.12	Síntesis	115
5.0	<b>Reflexiones finales</b>	117
6.0	<b>Bibliografía y fuentes</b>	123
6.1	Bibliografía	123
6.2	Revistas y publicaciones	124
6.3	Cuentos y novelas	125
6.4	Fondos consultados y abreviaturas	125
6.5	Identificación de imágenes	126

## 1.0.- Introducción

Portadoras de un mensaje espiritual del pasado, las obras monumentales de cada pueblo son actualmente testimonio vivo de sus tradiciones seculares.<sup>1</sup>

Alrededor del año 1900, en Latinoamérica surgió una tipología arquitectónica y un ordenamiento del espacio urbano que se reflejó en los ensanches de las principales ciudades con sus nuevos barrios y colonias donde se instalaron las clases medias. La arquitectura anónima que conformó dichos ensanches fue una arquitectura muchas veces realizada sin arquitectos y creó espacios urbanos que llegaron a albergar una intensa vida colectiva, generándose así vivencias, valores y costumbres que se fueron sedimentando con el correr de los años.

En general, estos sectores urbanos nacieron sobre terrenos agrícolas y sin tradiciones urbanas locales. Sin embargo, a partir de la nada, se crearon lugares que se arraigaron y pudieron transformarse sin perder su esencia inicial, manifestando una inercia que ha abrigado el sentido de pertenencia de varias generaciones. Si uno asume la tendencia antropologista que considera monumento no solo a los casos excepcionales sino a todo lo hecho por el ser humano en tanto que testimonio, documento y signo, es posible adoptar las consideraciones que expuso Marina Waisman acerca del *patrimonio modesto*.<sup>2</sup>

A través de las escuelas de Bellas Artes, hacia fines del siglo XVIII, se impuso en América Latina una arquitectura de estilo neoclásico y los arquitectos empezaron a construir nuevos edificios de gobierno, grandes tiendas y villas rodeadas de jardines para las clases más adineradas. A partir de estas propuestas formales y funcionales, la alternativa para las clases medias derivó hacia una anónima vivienda de patios y de medio patio que, con fachadas ornamentadas, respetaba la tradicional alineación frontal sobre las banquetas. Si la mayoría de estas viviendas no fue diseñada por arquitectos, los elementos ornamentales del clasicismo habrían sido adoptados por albañiles y artesanos creándose así una arquitectura doméstica que, en su modestia, organizó grandes sectores de las ciudades en una forma armónica y de fácil legibilidad. Esos barrios todavía existen a lo largo y ancho de Latinoamérica y son motivo del presente trabajo.

<sup>1</sup> ICOMOS: Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de los Monumentos y los Sitios

<sup>2</sup> WAISMAN, MARINA. *El Patrimonio Modesto. Reconocimiento y Reutilización*. Cuaderno Escala. N° 20. El Patrimonio Modesto. Colombia.



En la historia de la arquitectura y del urbanismo es fácil encontrar datos relativos a edificios relevantes, fechas, movimientos migratorios y gobiernos liberales, sin embargo, me atrevo a sugerir que la arquitectura cotidiana y las calles corredores de los barrios de clase media han sido dejadas de lado. En ese sentido, parece necesario tratar de desentrañar los elementos de la memoria morfológica que, hacia 1900, se reflejaron en la persistencia de ciertos hábitos de los constructores, en la forma de entender la vida urbana de los habitantes y en la estructura misma de la ciudad. Conciliando el historicismo con la arquitectura colonial, las viviendas se transformaron mediante sus fachadas, que ahora abrían ventanales hacia el espacio urbano, y dieron carácter a las calles corredores que definen a grandes sectores de la ciudad. Las viviendas revisadas en su contexto podrían dar la medida de su valor en relación con otras obras arquitectónicas y con la memoria de la ciudad.

En México, desde antes de la época de Don Porfirio Díaz las ciudades empezaron a mostrar cambios en su morfología, especialmente en sus centros históricos y en las zonas de expansión que nacieron propiciadas por la especulación urbana. En el periodo porfirista llegaron a México no sólo tendencias y estilos arquitectónicos extranjeros sino materiales de construcción y elementos ornamentales de importación. Es así como, construcciones de estilo ecléctico tapizaron grandes superficies urbanas, llegando a convertirse en símbolos de una modernidad a la cual aspiraba la emergente clase media urbana. A pesar de sus características estilísticas extranjeras, la gente las adoptó como parte de su identidad y, socialmente, les asignó un valor que ha variado a partir del lento deterioro en que se vieron inmersos esos fraccionamientos desde la segunda mitad del siglo XX.

Si lo que se pretende es investigar acerca de la memoria histórica, la vida urbana y la conformación de estos barrios, sería necesario valorarlos mediante visitas de campo y realizando estudios de cierta profundidad dado que si la arquitectura requiere que sean percibidas sus fachadas y sus espacios, del mismo modo, el ambiente urbano necesita ser vivido en su cotidianeidad. La vida urbana se puede apreciar con un recorrido superficial, pero, para hablar de ella se necesitan datos y hechos concretos. Es así como he creído pertinente elegir un sector específico que permita describir y descubrir las características comunes mediante un caso singular. Por la accesibilidad física, la bibliografía existente y los fondos que guardan información pertinente, he seleccionado la colonia Santa María la Ribera de la ciudad de México como caso específico de estudio.

La colonia Santa María la Ribera se creó por adición de pequeñas colonias que, en su desarrollo espacial, se sujetaron a un proyecto original perfectamente estructurado en una retícula con un remate monumental en la perspectiva de su avenida principal. Es un barrio que se prefiguró y se desarrolló bajo el amparo del Ayuntamiento de la ciudad de México unido a las facilidades que se otorgó a los especuladores urbanos en las últimas décadas del siglo XIX. Al no haberse yuxtapuesto a ningún poblado preexistente --como es el caso de otras colonias de la ciudad de México- desde su origen este sector fue poblado por diferentes grupos sociales, de manera que, sus características físicas y culturales no respondieron a una identidad heredada. Sin embargo, su desarrollo urbano se vio reforzado durante el porfirismo hasta llegar a lograr una identidad formal y ambiental que enriqueció el ámbito de la vida urbana de la ciudad durante algunas décadas.

El interés por estos temas surgió al encontrar y reconocer el mismo ambiente urbano y la misma tipología arquitectónica en la mayoría de los barrios que se construyeron en Latinoamérica durante esa época, sin importar latitudes ni climas. Fácilmente se constata como en ellos la arquitectura cotidiana incorporó elementos estilísticos clásicos y que, alineada a lo largo de calles rectas, es testimonio de la memoria histórica reciente. Sin embargo, hacia mediados del siglo XX en esos barrios el abandono desencadenó un lento proceso de decadencia y degradación que parecía irrevocable pero que ahora está siendo detenido por un, también lento, rescate de este patrimonio. La propia sociedad de consumo que los había sumido en el abandono hoy los va rescatando y transformando en espacios para la cultura y el arte: al recorrer sus rincones, calles y plazas, se valora su realidad material dentro de la ciudad. ¿Qué contenidos quedaron incorporados en esa materialidad? ¿Por qué las referencias históricas europeas parecían, en su momento, necesarias para legitimar esta arquitectura? ¿De que símbolos y significados es portadora?

Aquellas ciudades del mundo, y aquellos barrios de las ciudades, que los arquitectos reconocemos como admirables coinciden con la apreciación de sus habitantes y sus historias abundan en la literatura. Es así como desde diversos ámbitos se empieza a indagar acerca de la significación social de estos barrios. ¿Que hace que estos barrios sean objeto de tantos afectos? ¿Porque sus habitantes aún se identifican con orgullo como vecinos del sector? Ese reconocimiento podría ser el resultado de una interacción entre sus habitantes y los anónimos arquitectos que lo materializaron porque, sin duda, hacia 1900 se conformaron sectores urbanos donde, todavía, en cada recodo se reconocen particularidades que incitan al recorrido.

¿Respondían estos sectores urbanos a las esperanzas colectivas de las clases medias? Parece necesario reconstituir el medio en el cual estos sectores fueron creados y conceptualizar, al mismo tiempo, las influencias y los orígenes de la forma arquitectónica y urbana. Pero, ¿cómo enfrentar el análisis de estos barrios dentro de las incertidumbres contemporáneas y la diversidad de posturas que ofrece la teoría de la arquitectura? Dado que este ejercicio se está haciendo en el presente, se requiere de una toma de posición teórica que permita interpretar los valores y connotaciones perdurables de estos sectores urbanos.

Buscando recuperar la dimensión cultural y colectiva de la arquitectura y, por lo tanto de la ciudad, en las últimas décadas han surgido diversas modalidades de análisis de los hechos urbanos. Después del racionalismo que rigió el pensamiento teórico durante medio siglo, el estructuralismo posmoderno destacó el apego que mucha gente siente por lo que está ahí y resulta familiar. A su vez, el pensamiento estructuralista y semiológico fue superado y, en este fin de siglo, la teoría del caos expresada en la geometría fractal sostiene conceptualmente al mundo de la diferencia con sus permanentes transformaciones.

En la práctica, para realizar una indagación acerca de la vivienda ecléctica con sus calles corredores parece apropiado instalarse entre los extremos de la rigurosa metodología racionalista y la aparente arbitrariedad del caos que asume todas las contrarios. El camino del medio sería el estructuralismo que desarrolló tendencias basadas en la interpretación de la historia y en la defensa de la ciudad tradicional. Junto al hallazgo de la memoria como medio para canalizar significados en la arquitectura, se estudió la propia memoria de la arquitectura y, en ese sentido, el entorno arquitectónico sería un punto de referencia esencial para la vida diaria. Dentro de sus investigaciones acerca de la ciudad análoga, Aldo Rossi<sup>3</sup> asignó al entorno arquitectónico el rol de ayuda memoria personal y colectiva, mismo que existiría en la imaginación de todos como una visión personal de la ciudad, compuesta de edificios, calles, plazas y parques vinculados a recuerdos individuales.

En arquitectura y urbanismo las propuestas teóricas del estructuralismo fueron soportadas por paradigmas importados de las ciencias sociales: la ética, la fenomenología y la semiótica sugieren que para hablar del espacio urbano se hacen necesarias las referencias históricas porque, en ese sentido, la ciudad misma surge

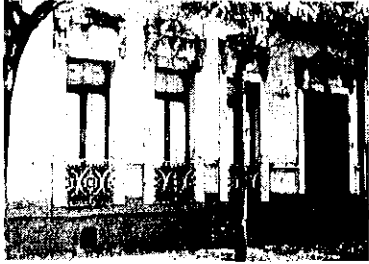
<sup>3</sup> ROSSI, ALDO. *La arquitectura de la Ciudad*. 9ª edición. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1995.

del conjunto de objetos físicos que la componen y aparece como un producto de su propia historia materializada en formas arquitectónicas. Los estudios derivados de la psicología de la percepción y de la fenomenología afirman que el orden visual permite que el entorno sea recordado en sociedad porque se comparten significados. El espacio urbano sería una extensión física de este entorno, percibida como acotada, en que se pueden experimentar sensaciones de lugar.

La arquitectura relacionada con su contexto organiza la relación tipología arquitectónica -- morfología urbana donde la esencia de las formas arquitectónicas sería la estructura de la organización del espacio urbano. Morfología urbana y tipología arquitectónica se complementan una con la otra, mientras ambas son reforzadas por la historia que describe, analiza e interpreta las creaciones del pasado. Los dos temas se complementan el uno con el otro, especialmente si están ligados por un marco conceptual: la arquitectura y el urbanismo como disciplinas y como producción implican la teoría que reflexiona acerca de su práctica, la historia que describe las creaciones del pasado del pasado y la crítica que analiza e interpreta determinados trabajos. Es así como esta investigación consta de ejes paralelos que se refieren a los ensanches de las ciudades latinoamericanas de fines del siglo ejemplificados mediante el estudio de una caso puntual, la colonia Santa María la Ribera.

En lo referente a la tipología asumo que las circunstancias que condicionan las obras arquitectónicas en una situación dada se relacionan con la historia y, por lo tanto, las viviendas de los ensanches de las ciudades latinoamericanas de hace cien años tienen formas que se fueron precisando por medio de su relación con realidades distintas hasta convertirse en una manera de enfrentar las situaciones locales. Las viviendas que enmarcaron tantas calles-corredores conformarían un tipo nacido de infinitas construcciones con analogías obvias, tanto formales como funcionales. En los ensanches de las ciudades latinoamericanas de 1900, la vivienda urbana ornamentada con lenguajes clásicos, habría derivado de tipos funcionales de otras épocas y lugares, en una constante modificación que llegó a manifestarse como invención.

En cuanto a la morfología urbana intento demostrar que las viviendas en colindancia definen físicamente la linealidad de la calle, misma que se percibe como un entorno acotado sobre la base de geometrías claras que permiten la generación de mapas mentales e imágenes compartidas colectivamente: el lugar de lo cotidiano, la seguridad de lo familiar. La colonia Santa María la Ribera sería un caso representativo de lo que sucedió desde México, en el norte, hasta el barrio Reus de Montevideo y el barrio Poniente de Santiago en el sur de América, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.



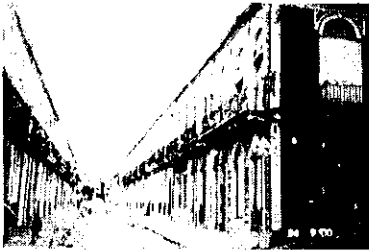
1.1 Colonia Santa María la Ribera.  
México DF. 1995



1.2 Centro. Mendoza, Argentina. 1997



1.3 Pocitos. Montevideo, Uruguay. 1997



1.4 Barrio Reus al norte. Montevideo,  
Uruguay. 2000



1.5 Paseo del Prado. La Habana,  
Cuba. 1994



1.6 San Telmo. Buenos Aires,  
Argentina. 1992



1.7 Alameda Bernardo O'higgins.  
Santiago, Chile. 1993



1.8 San Telmo. Buenos Aires,  
Argentina. 1992



1.9 Colonia Juárez. México DF. 1994

## 2.0 Marco conceptual

"Solo es artísticamente importante lo que puede ser abarcado por la vista, lo que puede ser visto; así pues, la calle concreta, la plaza concreta."<sup>1</sup>

Tradicionalmente, el ambiente urbano se ha conformado espacialmente por medio de paramentos continuos de tal manera que durante siglos el vacío --el espacio colectivo-- tuvo preeminencia por sobre los volúmenes arquitectónicos individuales. Las teorías urbanas que se desarrollaron durante la primera mitad del siglo XX influyeron para que el espacio tradicional empezara a ser devaluado en favor de la construcción de arquitecturas de volúmenes aislados de tal manera que, en nombre del modernismo, se devaluó conceptualmente la ciudad tradicional. En la actualidad, se está buscando recuperar los valores que antes se manifestaban mediante la escala humana, las texturas y las proporciones constantes mientras renace el interés por el análisis de la ciudad histórica.

Por mucho tiempo la ciudad ha sido un lugar donde la vida es diferente a la del campo porque constituye un espacio social privilegiado que permite una intensidad de contactos sociales. Cada individuo vive las ciudades al ritmo de su cotidianidad más inmediata, aquella que surge de los pequeños eventos, de la vida familiar y profesional, al margen de los grandes temas económicos y políticos. A un nivel colectivo, la ciudad es un lugar que privilegia los encuentros, en ella es posible aprender por la observación las costumbres y los roles urbanos, de tal manera que la ciudad es el marco que permite la formación de consensos que se reflejan en la escena material que surge de la integración entre urbanismo y arquitectura. Las investigaciones de la morfología urbana han sido asociadas a la arquitectura porque esta ligazón permite comprender que hay reglas no escritas que codifican el comportamiento de los grupos sociales y señalar las modalidades de convivencia de cada época.

### 2.1 Morfología Urbana

Intentando superar las limitaciones que impuso la organización urbana por zonas, mediante la separación de función y de forma, ha aparecido la morfología urbana --

<sup>1</sup> SITTE, CAMILO. *Construcción de las Ciudades según Principios Artísticos*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1980. Citado por ROSSI, A. *Op. Cit.* P.76

estudio tipológico de la ciudad- como herramienta de análisis de cuestiones relacionadas con el espacio urbano, tales como las calles, los portales, las plazas, los parques, la vivienda, y las instituciones que participan en una tipología continua de elementos y que posibilitan una coherencia entre las obras del pasado y las intervenciones del presente. Así mismo, la forma de los elementos que conforman el espacio urbano se relaciona con la historia de la cultura en el sentido en que ésta supone valores, creencias, puntos de vista sobre el mundo en general y un sistema de símbolos que se aprenden y se transmiten socialmente.

Hoy, la crítica arquitectónica y la teoría urbana utilizan palabras como sitio, lugar y paisaje, conceptos surgidos de la fenomenología y que se refieren al ser y al *estar en un lugar*.<sup>2</sup> En latín *locus* significa, además de lugar, el sitio, la situación o disposición de las cosas considerando que, en tiempos romanos, el *genius loci* era el dios que tutelaba el *locus* y que intervenía en los sucesos que acontecían en él. Este concepto parece válido para el análisis de lo urbano dado que es observable como algunos lugares se vinculan de forma especial y permanente a ciertas actividades. Situación que es posible comprobar en muchos espacios para el culto como templos o santuarios que permanecen como *lugares sagrados* aunque cambien las culturas y las actividades que los usan.

Sentido de lugar, sentido de permanencia se suelen explicar desde la interdisciplina por ser construcciones en el ámbito de la percepción psicológica de los habitantes respecto de su espacio urbano. Norberg Schulz fue el primero en identificar el potencial de la fenomenología de Heidegger<sup>3</sup> para la arquitectura en tanto que ésta es producto de la habilidad de los seres humanos para hacer un entorno significativo a través de la creación de lugares específicos a partir del concepto de *genius loci*, el espíritu del lugar, que provee un *otro* opuesto que la humanidad debe confrontar para *habitar*. Él interpretó el concepto de habitar como estar en paz en un lugar protegido y, en ese sentido, un recinto o un cercado, permiten marcar o diferenciar un lugar en el espacio y eso es lo que determinaría el verdadero origen de la arquitectura. De ahí la importancia de los elementos arquitectónicos básicos como son el muro, el piso y el cielo, relacionados con el horizonte como límite o marco de la naturaleza.

A partir de la concepción posmoderna de la arquitectura, las bases interpretativas de la

<sup>2</sup> NORBERG - SCHULZ, CHRISTIAN. *Arquitectura, Significado y Lugar*. 1988. Texto incluido en NESBITT, KATE. *Theorizing Architecture Theory 1965-1995*. Princeton Architectural Press. New York. 1996 P. 412

<sup>3</sup> La fenomenología sería la investigación sistemática de la conciencia y sus objetos

forma y del espacio empezaron a participar de la lingüística y de sus derivados, de tal manera que se hizo fundamental manejar el concepto de significado aceptando que de él se puede derivar hacia la tipología y los tipos creados en continuidad con la historia. El contextualismo, la revalorización de la ciudad tradicional y, con ella el concepto de tejido urbano, pueden comprenderse sobre las propuestas que desarrolló Aldo Rossi, quien entiende a la ciudad como lugar de la complejidad y de la memoria colectiva.

Las ciudades y la arquitectura nacen y evolucionan conjuntamente y eso lo analizó Aldo Rossi en su libro *La arquitectura de la Ciudad* abordando asuntos como la teoría de la permanencia y el significado de los monumentos, el concepto de *locus*, la evolución de los hechos urbanos y el valor que la arquitectura le otorga al espacio urbano. Dedicó un capítulo especial al asunto de las viviendas que conforman un tejido urbano sujeto a transformaciones y que puede hasta desaparecer y ser reemplazado por otro. Por otro lado, no todo cambia: hay edificios que, por su tamaño o por su forma, permanecen durante siglos ejerciendo influencia en su entorno y definiendo la escala de calles y plazas. Sostiene Rossi que son los monumentos los que condicionan el espacio a su alrededor y, en ese sentido la conjunción de espacios abiertos y monumentos, de la arquitectura que pone en valor esos lugares, y de la forma de los edificios cotidianos, conforma un lenguaje que obedece a códigos que el hombre urbano sabe leer. Tomando de Kevin Lynch<sup>4</sup> la idea de que la orientación espacial en la ciudad depende de la experiencia de episodios espaciales, Aldo Rossi afirma que son los monumentos los que alimentan la memoria colectiva.

Kevin Lynch se interesó por conocer como la gente entendía la estructura de las ciudades y su uso. La gente se da cuenta de su medio ambiente, lo describe y lo representa sobre la base de cinco categorías: distritos, márgenes, caminos, nodos y señales o hitos. Basándose en las investigaciones acerca de la imagen de la ciudad, es posible afirmar que los mapas mentales son más fáciles de construir cuando la ciudad es regular y con direcciones claras, cuando existen nodos destacados y señales características: cuando Lynch estudió los barrios antiguos de Holanda concluyó que si la estructura es clara pero los elementos son demasiado homogéneos, la imagen urbana se hace confusa. Pero no solo los elementos físicos actúan en la generación de mapas mentales<sup>5</sup> sino que participan también los simbolismos, los significados, los aspectos socio-culturales, el contexto y la congruencia entre forma y actividad.

<sup>4</sup> LYNCH, KEVIN. *La Imagen de la Ciudad*. Editorial Gustavo Gili. México. 1974

<sup>5</sup> Mapas mentales: imágenes que la gente deduce de su medio físico y que afectan su comportamiento en el espacio. RAPOPORT, AMOS. *Aspectos Humanos de la Forma Urbana*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1977



Sobre la base de que el ambiente urbano no habría sido construido por sus usuarios, la apropiación del espacio resulta, entre otras cosas, del uso frecuente de los lugares, de la posibilidad de participar colectivamente en él para su mejoramiento, del insertar en él objetos significativos -objetos en la vivienda, objetos más grandes en el espacio común- y, por último, someterse a la creación de hábitos de uso de ese espacio. La mecánica biológica dotó al ser humano con la capacidad de dar sentido a lo inmediato y posteriormente dar significados más permanentes para, desde allí, a identificar cosas, crear conceptos y organizar en clases y categorías. Esta capacidad de crear nociones abstractas que colaboren a la supervivencia, permite a los hombres *identificar* e identificarse con el medio y con los artificios del grupo. Si esta identificación resulta gratificante y valorable, los grupos humanos desean preservar ciertos rasgos para diferenciarse de otros. En este sentido el proceso de identidad es paralelo al de lugaridad porque ayuda a definir territorio, de tal manera que el hombre, en la vida cotidiana, pierde el anonimato de los espacios y empieza a hablar de *nuestra casa, nuestro barrio*.

El hombre puede identificarse con su propio hogar, por lo tanto con la población donde este se encuentra situado. "Pertenecer" es una necesidad básica emocional y sus asociaciones son del orden más simple. De "pertenecer" - identidad- proviene el sentido enriquecedor de la vecindad. La calle corta y angosta del barrio mísero triunfa donde una redistribución espaciosa fracasa.<sup>6</sup>

Desde el punto de vista de la morfología urbana la referencia inicial para hablar de un barrio o de una colonia, en el caso de México, es el espacio que ocupa mientras que el sentimiento de pertenencia se basaría en relaciones de vecindad, en la cercanía física de las viviendas, en la convivencia y en la ayuda mutua. Así mismo, es importante identificar los barrios por su desarrollo histórico, por la conciencia que de ellos tienen sus habitantes y por los símbolos y tradiciones particulares que cada sector no comparte con el resto de la ciudad.

<sup>6</sup> Informe CIAM X. Citado por FRAMPTON; KENNETH: *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona. 1996. P.275

### 2.1.1 Las calles corredores y las cintas de fachadas

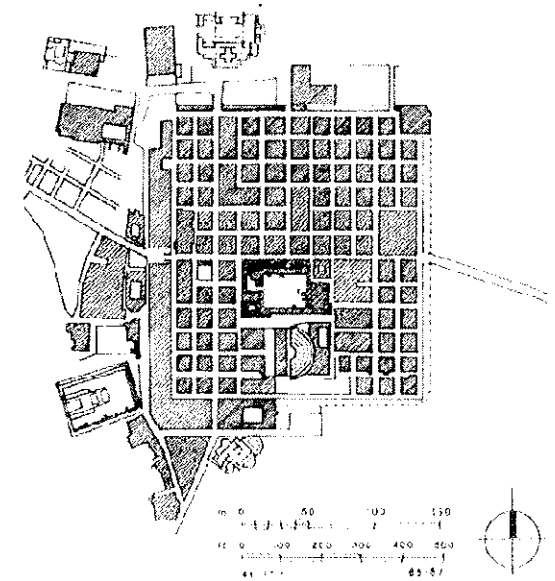
"Calle Serrano

Vos ya no sos la misma de cuando el centenario.  
Antes eras más cielo y hoy sos puras fachadas"<sup>7</sup>

La historia del urbanismo permite apreciar que a lo largo de los siglos los espacios urbanos se han definidos por medio de paramentos verticales continuos. Sobre la base de esta afirmación es posible aventurar reflexiones acerca de que esta conformación espacial habría derivado en un arquetipo de la humanidad que se ha manifestado en las más variadas culturas. Así, las calles - corredores que surgieron hace un siglo en los ensanches de ciudades latinoamericanas habrían reflejado esta cualidad al quedar conformadas por una trama ortogonal delimitada por arquitecturas de ornamentación ecléctica. En ese sentido, los barrios que han motivado el presente estudio serían lugares donde es posible leer la continuidad de la memoria histórica y para conocerlos parece esencial remontarse hacia el origen de las aglomeraciones humanas.

En la antigüedad, trazar una ciudad era un asunto muy serio porque al hacerlo se podría alterar el orden de la naturaleza de tal manera que, necesariamente, debían ser los dioses quienes guiaran el trazo de los asentamientos. A Hippodamus se le suele calificar como el *primer urbanista* porque racionalizó la ciudad en cuadrícula, aunque ésta existía de hecho desde mucho antes en Egipto, la India y Mesopotamia. Se afirma que el célebre plan damero de los *castrum* romanos respondía a tradiciones ya asentadas entre los etruscos y que regían el trazo del *cardum* y del *decumanus* relacionados con la bóveda celeste para que cada ciudad pudiera vivir en armonía con el cosmos. Muchas ciudades de la zona de influencia de la antigua Roma aún preservan en su traza la cuadrícula inicial, mostrando así, una capacidad de memoria urbana que sólo puede ser atribuida a un proceso de continuidad en que participa la identificación de los ciudadanos con su historia.

Observando los trazados regulares de ciudades orientales<sup>8</sup> y especialmente los de la ciudad griega clásica que posteriormente se desarrolló en Roma, surge el impulso por hablar acerca de la ortogonalidad de la ciudad antigua. La ortogonalidad conceptual se solía superponer sobre terrenos planos o sobre terrenos topográficamente accidentados pero el orden abstracto se manifestaba en la existencia del ágora o de los

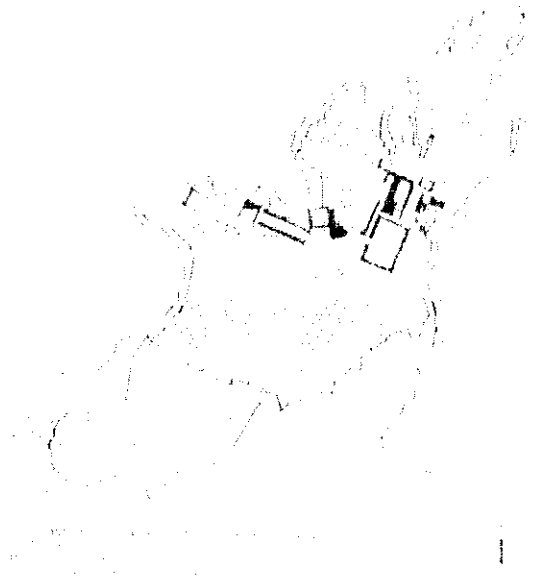


2.1 Thamugadi (actual Timgad, Argelia). 100 DC

<sup>7</sup> BORGES, JORGE LUIS. *Luna de Enfrente*. Buenos Aires. 1926.

<sup>8</sup> SAHOP. *El Código de los Asentamientos Humanos*. México. 1980.

Babilonia (605 AC), Persépolis (520 AC), Timgad (252 AC), Alejandría (240 AC), Mileto (600 AC), Pompeya (290 AC).



2.2 La ciudad de Mileto fue trazada por Hipodamus hacia el siglo V.A.C

foros -primeros centros urbanos de convivencia- y en las calles previamente trazadas donde las casas fueron ocupando su sitio hasta conformar los espacios de la colectividad: las calles envolvieron las zonas de la vida familiar -las manzanas- en cuyo perímetro las cintas de fachada, a su vez, definieron la tridimensión de las calles. *“La ciudad clásica nace de un instinto opuesto al doméstico. Se edifica la casa para estar en ella; se funda la ciudad para salir de la casa y reunirse con otros que también han salido de sus casas”*<sup>9</sup>

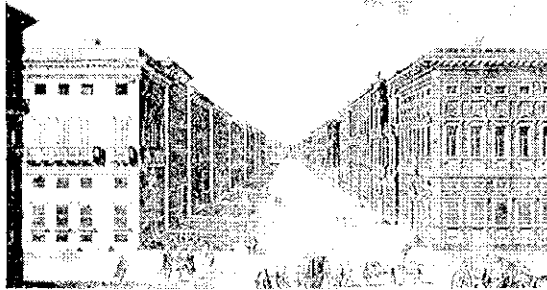
En la alta Edad Media la inseguridad obligó a la retracción y lo que quedaba de las ciudades romanas después de las invasiones bárbaras hubo de protegerse, durante muchos siglos, tras de gruesos muros. Poco quedó del trazo ortogonal romano hasta que, siglos después, las bastidas -ciudades nuevas- retomaron la memoria ancestral del trazo lineal para los espacios abiertos de la ciudad. Es así como el concepto del damero seguía conceptualmente vigente entre los estudiosos del clasicismo y fue retomado también como la abstracción geométrica que conformaría las ciudades en la América conquistada.

Las culturas del Norte de Europa llegaron al mundo clásico aportando otro concepto de espacio comunitario, en el sentido de que sus aglomeraciones urbanas no tenían un ordenamiento racionalizado en términos de permanencia temporal o de inserción en valores cósmicos. Esos lugares cercados, que protegían a los hombres y a los animales domésticos se hibridaron con la racionalidad romana y las nuevas ciudades protegidas tras los muros fueron creando calles por agregación de sucesivas viviendas, sin un plan previo para su conformación. Esta agregación de viviendas generó un orden orgánico que dejó atrás la línea recta en busca de la adaptación a la naturaleza y a la topografía. Hacia el fin de la Edad Media las fachadas de las casas, unidas unas a las otras, empezaron a mostrar la situación social y económica de sus habitantes: esa es la imagen de la ciudad burguesa. En calles estrechas y laberínticas la cinta de fachadas llegó a definir calles y plazuelas, y aunque las viviendas solían ser muy semejantes la perspectiva lineal propició la ornamentación y la singularización de los vanos como manifestación de individualidad.

En busca de un orden espacial y un embellecimiento del entorno, ya en el periodo renacentista, se empezaron a reglamentar las formas urbanas. Dado que el concepto de la perspectiva lineal y la profundidad espacial era difícil de aplicar sobre las calles y plazas ya existentes en la ciudad medieval, el orden se manifestó especialmente en la

<sup>9</sup> ORTEGA Y GASSIET, *Obras completas*. Tomo II. P. 408. Citado por CHUECA GOTTIA, FERNANDO. *Breve Historia del Urbanismo*. Alianza Editorial. Madrid. 1986. P. 10

ornamentación de las fachadas. La búsqueda del orden, la ortogonalidad y los remates espaciales se llegaron a manifestar plenamente en la época neoclásica cuando se desarrolló el arte de la ornamentación urbana con todo un juego de signos sociales que manifestaban del poder real, civil o religioso. Estos juegos de significados concernían tanto a la arquitectura como al tratamiento de los espacios públicos, a los cuales los intereses privados debían supeditarse. La conexión entre lo público y lo privado, permitidos por los vanos de las fachadas, crearon una relación que marcó el espacio urbano de una manera que aún persiste en la memoria colectiva.



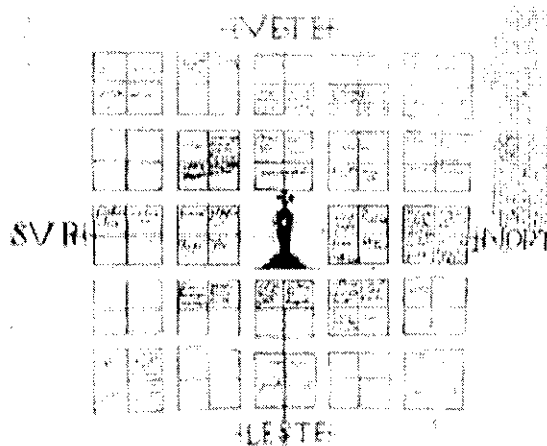
2.3 Génova. Siglo XVIII

Sería fácil derivar desde el Renacimiento hacia las ciudades americanas, espacio donde se centra nuestro interés y donde, a partir de la reflexión urbanística que se desarrolló en Europa en ese momento histórico, se aplicó el damero que antiguamente se había trazado en los castrum romanos. Pero no es posible olvidar que, a través de España, la ciudad árabe también dejó su huella en América, especialmente por la vida doméstica recogida en casas de patios que, durante tres siglos, le dio la espalda al espacio urbano. Las calles laberínticas eran conectores conformados por fachadas que apenas dejaban entrever la vida privada que sucedía tras los muros. La ciudad árabe no era ortogonal, se iba creando por agregación y los espacios públicos no tenían como propósito la permanencia en ellos, sin embargo en ella las cintas de fachada fueron el elemento fundamental para la conformación del espacio.

### 2.1.2 El damero en el ambiente urbano

Mientras en Europa se desarrollaba el Renacimiento llegó hasta América la antigua retícula fundacional, repitiéndose en el nuevo continente la tradición europea de la calle con fachadas continuas. En la inmensidad de todo el territorio americano, la traza urbana basada en la cuadrícula llegó a crear memorias difíciles de olvidar, de tal manera que una traza semejante se repitió cuando las ciudades se empezaron a ensanchar a fines del siglo XIX y la manzana regular concilió la tradición urbana de la fachada continua con los intereses de la especulación urbana en terrenos, generalmente, poligonales limitados por caminos rurales.

Hay que recordar que, en el momento de la conquista, las experiencias urbanas transferibles desde España eran contradictorias porque acumulaban experiencias derivadas del castrum romano con las del desarrollo orgánico de las ciudades medievales



2.4 Plano de fundación de Mendoza, Argentina. Siglo XVI

y, aún, con las provenientes de la traza morisca de ciudades andaluzas. Aún más, las experiencias previas surgidas de cotidianidad de los conquistadores se vieron alimentadas por los modelos teóricos del renacimiento. Las raíces renacentistas estaban presentes en la idea de un diseño *a priori* y en la ubicación de una plaza como núcleo generador del cual parten calles sistematizadas. Casi noventa años después del descubrimiento de América, Felipe II sancionó esa forma urbana en las ordenanzas de población, otorgándole al mismo tiempo un carácter didáctico de tal manera que *“cuando los indios las vieran les cause admiración y entiendan que los españoles pueblan allí de asiento y les teman y les respeten para desear su amistad y no los ofender”*<sup>10 11</sup>

Las ordenanzas de población ratificaron la experiencia que, de hecho, ya se estaba viviendo en el inmenso territorio americano: la tradición europea de la calle con fachadas continuas ya se estaba reproduciendo en las nuevas instalaciones. La traza urbana fue concebida teóricamente como red de expansión hacia los territorios rurales que formaban los repartos y las mercedes donde se agrupaba el ganado y los sembradíos. Así, las ciudades podían dilatarse hasta el infinito, siempre que el emplazamiento lo permitiera, en una situación que todavía se aprecia en los suburbios de las ciudades actuales cuando lo rural se va entretejiendo con las últimas construcciones del núcleo urbano y penetra la vegetación sin solución de continuidad.

La forma de la ciudad se organizaba en torno a una plaza central<sup>12</sup> y quedaba definida por las calles con sus manzanas divididas en cuatro solares. Una vez más la ordenanza se conciliaba con la memoria formal de los constructores de ciudades: el área central se estructuraba siempre en torno a la plaza de armas, espacio que aglutinaba a los principales edificios públicos, tal como también había sucedido también en las grandes ciudades de los imperios precolombinos. Sin embargo, durante la colonia el centro era un instrumento de segregación social y racial porque en la distribución de solares la proximidad con la plaza señalaba el nivel jerárquico de su propietario y se manifestaba en residencias de mayor nivel tecnológico y ornamental. En forma concéntrica se llegó a estructurar una zona urbana de carácter intermedio constituido por viviendas y comercio que se diferenciaba por las tipologías arquitectónicas hasta llegar a los suburbios en la periferia del núcleo construido, donde habitaban los desplazados.

La manzana ha sido una forma compositiva de gran persistencia histórica. Generalmente,

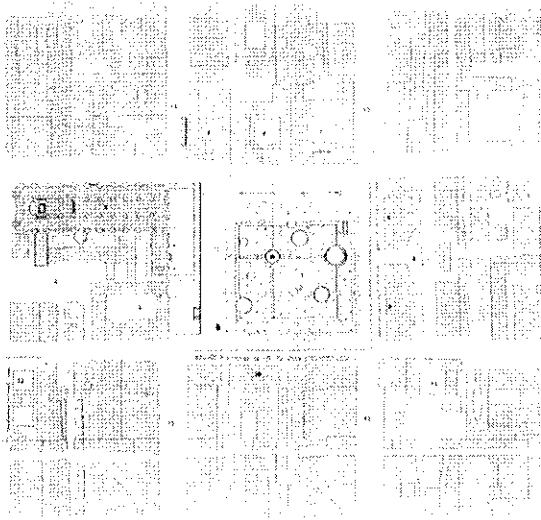


2.5 Plano de fundación de Santiago de León (Caracas). Siglo XVI.

<sup>10</sup> Ordenanzas de Población (1573). Citado por GUTIERREZ, RAMON: *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. 3ª Edición. Ediciones Cátedra. Madrid. 1997. P.88

<sup>11</sup> Ministerio de la Vivienda, Madrid, 1973. Transcripción de las ordenanzas de descubrimiento de nueva Población y Pacificación de las Indias, dadas por Felipe II, el 13 de Julio de 1573 en el bosque de Segovia, según el original que se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla; facsimil.

<sup>12</sup> ARANCON GARCIA, RICARDO. *La Plaza Generadora del Espacio Urbano Mesoamericano*. Sin ficha.



2.6 Santiago, Chile: Plaza de Armas con los portales aledaños. Proyecto de remodelación. 1999. Persiste la articulación entre plaza, calles, patios interiores y portales

en América se trazaron en forma cuadrada dividida en cuatro solares, cuatro esquinas en que los lotes tienen la misma jerarquía porque son la porción de tierra que se asignada a los conquistadores. En los solares se reprodujo la casa de patios, de origen mediterráneo, en torno a los que se organizan todos los recintos que así generó una disposición funcional que, necesariamente, definió un espacio público limitado por cintas de fachadas. Con el tiempo esos lotes se fueron subdividiendo por diversos motivos, entre los que destacan las herencias familiares. De las 50 varas<sup>13</sup> originales fueron apareciendo lotes de 10, 20 o 30 varas españolas, con la consiguiente pluralidad de fachadas que resultan de esta variedad dimensional en calles que siguen siendo semejantes a sí mismas: cintas longitudinales con la naturaleza al fondo de la perspectiva lineal.

A pesar de las contradicciones sociales que se manifestaban en esta estructura de calles y plazas, la traza urbana permitió la fusión de divergencias funcionales, estilísticas y espaciales. La cuadrícula compacta, a escala de los edificios de vivienda, creó un tejido coherente que articulaba los espacios de la plaza, las calle y los portales —cuando existían— con los patios interiores, adecuándose al sistema de vida que se organizó en la sociedad. La ciudad colonial, con su cuadrícula de damero, era recorrida por las procesiones religiosas, por vendedores con sus gritos y campanas: la vida estaba regida por las campanas de las iglesias y los cencerros de los animales de tiro recorriendo las calles. El campo entraba en la ciudad y se ordenaba por medio de largas cintas construidas, paramentos que definían plazas y calles: esos eran los espacios que el mestizo consideraba como urbanos.

En las primeras décadas del siglo XIX se vivieron los procesos independentistas de la región y de ellos surgieron gobiernos republicanos sustentados por la aristocracia terrateniente. El sentimiento antiespañol sumado a la creciente influencia ideológica francesa y norteamericana, dejó de lado el estilo barroco en el arte y la arquitectura mientras se retomaba el lenguaje neoclásico, ahora con nuevos significados. Con la influencia de los ingenieros militares y la incipiente profesionalización de la arquitectura se realizaron muchas construcciones civiles —entre colindancias— que no afectaron, sino que enriquecieron, la coherencia del contexto. El paisaje urbano colonial fue transformado paulatinamente por el neoclasicismo cultural, económico y arquitectónico que llegó hasta a importar el proyecto arquitectónico e, incluso, los materiales o los prototipos fabricados en Inglaterra o en Estados Unidos. De estas diversas situaciones surgió la *imagen europea* que adquirieron las ciudades en el siglo XIX.

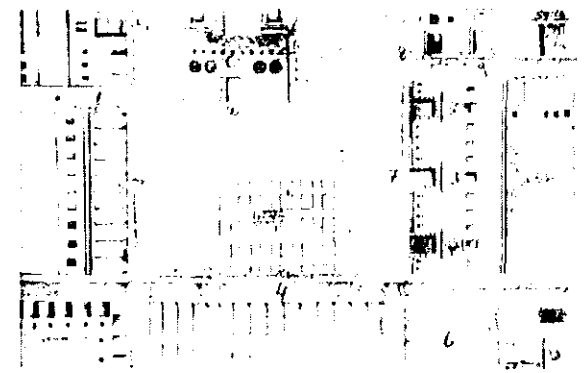
<sup>13</sup>1 vara castellana: 83.5 centímetros: 3 pies de Burgos  
1 braza: 2 varas españolas: 6 pies: 167 centímetros

Se afirma que la ortogonalidad de las ciudades latinoamericanas tiene raíces renacentistas pero esta aseveración deja fuera un tema relevante que se refiere a la ciudad prehispánica. En este sentido, las capitales de los grandes imperios inca y mexica tenían también un trazo ortogonal donde el uso del espacio público era fundamental para la vida ciudadana y esto ha generado diversas opiniones acerca de la posible influencia que esa retícula tuvo en el nuevo diseño urbano:

En México, la reconversión de la plaza azteca en la española significó no solo la alteración y destrucción de las antiguas edificaciones, sino que varió la propia escala de los espacios abiertos. Torquemada señalaba que las plazas de México eran en realidad tres, "todas continuadas y asidas unas a las otras", que eran sucesivamente la mayor, la del marqués y la del Virrey donde se había posado el mercado indígena...<sup>14</sup>

Muchos historiadores sostienen que la vivienda precolombina estaba dispersa entre la tierra agrícola que rodeaba los centros ceremoniales de traza ortogonal pero también existen interpretaciones opuestas, en el sentido de que los testimonios gráficos que persisten representan a viviendas dispersas de la periferia de las ciudades. Esta duplicidad interpretativa deja abierta la interrogante acerca de la posible existencia de cintas de fachadas a lo largo de las calles. Se afirma que, en su origen, la ortogonalidad de los asentamientos clásicos o prehispánicos habría estado relacionada con los puntos cardinales y con la demarcación del territorio, mientras que en términos de identidad este orden conceptual habría respondido a una búsqueda de permanencia en el lugar.

En los casos de ciudades mineras y portuarias una retícula se sobrepuso con posterioridad a las primitivas trazas irregulares que habían surgido tras la instalación espontánea de viviendas y equipamientos en lugares elegidos de acuerdo a las posibilidades de soporte que ofrecían los terrenos en pendiente, evitando las quebradas o cañadas. Este sistema de ordenamiento, incorporado a la memoria de los constructores de ciudades, se llegó a utilizar como sistema de ordenamiento urbano superponiéndolo a trazas ya existentes- en lugares donde la topografía no lo aconsejaba, como es el caso de Real del 14 en México, de Valparaíso en Chile y de San Francisco en California. Sin embargo, en muchos otros casos la traza irregular no llegó a ordenarse y las ciudades continuaron desarrollándose sobre la base de las trazas laberínticas, tal como sucedió en Taxco y Tlalpujahuá en México, donde la irregularidad del tejido urbano no impidió la colindancia de las viviendas –cada una mostrando gestos formales que significan individualidad- que formaban cintas de fachadas que encerraban manzanas de forma y topografía irregular.



2.7 Plaza Mayor de la ciudad de México. (1596) Muestra la superposición del damero sobre el trazo ortogonal prehispánico.<sup>15</sup>

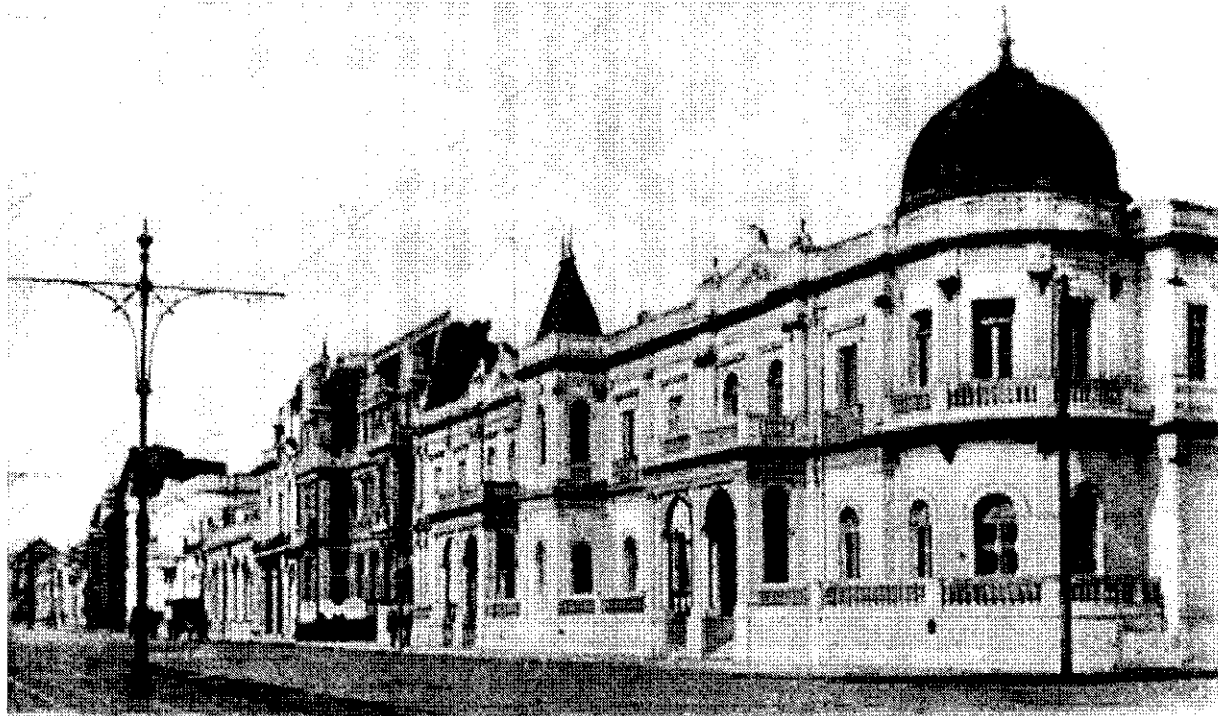


2.8 Valparaíso, Chile. Plaza Escaurren. Hacia 1900. Superposición de una traza ortogonal sobre una topografía accidentada.

<sup>14</sup> GUTIÉRREZ, R. *Op. Cit.* P. 95

<sup>15</sup> Plano sin nombre ni autor. 1596. Original en el archivo de Indias de Sevilla. Copia fotográfica en Fototeca Culhuacán. INAH/CNCA XII-96

"Santiago era una ciudad hermosa situada en un valle fértil, rodeada de altas montañas moradas en verano y cubiertas de nieve en invierno, ciudad tranquila, somnolienta y olorosa a una mezcla de jardines floridos y bosta de caballos. Tenía un aire afrancesado, con sus árboles añosos, sus plazas, fuentes morunas, portales y pasajes, sus mujeres elegantes, sus tiendas exquisitas donde vendían lo más fino traído de Europa y del Oriente, sus alamedas y paseos donde los ricos exhibían sus coches y estupendos caballos. Por las calles pasaban vendedores pregonando la humilde mercancía que llevaban en canastos, corrían levas de perros vagos y en los tejados andaban palomas y gorriones. Las campanas de las iglesias marcaban una a una el paso de las horas, menos durante la siesta, en que las calles permanecían vacías y la gente reposaba. Era una ciudad señorial..."<sup>16</sup>



2.9 Alameda de las Delicias esquina de Vergara. Hacia 1910. Santiago, Chile.

<sup>16</sup> ALLENDE, ISABEL. *Retrato en Sopia*. Editorial Plaza & Janés. México. 2000. P. 163



## 2.2 Tipología arquitectónica

Hasta hace unas pocas décadas, los teóricos de la arquitectura no aceptaban la validez conceptual de la tipología arquitectónica ni los arquitectos la utilizaban como base racional para sus propuestas de diseño. Lo cierto es que, hacia mediados de los años 50<sup>17</sup>, la arquitectura había llegado a repetir y a trivializar las fórmulas del Movimiento Moderno y, ante esta situación, teóricos de diversas tendencias se ocuparon por buscar principios formales que guiaran y enriquecieran el diseño contemporáneo. A la luz de disciplinas como la semiótica y la fenomenología o el estructuralismo en filosofía, los teóricos pusieron en evidencia lo limitado del racionalismo para explicar la arquitectura en general y lo forzado y voluntarista que resultaba el Movimiento Moderno en el sentido del rompimiento con la memoria que se propuso sobre una base racional al alcance sólo de elites.

En arquitectura, la transición desde el Movimiento Moderno hacia el Posmodernismo quedó marcada especialmente por las ideas provenientes de la semiótica: basándose en analogías con el lenguaje formal los arquitectos se empezaron a interesar por la interpretación social de los signos y por la producción colectiva de los mismos en tanto que su sistematización se podía transformar en lenguaje. Surgió así una intensa preocupación por los códigos, convenciones y procesos que producían significados socialmente comprensibles de tal manera que, influenciada por las metodologías estructuralistas y semióticas, la *condición posmoderna* impulsó la reconsideración de la historia de la arquitectura y se interesó por el estudio de la periodización de la arquitectura en categorías estilísticas que representaban, cada una, su propio *espíritu de época*. La fenomenología indujo un renovado interés por exaltar las cualidades sensoriales de los materiales, la luz y el color y el significado perceptible de su unión: estos aspectos contribuyen a la cualidad poética que Heidegger consideraba esencial para habitar. En 1966, el libro "*Complejidad y Contradicción en Arquitectura*"<sup>17</sup> fue el que abrió los nuevos rumbos para la investigación histórica en arquitectura y la propuesta teórica de Venturi se relacionó con la fenomenología al considerar teóricamente la situación de la *pared entre afuera y adentro*.<sup>18</sup>

El intento por redefinir la esencia de la arquitectura llevó a la teoría hacia el asunto del significado y, en ese sentido, el tipo sería comparable a la estructura profunda que maneja la lingüística en tanto que establece una continuidad en la historia y permite dar

<sup>17</sup> VENTURI, ROBERT. *Complejidad y Contradicción en Arquitectura*. 8ª Edición. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1995

<sup>18</sup> Venturi considera a la arquitectura como un lenguaje comunicativo y su esencia radicaría en los procesos de percepción de las formas.

legibilidad cultural a la arquitectura. La comunicación del significado es parte del tipo debido a la repetición de las raíces formales o de los elementos invariantes (arquetipos). Es así como la percepción del tipo crea una idea de continuidad con la historia generando como resultado una comprensión de los edificios y de las ciudades en relación con la cultura que lo generó. Como instrumento de la memoria cultural que condiciona el significado de la arquitectura, el tipo estaría conformado por elementos que se van modificando lentamente hasta desembocar en nuevas formas, de tal manera que se lo podría asimilar a lo que Derrida<sup>19</sup> ha llamado *la arquitectura de la arquitectura*, equivalente al lenguaje profundo en la lingüística.

### 2.2.1 El asunto de los tipos

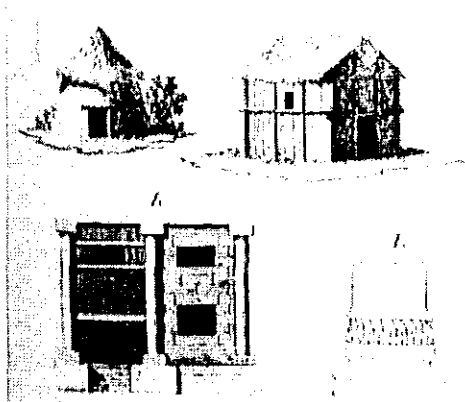
El primer teórico que definió el concepto de tipo fue Quatremère de Quincy en un libro publicado hacia 1700,<sup>20</sup> donde lo utilizó para referirse a la idea general de un edificio, misma que permitía cualquier variación. El tipo no representaba tanto una imagen de algo que pudiera ser copiado con exactitud sino una imagen conceptual que podía servir como regla para el diseño reconociendo que en todo lo que se crea existe un antecedente. En ese sentido, Quatremère de Quincy dejó muy en claro la diferencia entre tipo y modelo, en el sentido de que éste último es motivo de copia o de imitación y resulta de una actividad práctica que no lleva a variaciones como sucede con el tipo donde todo es *más o menos vago* y apela a la intervención de la emoción y de la inteligencia.

Durante el apogeo de la Ilustración, el abate Laugier publicó el primer libro en que se asimiló la arquitectura a la construcción racional.<sup>21</sup> Sin hablar de tipos Laugier propuso una tipología naturalista derivada de la cabaña, *origen* de la arquitectura de todos los tiempos. Los únicos elementos aceptables para una buena arquitectura serían las columnas, vigas, frontones y muros lisos que se habían encontrado en dicha choza primitiva y su evolución explicaba las nuevas formas surgidas en la arquitectura a lo largo de la historia. En este sentido, la aceptación de los elementos formales de la antigua arquitectura griega no llamaba a la repetición formal sino a la generación de nuevas composiciones con esos mismos elementos.

<sup>19</sup> Integrante del movimiento posestructuralista surgido en los años 80'. El estructuralismo con sus indagaciones acerca del significado y la historia derivó hacia un énfasis en la transformación y la diferencia.

<sup>20</sup> QUATREMERE DE QUINCY. *Dictionnaire d'Architecture*. Citado por WAISSMAN, MARINA. *La estructura Histórica del Entorno*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1972.

<sup>21</sup> LAUGIER, MARC-ANTOINE. *Ensayo sobre la Arquitectura*. 1753. Citado por COLLINS, PETER. *Los Ideales de la Arquitectura Moderna; su evolución (1750 - 1950)*. 5° Edición. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1998 P. 205



2.10 Cabañas primitivas y el origen de los órdenes, según Millizia



2.11 Canon simplificado de los órdenes, según Perrault

En nuestra época, Giulio Carlo Argan<sup>22</sup> fue uno de los pioneros que revivieron el concepto de tipo e influenció a los arquitectos de la escuela de Venecia que, posteriormente, formarían *La Tendenza*. Argan presentó a los tipos en contrapunto con los arquetipos, en el sentido de que los redujo a una raíz común de obras específicas en una cultura dada. El tipo sería *la estructura interior de una forma o... un principio que contiene la posibilidad de infinitas variaciones formales o de variaciones estructurales del tipo mismo*,<sup>23</sup> relacionado con el uso y con los sistemas estructurales, de tal manera que la tipología puede ser comprendida como un catálogo de soluciones generales y abstractas. Argan ha escrito numerosos textos afirmando que el concepto de tipo es relevante en el proceso de diseño porque liga la práctica actual de la arquitectura con la tradición de la disciplina que históricamente ha requerido de modelos o precedentes para sus nuevas propuestas. Su teoría permite la creación de nuevos tipos que respondan a cambios culturales y tecnológicos de tal manera que el tipo sería un principio que permite la variación en el aspecto formal, estructural y decorativo.

Otros arquitectos han seguido profundizando las propuestas de Quatremère de Quincy. Así, Anthony Vidler<sup>24</sup> quien es un historiador norteamericano interesado en el racionalismo ilustrado, localizó el fundamento de la tipología en los ideales de la naturaleza que, durante el siglo de las luces, llevaron a realizar analogías orgánicas como las que realizó Laugier. Posteriormente, la producción industrial habría sugerido, durante el modernismo, analogías mecánicas que aparecen como sustentos externos que le dan relevancia cultural a la arquitectura. En la época actual habría surgido una nueva forma de análisis tipológico que responde a los orígenes de la arquitectura, a la ciudad como fuente de tipos que no habrían perdido su vigencia a pesar de los cambios históricos. De ahí, Vidler deriva al concepto de la ciudad como la fuente de tipologías de donde surge del deseo de mantener la continuidad de la forma y de la historia contra la fragmentación urbana producida por las propuestas racionalistas de principios del siglo XX.

Cuando Argan publicó sus investigaciones acerca de Quatremère de Quincy y sus distinciones entre tipo ideal y modelo, los teóricos neoracionalistas de *La Tendenza* se involucraron en esta temática y aceptaron estas bases conceptuales. La esencia del neoracionalismo es la concepción de que el proyecto arquitectónico estaría permanentemente enmarcado por el constante retorno a los tipos, entendidos como la tradición y la historia permanente e inmutable. Las aportaciones del Neoracionalismo

<sup>22</sup> ARGAN, GIULIO CARLO. *On The Typology of Architecture*. Architectural Design N°33. 1963. Citado por NESBITT, K. *Op Cit.* P.243

<sup>23</sup> ARGAN, G.C. *Ibidem*. Citado por NESBITT, K. *Ibidem*. P. 565

<sup>24</sup> VIDLER, ANTHONY. *The Third Typology*. Revista Oppositions N° 7. 1976. Citado por NESBITT, K. *Op. Cit.* P.261

también implican clasificación y razonamiento aunque retiran el contenido social de las formas para transformar la teoría de la arquitectura en un problema formal donde la ciudad es considerada como un todo y, donde el pasado y el presente se manifiestan en su estructura física. Es así como se conforma una tipología global que no tiene elementos aislados y en la cual tampoco los elementos se clasifican de acuerdo a su uso, a la ideología social que representan o a sus características técnicas. Los fragmentos de esa totalidad tipológica surgen a partir de criterios derivados de niveles de significación: el primer nivel se refiere al significado asignado a la forma en el pasado, el segundo surge de la identificación de tipos previos y, el tercero, de la recomposición de esos fragmentos en un nuevo contexto.

Desde los conceptos acerca de la tipología surgidos en el neoracionalismo, Rafael Moneo<sup>25</sup> interpretó al tipo como un orden inherente y estructural que permite a los objetos arquitectónicos ser agrupados entre sí, ser distinguidos unos de los otros e, incluso, ser repetidos. El tipo sería un instrumento útil para la creación y para la interpretación siempre que se le utilice desde una concepción dinámica de los mismos. En ese mismo sentido se desarrollaron los trabajos teóricos de Vittorio Gregotti, quien añadió nuevas ideas al asunto de la ciudad entendida como manufactura porque le interesó especialmente el tipo durante el proceso de ser transformado conscientemente para crear una arquitectura de contexto mediante la modificación, acotamiento y utilización del entorno porque, a partir de la fenomenología de Heidegger, enfatizó acerca de los conceptos de lugar y de *genius loci* como determinantes en la formación de la tipología. Por otra parte, los hermanos León y Rob Krier han reflexionado acerca del tipo como una herramienta que les permite el análisis de la arquitectura y de la morfología urbana, además de proporcionar una base racional para el diseño: usaron en sus propuestas urbanas los tipos neoclásicos como una manera de manifestar su crítica a la ciudad moderna.

La teoría de la ciudad análoga –a veces llamada analógica– surge a partir de la consideración de la ciudad como manufactura que genera tensión entre los elementos primarios y las zonas residenciales, tal como sucede en la percepción del medio y en la conformación de mapas mentales. La metodología de diseño planteada por Aldo Rossi descansa en operaciones analógicas y formales<sup>26</sup> porque la ciudad análoga se puede entender como un proceso de diseño que se refiere a algunos hechos fundamentales del

<sup>25</sup> MONEO, RAFAEL. *On Typologie*. Revista *Oppositions* N° 13. 1978. Citado por NESBITT, K. *Ibidem*. P.241

<sup>26</sup> Jung describió la analogía en el sentido de que el pensamiento lógico es lo que se expresa en palabras dirigidas al mundo en forma de discurso. El pensamiento analógico se siente, en cierta forma, como irreal: es imaginado pero silencioso. No es un discurso sino más bien una meditación acerca de temas del pasado, un monólogo interior. NESBITT, K. *Op. Cit.* P. 354.

ambiente urbano y en torno a los cuales se crean otros hechos en el marco de un sistema analógico. Es en ese sentido que la tipología fue valorada por él como una herramienta analítica de la forma arquitectónica y urbana que, además, provee de bases racionales al diseño. Si la tipología se conforma por medio de un largo proceso en el tiempo, las innovaciones arquitectónicas se valen de acentuaciones particulares de formas tipológicas, mismas que serían aquellas que en la historia, o en las implicaciones que se les dan, acaban por asumir un carácter sintético de un proceso que se manifiesta en su propia forma. Es así como el tipo arquitectónico no estaría limitado por la función sino que, sobre todo se asociaría a un inventario de formas cuyos significados resuenan en la memoria colectiva.

### 2.2.2 El clasicismo como modelo a seguir

En su gran mayoría, la arquitectura doméstica ecléctica que completó los ensanches de las ciudades latinoamericanas, hacia 1900, muestra una ornamentación basada en los órdenes clásicos. En términos del pensamiento de Rossi es posible afirmar que conformaron tejidos residenciales donde la forma arquitectónica fundamental fue la vivienda entre colindancias, alineada en torno a trazos geométricos y en cuya fachada se reprodujeron los modelos clásicos disponibles en catálogos y muestrarios<sup>27</sup> que podían consultar los constructores de viviendas. El clasicismo fue interpretado por las clases medias como símbolo de status social y de acceso a la cultura europea mientras los gobiernos liberales lo utilizaban como signo de poder y de modernidad. Si se aceptan como válidas estas afirmaciones, para analizar dichos ensanches parece necesario dedicar una reflexión acerca de la arquitectura clásica y sus componentes formales.

La arquitectura clásica se remonta a los templos de la antigua Grecia y a la arquitectura militar, civil y religiosa de la Roma imperial. Considerando a la arquitectura como un lenguaje, lo clásico fue heredado de aquellas civilizaciones y ha sido un código común en todo el mundo occidental desde el Renacimiento hasta nuestros días. El uso del lenguaje clásico en la arquitectura ha implicado, en todas las épocas en que se ha utilizado, una aceptación de los principios de verdad o belleza que históricamente ha encarnado. En ese sentido, la arquitectura ha crecido sobre su pasado y es posible catalogar como *clásicos* a todos los edificios cuya ornamentación, de alguna manera, recurre al vocabulario del mundo antiguo: base, columnas, molduras, cornisas y remates organizadas de acuerdo a las normas de cada orden histórico.



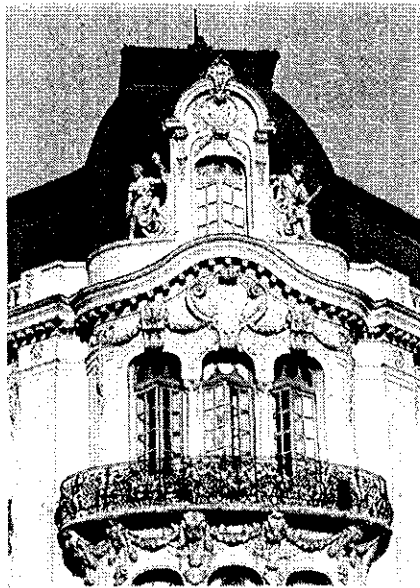
2.12 Paseo del Prado. La Habana, Cuba.



2.13 Plazuela del barrio Concha y Toro. Santiago, Chile.

<sup>27</sup> TANGLEY, BATTY. *Libro de Muestrario del Carpintero*. Difundido a principios del siglo XVIII. Citado por RISEBERO, BILL. *Historia Dibujada de la Arquitectura*. Celeste Ediciones. Madrid. 1995. P. 159

Sustentado en la racionalidad, el proyecto filosófico de la Ilustración, buscó encontrar un absoluto de la realidad que se reflejaría en las artes, en la ciencia y en la sociedad, pero entró en crisis cuando comprobó que era imposible establecer un sistema global. Desde mediados del siglo XVIII, los arquitectos empezaron a concebir la arquitectura como una secuencia de formas cambiantes y se empezó a discutir acerca de los valores y los elementos que la conformaban. Debido a la incorporación en la filosofía del concepto de evolución y de la idea de que el presente y el pasado conforman un modelo coherente de acontecimientos se llegó a dividir la historia en periodos y, por lo tanto, a relatar la arquitectura en función de estilos. La aceptación de ideas provenientes de diversos periodos históricos sumadas a las propuestas de otras áreas, como la filosofía y la estética, llevó a la noción de eclecticismo, pensamiento conformado por puntos de vista tomados de otros sistemas diversos. El conocimiento de otros pueblos llevó a la relativización de la cultura y de la historia, generándose así una concepción ecléctica de las artes y de la arquitectura.



2.14 Remate ecléctico. Alameda esquina Dieciocho. Santiago, Chile.

Durante la época neoclásica se había considerado al estilo como la suma de características de la composición literaria relacionadas con la forma y la expresión por sobre la idea expresada, mientras que en arte se refería a las reglas de decoración que exigían una manera de hacer en armonía con lo que ya existía. El historicismo que predominó en la segunda mitad del siglo XIX mantuvo un fuerte interés por el pasado y por la posibilidad de los estilos históricos para sugerir ideas y asociaciones románticas de orden moral y poético. Es así como habría surgido el eclecticismo como una propuesta nueva que, a partir del poder de los estilos históricos, se convirtió en emblema de las ideas asociadas con la cultura que las produjo. La crítica arquitectónica ya se había popularizado por medio de la publicación de libros y de artículos en periódicos de tal manera que el eclecticismo se convirtió en *moda* y llegó a ser definido como estilo porque sus hechos estéticos eran reconocidos por toda una generación.

La palabra *eclecticismo* ha tenido diversas acepciones, muchas veces peyorativas, pero su significado más comúnmente aceptado como correcto se refiere a un sistema de pensamiento constituido por puntos de vista diversos tomados de otros sistemas:

Un Ecléctico, escribió Diderot en 1755, es un filósofo que pasa por encima de prejuicios, tradiciones, antigüedad, consenso universal, autoridad y todo lo que sojuzga la opinión de la masa; que se atreve a pensar por sí mismo volviendo a los principios generales más evidentes, examinándolos, discutiéndolos y no aceptando nada que no sea evidente por experiencia y por la razón. Es el que, de todas las filosofías que ha analizado, sin respeto a las personas y sin parcialidad, se ha hecho su propia filosofía, que le es peculiar.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> PEVSNER, NICOLAS. Citado por COLLINS, N. Op. Cit. P.58

### 2.2.3 El clasicismo llegó a América

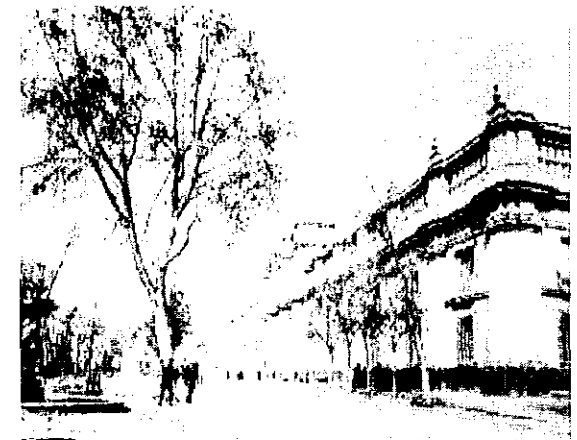
Hacia fines del siglo XVIII se inauguró la Real Academia de Bellas Artes de México y en ella los profesores eran mayoritariamente españoles: Manuel Tolsá, Antonio González Velázquez, entre otros. Gracias a su influencia el neoclásico se reflejó rápidamente en las últimas modificaciones de las fachadas de la catedral de México realizadas por Ortíz de Castro, en diversas obras de Francisco Tresguerras y en la elegancia del Palacio de Minería de Manuel Tolsá. Así mismo, los países del sur de América adoptaron rápidamente el neoclasicismo de origen francés, quizás porque ellos carecían de un pasado barroco. En Buenos Aires la catedral surgió de la imitación de la Madeleine de París y en Chile, un arquitecto italiano – Joaquín Toesca- construyó el Palacio de la Moneda, actual palacio de gobierno.

Iniciado a fines del siglo XVIII el clasicismo arquitectónico, abarcó más de cien años y utilizó formas ornamentales que van desde el Neoclásico hasta el Art Nouveau. Ya en los primeros años de la independencia de los países de América, los gobiernos republicanos realizaron sus edificios públicos de acuerdo al repertorio neoclásico en reacción al barroco español: tal es el caso del Capitolio de Bogotá y el palacio de gobierno de Quito, del mismo modo como en Washington el neoclasicismo simbolizaba la independencia de las colonias inglesas.<sup>29</sup> Esto pudo ser posible porque la arquitectura, como parte especializada de la ingeniería, se basaba en la imitación de los modelos europeos y la adecuación al contexto no era una preocupación académica. Aparecieron temáticas inéditas respecto de la época colonial: teatros, centros culturales, parlamentos y, además, la vivienda individual. Es así como en Latinoamérica surgió un sistema de edificios realizados por el Estado: hospitales, bibliotecas, regimientos, y universidades, entre otros, que modificarían a las ciudades.

La arquitectura neoclásica permitía la representación de un determinado status social, el prestigio de las instituciones, la gloria nacional o la grandeza empresarial, manifestadas a través de la emulación de los símbolos del pasado. El modelo fue la arquitectura francesa, desarrollada en la *Académie de Beaux Arts*, que representaba el paradigma del *buen gusto* en que el equilibrio geométrico, armonía formal y simetría eran producto de las proporciones y relaciones matemáticas. En su aplicación en América, aunque en muchos edificios nuevos no hubo cambios funcionales y los tipos coloniales se siguieron usando, las nuevas fachadas permitieron una arquitectura de proporciones precisas con



2.15 Palacio de Minería. Arq. Manuel Tolsá. México. 1797.

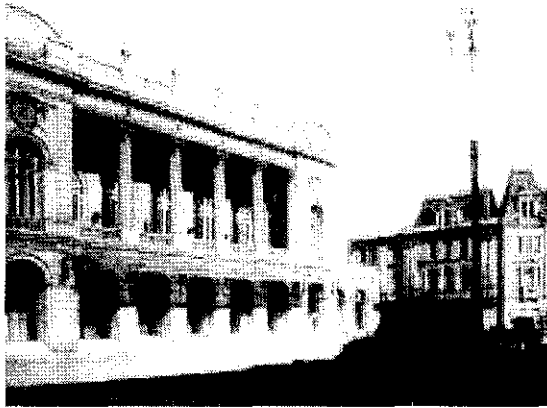


2.16 Palacio de la Moneda. Arq. Joaquín Toesca. Santiago, Chile. 1880.

<sup>29</sup> SEGRE, ROBERTO. *La Arquitectura Moderna en Latinoamérica*. Facultad de Arquitectura. ISPJAE. La Habana. 1989.

columnas, pilastras, entablamentos con alquitrabes, frisos y cornisas. Es una arquitectura que, más que clásica, fue una derivación producida por quienes aspiraban a lo clásico en el sentido de lo que es mejor y universal.

Debido a que en América el uso del lenguaje neoclásico fue de corta duración y su mayor importancia consiste en haber sido un nexo de unión con el entorno colonial, la imagen urbana cosmopolita se logró mediante la superposición de diversas corrientes estilísticas impuestas por las Escuelas de Bellas Artes donde se afirmaba que cada edificio debería ser una *obra de arte*, ejemplo único e irrepetible. Por otra parte, las escuelas de Bellas Artes, instaladas en casi todas las capitales del continente, lograron que la arquitectura se fuera alejando de la práctica ingenieril y, desde mediados del siglo XIX, en América Latina se editaron tratados para la enseñanza de la arquitectura que se referían esencialmente a las fuentes clásicas: el primero de ellos fue escrito por el chileno Claudio Brunet de Baines en 1853.



2.167 Teatro Municipal. Arquitecto Francisco Brunet de Baines. Santiago, Chile. 1853.

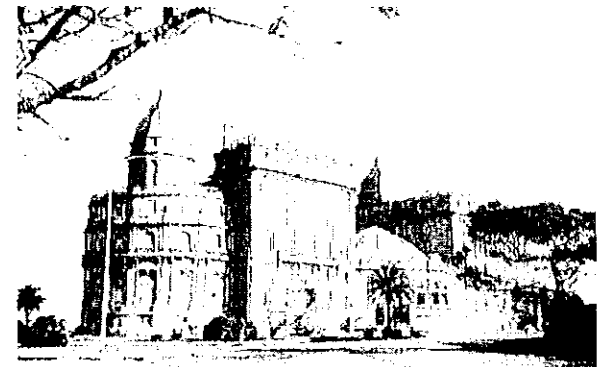
Posteriormente, en otros países, aparecieron textos en que se daban pautas de tipo funcional para la construcción de estaciones de ferrocarril, hospitales y mercados, mientras se sugería la posibilidad de aplicar tendencias neogóticas para la arquitectura religiosa: con ello se daba inicio al eclecticismo en América. Las formas eclécticas estaban ligadas a la tecnología y respondían a nuevas funciones sociales, por lo que, poco a poco, se fueron perfeccionando los modelos arquitectónicos que se venían utilizando en los templos, edificios de gobierno y hospitales, mientras surgían nuevas tipologías como son las citadas estaciones de ferrocarril, cárceles, hoteles, teatros, bancos y tiendas por departamentos.

A comienzos del siglo XX aparecieron en Europa los primeros modernismos *antiacadémicos*: El Art Nouveau francés, el Liberty italiano y el modernismo catalán que se desarrollaron con todo su ornamento y exceso floral junto al ascenso de la burguesía europea y junto al desarrollo de nuevas tecnologías, son respuesta –quizás– al llamado de Ruskin para *volver a la naturaleza*. En general estos estilos mantuvieron la simetría de las fachadas y, en lo funcional, la arquitectura mostró pocos cambios dado que el estilo se manifestó como una realidad superficial que cubría, todavía, las columnas de hierro utilizando estucos y yeserías además de usar revoques similares de piedra. Además de los estilos mencionados, a partir de los años 20<sup>o</sup> apareció el *Pintoresquismo* y la revisión de la arquitectura colonial, el neocolonialismo.



En América el Art Nouveau se difundió por influencia de arquitectos catalanes y, en muchos casos, fue traído por la inmigración española. Este estilo impuso diferencias formales con relación al academicismo que había generado la imagen urbana precedente aunque su inserción en las cintas de fachadas enriqueció el espectro ecléctico de la ornamentación sin romper con la continuidad urbana. Es necesario aclarar que el art Nouveau se aplicó especialmente en la ornamentación de las fachadas de los edificios de oficinas o bien en viviendas entre colindancia, raramente en viviendas aisladas.

En el siglo XIX algunos elementos formales de la arquitectura colonial –o bien de la española- también fueron incluidos en el repertorio ecléctico. A principios del siglo XX conformaron un estilo, el neocolonial proveniente de Estados Unidos, que pareció un medio de vinculación con el pasado colonial dado que el entorno construido había llegado a adquirir un carácter muy semejante al europeo. Finalmente, después de 1925, año en que se realizó de la *exposición de Artes Decorativas de París*, llegó el Art Decó a América como una reacción a la composición curvilínea del Art Nouveau y actuó como elemento de transición entre el eclecticismo y el **Movimiento Moderno**.



2.18 Hotel Garrasco. 1912. Montevideo, Uruguay



2.19 Fachada Art Nouveau. Colonia Roma. México D.F.



2.20 Palacio Undurraga de estilo ecléctico gótico. Alameda de las Delicias esquina con calle Estado. Santiago, Chile. Hacia 1910.

## 2.3 Vivienda urbana

La historia de la arquitectura constituye el material de la arquitectura.<sup>30</sup>

El problema que aborda esta investigación está marcado por la morfología urbana en su relación binaria con las viviendas que conformaron los ensanches de las ciudades del siglo XIX. Es así como, para enfrentar el análisis tipológico de esas viviendas, parece necesario dirigirse hacia sus inicios y recorrer someramente su larga historia. Por otra parte, los edificios producidos a lo largo de la historia de la arquitectura pueden clasificarse dentro de un número bastante limitado de grupos con características esenciales comunes, características comunes que, como ya dijimos, definen un tipo edificatorio. Así, en cada situación cultural las viviendas habrían conformado tipos nacidos de innumerables edificaciones con analogías formales y funcionales.

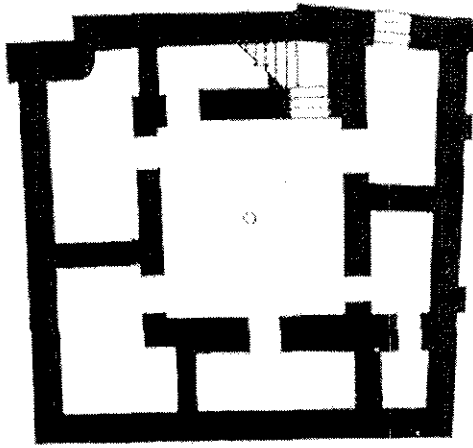
La historia urbana señala que los tipos arquitectónicos se han establecido a través de procesos muy lentos, como es el caso de la vivienda de patio que se ha mantenido vigente desde las primeras viviendas de la Mesopotamia. Del mismo modo, a través de los siglos, en otros sitios se han desarrollado tipos diferentes de viviendas que, siendo características de ciertos periodos –como son las estrechas casas medievales o las casas de varios niveles de la burguesía de la revolución industrial- aún perduran y siguen vigentes. Cada tipo de vivienda implica previamente un tamaño de lote, una forma característica de división del suelo y un tejido de calles para acceder a ellas, que se refleja en la morfología urbana mediante la escala, los colores, las texturas y otros aspectos.

A partir de los más antiguos asentamientos humanos, establecidos en el Cercano Oriente y la India, surgió la vivienda urbana con características que fueron derivando hacia diversas tipologías basadas en el concepto del patio como espacio interior, privado y abierto, que proporcionaba luz, aire y agua de lluvia a los habitantes de la casa. Desde las más antiguas viviendas, la alineación de sus paramentos exteriores junto con otras casas colindantes generó calles públicas y pasajes semipúblicos que distribuían los servicios a la población.<sup>31</sup>

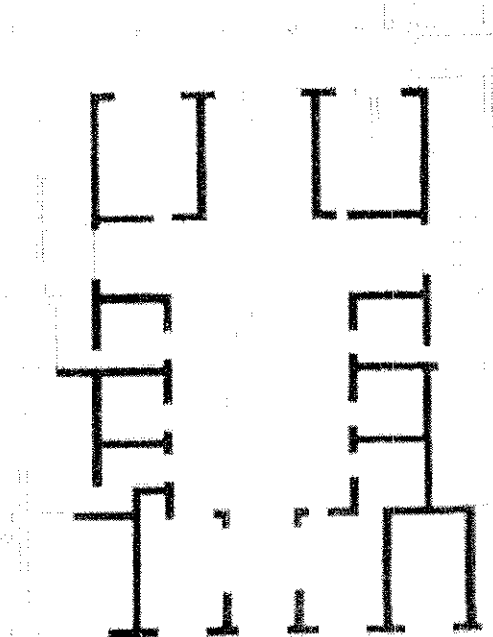
Las influencias orientales dieron forma a la casa griega y romana, de tal manera que, en

<sup>30</sup> ROSSI, A. *Op. Cit.* P. 50

<sup>31</sup> SCHOENAUER, NORBERT. *6000 Años de Hábitat*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1984



2.21 Casa de patio en Ur, Caldea. Hacia 2000 AC.



2.22 Casa de patio pompeyana.

un principio las zonas residenciales griegas eran muy semejantes a las orientales debido al trazado irregular de las calles. Después de la época de Pericles se crearon nuevos pueblos con un trazado urbano más racional aunque la verdadera diferencia entre las viviendas griegas y orientales residía especialmente en que el patio se transformó en jardín. En general las sencillas fachadas alineadas en cintas urbanas no mostraban las diferencias sociales ni económicas, era en el interior donde se aplicaba la decoración: eran democráticamente modestas con sus fachadas ciegas alineadas en calles – corredor.

En cuanto a Roma, después de la caída del Imperio Romano, en Europa la herencia oriental de las viviendas fue olvidada, salvo en los monasterios que conservaron el concepto de casa-patio introvertida. Las antiguas ciudades romanas no continuaron siendo las mismas, después de su destrucción solo se conservó, en algunos casos, la continuidad del *lugar*. Ya en la Baja Edad Media, la vivienda se había modificado y se combinaba con tiendas y talleres de tal manera que, alineadas unas junto a las otras dieron a las ciudades el carácter propio de lo que históricamente se reconoce como ciudad medieval. Las casas adquirieron un carácter extrovertido en el sentido de que por medio de su tamaño y de los materiales de construcción expresaban hacia la calle el nivel social de sus habitantes, quienes tenían una relación mucho más directa con la vida pública.

### 2.3.1 El clasicismo en la arquitectura doméstica

A partir del Renacimiento se separaron la casa y el lugar de trabajo, situación que primero se reflejó en los palacios de la aristocracia para llegar, posteriormente, a incidir en todas las viviendas, creándose así nuevas tipologías formales y de agrupamiento. En el periodo renacentista no se construyeron ciudades nuevas pero se iniciaron actividades de reconstrucción y ornamentación de las ya existentes, mientras el conocimiento de la perspectiva incitó a la generación de calles rectas y a la recuperación de la retícula de damero.

#### 2.3.1.1 Viviendas agrupadas en plazas

El estilo de vida de la corte empezó a ser imitado por la clase media de las ciudades y, poco a poco, las familias se empezaron a agrupar en viviendas alineadas que, en conjunto y utilizando los órdenes clásicos, imitaban a los palacios. El individualismo de las viviendas medievales quedó olvidado tras las fachadas colectivas y, de ahí, surgió

la idea de plazas residenciales. La primera de ella fue la Place Royale de Enrique IV en París, hoy conocida como Place de Vosges, que intentó recrear la vida de la corte en el centro de la ciudad. La fachada de los cuatro paramentos es uniforme y el patio central se utilizó originalmente para actividades colectivas hasta transformarse, posteriormente, en jardín. El concepto de plaza residencial fue aceptado por la aristocracia y dio inicio a la especulación urbana por medio de la edificación a gran escala.

### 2.3.1.2 Residencias entre colindancia

Además del concepto de viviendas agrupadas en plazas, en Francia la arquitectura doméstica de los siglos XVII al XIX basó su modelo básico en el *hotel particulier*, tipo de residencia que resultó de la transposición al medio urbano de la morfología de los castillos de la nobleza y de las casas de campo medievales. Al reducir su tamaño, el hotel francés de la nobleza dio origen al *petit hotel*, tipología que se trasladó a América hacia el siglo XIX para crear las residencias entre colindancia, residencias diferentes entre sí pero de un mismo tipo formal. Esta modalidad llegó a ser un modelo usado en Latinoamérica para edificar viviendas de la oligarquía en zonas muy urbanizadas de las ciudades.

Así mismo, a fines del siglo XVI se inició en Inglaterra la moda de construir casas más pequeñas y se extendió al resto de Europa y a Norteamérica. La primera plaza residencial de Londres fue Covent Garden, rodeada en dos lados por portales con columnas y edificios iguales de carácter renacentista diseñados por Inigo Jones. Detrás de las fachadas unificadoras las viviendas ofrecían alternativas de organización de acuerdo a su ancho y su profundidad variables, que no se apreciaban hacia el espacio comunitario. Para el siglo XVII se construyeron muchas otras plazas –*squares*– que empezaron a cambiar los modos de vida y la apariencia de las ciudades de Gran Bretaña.

### 2.3.1.3 Ordenanzas de construcción en Londres

El gran incendio de Londres (1600) había determinado la formulación de ordenanzas que se reflejaron en los diseños de los conjuntos habitacionales: la fachada típica de la vivienda en colindancia consistía en dos crujías con ventanas y una puerta de entrada. La planta baja estaba unos escalones más alta que la banqueta y su parte delantera



2.23 Place des Vosges, París. Grabado del siglo XIX.



2.24 Plaza de Covent Garden, Londres. Hacia mediados del siglo XVIII.



2.25 Viviendas alrededor del circus de Bath, 1784

era la zona pública, mientras, hacia atrás el comedor miraba el patio. Los servicios se encontraban en la planta inferior junto al sótano y la bodega. El segundo nivel fue como la *planta nobile* porque contaba con salones separados para los hombres y las mujeres.<sup>32</sup>

#### 2.3.1.4 Estilo Reina Ana

Es en la ciudad de Bath, diseñada por John Wood<sup>33</sup> para la Reina Ana, donde el historicismo renacentista llegó a desarrollar, hacia 1850, un estilo llamado *Queen Anne Revival* de gran capacidad de adaptación con relación al renacimiento de origen romano o al neoclasicismo de inspiración griego que se basaba en composiciones preestablecidas y con una gama limitada de opciones de ventanas ornamentadas según estrictas reglas estilísticas. A partir de las fachadas uniformes de los *crecents*, *squares* y *circus* de Bath, se inició la época georgiana en que el historicismo renacentista permitió a cada arquitecto usar el vocabulario clásico seleccionando a su voluntad las formas de su composición o de su decoración, mientras que podía usar materiales distintos de los tradicionales: se trataba ya de una forma de eclecticismo, aunque no se definió como tal en su momento.

El estilo *Queen Anne* llegó a propagarse hacia el resto de Europa y Norteamérica --y desde ahí a América Latina-- donde no llegó a crear conjuntos urbanos de tanta uniformidad pero sirvió de inspiración para la ornamentación de las fachadas de todo tipo de viviendas en el sentido de que este estilo permitía manejar libremente los órdenes clásicos sin atenerse a normas estrictas acerca de las proporciones. Es en esa época cuando empezaron a publicarse catálogos de formas ornamentales que pudieron ser copiados por constructores y alarifes ajenos a la rigidez formal que se seguía tratando de imponer desde las escuelas de Bellas Artes.

#### 2.3.1.5 Vivienda inglesa para clase media

En Londres, el distrito de Bloomsbury se desarrolló a lo largo de un siglo y las diversas plazas que lo conforman posibilitaron el acceso a la vivienda para muchas familias de clase media. Eran casas para renta construidas por especuladores que las alquilaban inicialmente por 99 años, cuyas fachadas continuas eran austeras porque su ornamentación de reducía casi estrictamente a las puertas de acceso: indicaba que en

<sup>32</sup> BENEVOLO, LEONARDO. *El Diseño de la Ciudad*. Tomo 4. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1980.

<sup>33</sup> BELL, COLIN & ROSE. *City Fathers*. Penguin Books. Londres. 1972.

esas viviendas vivían familias de clase similar y con valores morales semejantes. Este tipo de vivienda tenía su origen en las viviendas medievales alineadas en cintas de fachadas aunque en ella se eliminaron todos los elementos comerciales dado que, a partir del renacimiento, se había separado la vivienda de la producción. En la mayoría de estos conjuntos residenciales, las viviendas tenían patio pero de servicio porque la familia realizaba muchas de sus actividades recreativas en la plaza comunitaria: había comenzado la época de la exhibición social.

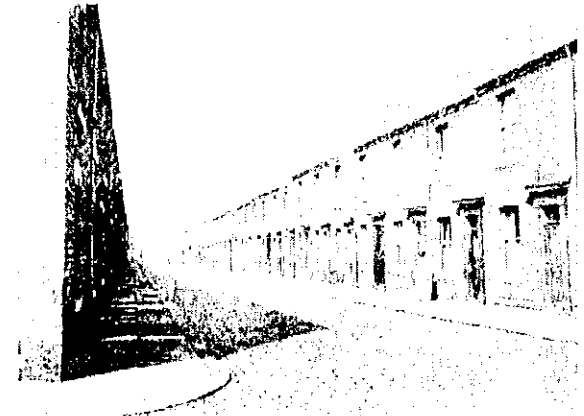
El criterio de agrupamiento de viviendas para familias de niveles sociales semejantes llevó a que la casa urbana se transformara en un elemento producido en masa, en que tanto los detalles exteriores como la decoración de interiores eran de estilo clásico austero. Esa apariencia determinó que los críticos de arte no la consideraran como verdadera arquitectura a pesar de haber llegado a constituir una tipología refinada debido a que los promotores le dieron especial interés a la apariencia –no en vano había surgido una ciencia estética- y a los materiales constructivos.

### 2.3.1.6 Vivienda para obreros

Lo que en un principio estaba destinado para uso de la aristocracia y la burguesía adinerada, fue adoptado por la clase media y, posteriormente llegó a ser modelo para conjuntos de viviendas para artesanos. En Gran Bretaña, el proceso constructivo desarrollado por las viviendas de clase media se convirtió en referente para la construcción de viviendas para obreros en el siglo XIX, y aún en el XX. Todavía bajo el concepto de plaza residencial se crearon conjuntos en que las casas eran más estrechas, menos altas y menos luminosas y más sencillas que sus predecesoras pero, dado que las viviendas para artesanos no tenían cochera, lograron tener un jardín privado en la parte de atrás. De estas propuestas iniciales derivaron otras cada vez más pequeñas y se llegó a crear las viviendas *back to back* en que cada vivienda tenía tres colindancias y las únicas ventanas estaban ubicadas en el paramento que daba a la calle. El entorno se volvió tan insalubre como en las vecindades que surgirían en Latinoamérica durante los primeros años de la industrialización.

### 2.3.1.7 Estilo federal

El concepto de vivienda urbana de clase media fue adoptado en numerosos países europeos y en Norteamérica, e incluso en Sudamérica. A principios del siglo XIX se



2.26 Viviendas para obreros. Londres. 1875



2.27 Casa Old Merchant's. Nueva York. 1832

inició la construcción a gran escala de viviendas que se regían por el modelo británico pero cuyo sótano no contaba con habitaciones ni bodega, en su lugar la escalera de servicio se encontraba al nivel de la calle y una escalinata con voladizo conducía a la entrada de la planta baja donde se encontraba el salón. Sin embargo, en Estados Unidos de América en general no se consideró el concepto de plaza comunitaria y los conjuntos se empezaron a alinear a lo largo de calles rectas.

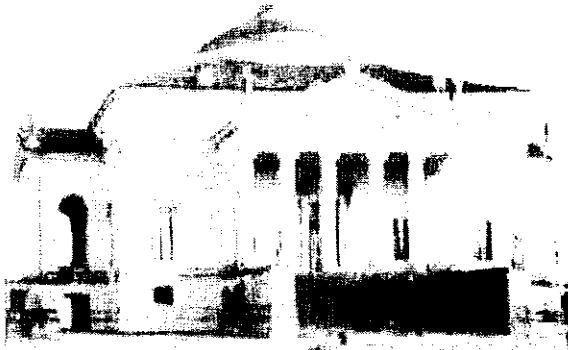
En Estados Unidos de América la casa urbana del siglo XIX se diseñó de acuerdo a la tradición clásica del siglo anterior porque, aparentemente, el estilo neoclásico representaba las formas y los principios universales de todas las épocas y circunstancias. Ese es el llamado estilo federal, estilo sencillo que aceptaron las clases medias para construir infinidad de viviendas en colindancia en las que el elemento más elaborado de la fachada era la puerta principal. Dicha puerta solía tener un travesaño con un vitral en la parte superior, pudiendo repetirse el detalle del vitral a los lados de la puerta. En general, las ventanas eran reducidas, de doble hoja, con subdivisiones interiores y, ocasionalmente, los antepechos del salón podían descender hasta el suelo para ser substituidos por barandales de hierro fundido.

### **2.3.1.8 Villas suburbanas**

El concepto de casa urbana para clase media continuó usándose en Gran Bretaña y en Europa durante todo el siglo XIX pero su tamaño se fue reduciendo cada vez más hasta que los burgueses acaudalados empezaron a abandonar los centros urbanos para trasladarse a las zonas suburbanas. El nuevo tipo de vivienda que se desarrolló en estas áreas es la villa rodeada de jardines, edificio con cuatro fachadas simétricas y un pórtico central sostenido por columnas, cuyo diseño clásico provenía de las villas Palladianas. A pesar de que sus dimensiones eran, en cierta forma, modestas fueron consideradas por los críticos como verdadera arquitectura y, por primera vez, la vivienda fue tema de la teoría arquitectónica.

Esta tipología fue adoptada posteriormente por los comerciantes e industriales de reciente fortuna de tal manera que el diseño original empezó a variar reflejando los ideales románticos fomentados por la literatura y la pintura paisajista del siglo XIX. Junto al deseo de exhibición de la situación social y cultural aparecieron la asimetría, las plantas irregulares y las fachadas arbitrarias. Muy pronto, las exigencias de los clientes y la indiferencia de los arquitectos ante la autoridad estética de la antigüedad, generaron un estilo ecléctico que se repitió a lo largo del mundo occidental. El éxito de





2. 28 Villa Rotonda, Vicenza, Italia. 1566



2.289 Villa Chiswick, Londres. 1772



2.30 Villa Raffo, El Prado, Montevideo, Uruguay. 1870

Las villas campestres inspiró su inserción en áreas urbanas de Inglaterra donde para reducir el costo y aprovechar el suelo en la época victoriana se construyeron villas de menor tamaño que las originales y en colindancia. Es así como la villa derivó en nuevos tipos formales y funcionales que, a través de Norteamérica pasó hacia el sur, teniendo gran relación con nuestro tema: las viviendas eclécticas de los ensanches de las ciudades latinoamericanas de alrededor de 1900.

### 3.0 Los barrios donde vivieron los abuelos

... hablarme de lo importante que era que sus hijos tuvieran recuerdos de infancia ligados a las casas de antaño, a corredores, pasillos, techos altos y viejas cocinas.  
... cuando uno lee las entrevistas de los personajes famosos de este país, todos hablan de infancias con olores, texturas y anécdotas ligadas a casas como estas...<sup>1</sup>

Entre los años 1880 y 1930 en el ámbito continental sucedió un mismo fenómeno cuando muchas ciudades de América Latina vieron nacer nuevos barrios en donde se instaló la clase media, la que en ese periodo estaba en pleno desarrollo ascendente y que, en su mayoría, no tenía más alternativa para habitar que las viviendas ofrecidas en arrendamiento por rentistas que invirtieron en la construcción de grandes manzanas ubicadas en terrenos suburbanos. En ellos, la arquitectura doméstica, vestida con lenguajes formales clásicos, se alineó en calles rectas generando una morfología urbana hasta entonces desconocida en el mundo occidental: son estos barrios los que han motivado el presente estudio.

#### 3.1 La urbanización en América hacia 1900

En las últimas décadas del siglo XIX Latinoamérica se integró al mercado mundial de comercio y producción, y, entre las áreas más activas destacaron México y los países del Cono sur. Los gobiernos locales se abrieron a la inversión inglesa –principalmente– en tierras productivas con mano de obra a bajo costo. Es así como en este mercado internacional, hacia 1880, el capitalismo inglés tuvo un papel destacado y, respondiendo a sus propios intereses, llegó a influir en la situación geopolítica de la región: la Triple Alianza en el Río de la Plata, y la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia, tuvieron resultados que beneficiaron al capitalismo británico<sup>2</sup>. Estas guerras coincidieron con el nacimiento o fortalecimiento de los estados nacionales y con el control del poder local por una elite minoritaria que propició la apertura comercial y la especialización en la producción de materias primas. La mayoría de los gobiernos liberales de Latinoamérica manejaron una postura pragmática que llegó a generar un modelo de desarrollo con características propias que reflejó la suma de modelos prestigiados en Europa: en lo práctico se referían a Inglaterra y en lo urbano a París, Berlín y Milán.

<sup>1</sup> SERRANO, MARCELA. *Nosotras que nos Queremos Tanto*. Editorial Alfaguara. México. 1999. P.12

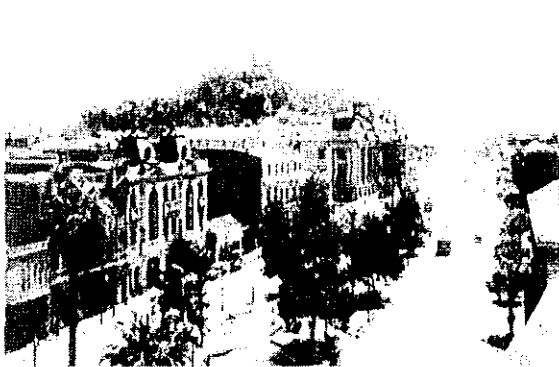
<sup>2</sup> CASTEDO, LEOPOLDO. *Historia del Arte y de la Arquitectura Latinoamericana*. Editorial Pomare. Chile. 1970

En el siglo XIX, América desarrolló notablemente el proceso de urbanización de las ciudades debido a que la situación socio-política permitió la consolidación del poder central y fomentó las migraciones campo - ciudad. La concentración de las actividades administrativas produjo una superposición funcional sobre los antiguos centros históricos y por eso una *disminución de su carácter residencial*. Al mismo tiempo, el incremento del valor del suelo en las áreas centrales llevó a la progresiva compartimentación de los lotes y al desarrollo de nuevas tipologías arquitectónicas. El estudio de la morfología urbana, ligada al espacio físico arquitectónico, permite seguir los rasgos evolutivos desde la traza colonial hasta la manera en que se consolidó o se modificó la misma durante el periodo posterior a la independencia.

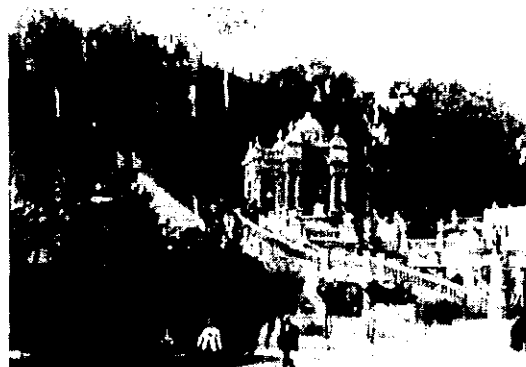
En la década de los 90' las sedes institucionales que se construyeron en la mayoría de los cascos antiguos fueron edificios de escala monumental que quedaron enmarcados, a su vez, por las nuevas tipologías de vivienda que estaban surgiendo. En los centros tradicionales ya convivían la vivienda colonial con las nuevas viviendas de dos o más pisos que, en esos años, se estaban construyendo en las calles principales de las ciudades.

Sauri ocupaba parte de una antigua mansión colonial que sobrevivió con heroísmo a los once sitios padecidos por la ciudad de Puebla durante los primeros sesenta años del siglo XIX, y a la división de sus tres patios en los centros respectivos de tres casas distintas.<sup>3</sup>

Todo esto sucedía sin que se hubiera modificado la traza colonial pero la ornamentación así como la vinculación interior-exterior de las edificaciones ya prefiguraban una imagen distinta



3.1 Alameda de las Delicias. Hacia 1930. Santiago, Chile.



3.2 Cerro Santa Lucía. 1897. Santiago, Chile.



3.3 Avenida Matta: sobre el "camino de cintura" planeado a fines del siglo XIX. Santiago, Chile.

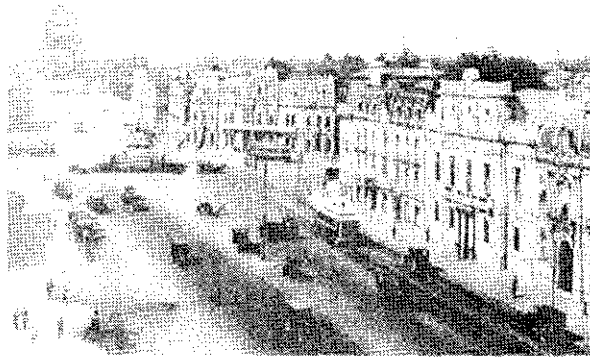
<sup>3</sup> MASTRETTA, ANGELES. *Mal de Amores*. Editorial Alfaguara. México. 1999.

el de la que existía anteriormente. Así mismo, durante las primeras décadas del siglo XX, vertiginoso crecimiento de las ciudades, unido a la carencia de infraestructura y a la inexistencia de reglamentaciones urbanas relacionadas con las nuevas exigencias de la vida urbana obligaron a algunos gobiernos republicanos a pensar en ordenamientos que requerían la instalación de oficinas municipales, la generación de reglamentos de lotificación y construcción, además del iniciar obras de infraestructura y de servicios.

Las ideas acerca del urbanismo procedían de Europa donde, para esa época, se estaba reflexionando sobre el tema porque, a consecuencia de la industrialización, la población se había empezado a aglomerar en barrios sórdidos. Debido al crecimiento económico y demográfico los gobiernos europeos se vieron obligados a organizar nuevos barrios en la periferia de los centros urbanos ya consolidados. Con este fin se propusieron nuevas trazas de la estructura vial y se dictaron reglamentos de construcción que enmarcaran las iniciativas privadas de construcción. En la mayoría de los casos se recurrió a la ortogonalidad del plan damero que ya se había aplicado en las ciudades americanas. Aunque los terrenos a fraccionar tuvieran perímetros irregulares, el plan damero se retomó para ser aplicado en estas ampliaciones urbanas en que la especulación repitió el sistema de lotes en manzanas ortogonales y viviendas entre colindancias. La primera propuesta formal del urbanismo de fin de siglo la encontramos en el Plan de Ensanche de Barcelona, ciudad que crecería por medio de zonas cuadradas, de acuerdo al plan propuesto por Ildefonso Cerdá<sup>4</sup> en su obra *La Teoría General de la Urbanización*.



3.4 Avenida Orizaba. Colonia Roma. México D.F.

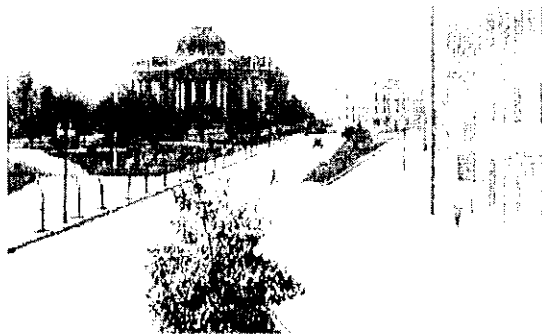


3.5 Avenida Juárez. Hacia 1920. México D.F.



3.6 Paseo de la Reforma. Hacia 1900. México D.F.

<sup>4</sup> CHUECA GOITIA. *Op. Cit.*



3.7 Parque Forestal y Museo de Bellas Artes.  
Hacia 1925. Santiago, Chile.



3.8 Barrio Reus al norte. 1888.  
Montevideo, Uruguay

En América Latina la mayor transformación urbana se generó bajo los gobiernos liberales que ampararon el eclecticismo para la reafirmación del poder político. El contexto urbano era una referencia que se prestigiaba por medio de obras relevantes, especialmente cuando se construían sobre ejes planificados al estilo del París de Haussman como sucedió en el Paseo de la Reforma de México, la Avenida de Mayo en Buenos Aires, la avenida 18 de Julio en Montevideo y el cerro Santa Lucía en Santiago, entre otros muchos casos similares. El valor de estos trazados radica en que terminaron por constituirse en fundamento de las ciudades modernas y el valor de los nuevos edificios monumentales se refleja en una nueva escala urbana, porque la mayoría de ellos se vinculaba a un nuevo sistema de parques y de avenidas.

Por otra parte, es importante el impacto que tuvieron las obras de infraestructura y de equipamiento urbano, el ferrocarril, la red de tranvías, la progresiva implantación de la energía eléctrica en las ciudades. Algunos de estos sistemas se superpusieron al tejido existente pero otros, como el ferrocarril, generaron nuevos límites y su implantación influyó en la variación de los valores de la tierra urbana. Mientras las ciudades rebasaban sus límites coloniales, se reforzó la tendencia, que ya existía desde siglos anteriores, a construir casas suburbanas a lo largo de los caminos rurales que salían de la ciudad y que, originalmente eran elementos que unían pueblos distantes. La densificación de lo construido a lo largo de estos caminos los llevó a transformarse en avenidas que marcaron las tendencias de crecimiento del tejido urbano así como sus posibles variaciones, de tal manera que los nuevos núcleos urbanos mantendrían las trazas en damero aunque, en ocasiones, la retícula regular se insertara entre esos antiguos caminos rurales que definían perímetros irregulares o sugerían ya el trazo de amplias diagonales. En estos ensanches se incorporó el boulevard, ancha avenida con banquetas y camellón espacioso y forestado.<sup>5</sup>

Tal es el caso de la expansión de la ciudad de Montevideo donde entre caminos rurales se formaron polígonos irregulares que fueron lotificados en damero y, donde por adaptación a la forma necesariamente debieron trazarse manzanas irregulares en las zonas vecinas a las avenidas. En Lima la avenida Arequipa unió el centro de Lima con el pueblo de Miraflores en una dirección que determinó una nueva orientación para la regularidad de las nuevas urbanizaciones. Es también el caso de la ciudad de México donde la nueva guía direccional para la expansión urbana fue el Paseo de la Reforma, avenida diagonal que desvió la orientación de los fraccionamientos que se construyeron después de su apertura.

<sup>5</sup> ARANA, MARIANO y ACUÑA, CARIOS. *Guía Arquitectónica y Urbanística de Montevideo*. 2ª Edición. Editorial Punto Dos. Montevideo. 1996

Las monstruosas máquinas de Obras Públicas levantaban el viejo empedrado por todas partes, cortando a través de las angostas calles y callejas que convergían al Zócalo. ¿Cuándo comenzarían a trabajar en el Paseo de la Reforma? La tentativa de Maximiliano de trazar un bulevar comparable a los Champs-Élysées seguía siendo nada más que un sendero entre campos cubiertos de maleza. Había que plantar árboles, nivelar la larga avenida...<sup>6</sup>

Sin que se establecieran planes globales y, por medio de las nuevas vías de comunicación, se logró la vinculación entre el centro y los suburbios: la burguesía de Buenos Aires abandonó San Telmo y se trasladó a Recoleta, en La Habana se movió hacia el Cerro, en Lima se cambió hacia San Isidro y en México se trasladó hacia la colonia Juárez. Hasta entonces las ciudades habían crecido como una totalidad que se expandía a partir de un solo centro. Al empezar a urbanizarse la periferia en terrenos agrícolas o ganaderos, fueron apareciendo nuevos centros que tenían importancia a escala local pero permitían la identificación de cada sector. Con relación a la ciudad colonial, la expansión de las ciudades significó la pérdida de la compacidad de los centros tradicionales debido, entre otros motivos, a la búsqueda de nuevas áreas de asentamiento para las casas acomodadas y la consecuente valorización de las áreas verdes circundantes que ofrecían mayor aislamiento y mejores condiciones ambientales.

### 3.2 Vida urbana

Los ensanches de las ciudades, generalmente, se desarrollaron como apéndices lejanos del núcleo inicial, lejanos del centro cívico que es el que identificaba a toda la ciudad y que agrupaba los centros de poder, los monumentos, los comercios y las actividades especializadas. A esos centros continuó asistiendo la población con motivo de las fiestas, los eventos políticos o solo por la posibilidad de disfrutar de su animación. El centro de la ciudad liberal mantuvo por muchos años su doble carácter simbólico: por un lado integraba a la comunidad de habitantes y, por otro, su imagen urbana generaba la identidad de la ciudad misma. En estos centros se realizaron grandes obras de arquitectura, monumentos significativos que, a veces, llegaron a subordinar las antiguas trazas porque su implantación revalorizaba antiguos símbolos o bien creaba otros nuevos.

La Plaza de Armas... es el centro del movimiento santiaguino y el término de la carrera de los tranvías, la gran estación de coches, el paseo de lujo de la tarde, mientras toca en el kiosco una banda de música. ¡y que aspecto tan alegre tiene una plaza latina! ¡y que papel tan importante desempeña en la vida de una ciudad! La plaza está plantada con árboles y provista de escaños para ofrecer sombra y descanso a los ciudadanos, a las madres y a las nodrizas; a los grandes y a los chicos. La Plaza de Armas de Santiago es de holgada proporción y adornada con hermosas plantas que le dan bello aspecto y exquisito perfume. Los jardines están protegidos por guardianes a los que se encarga de cerrar cada noche a las 10 en punto las rejas de la plaza... porque el vicio nacional es el robo y las medidas de vigilancia son indispensables.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> BLAIR S, KATHRYN. *A la Sombra del Angel*. 2° reimpresión. Alianza Editorial. México. 1999. P.36

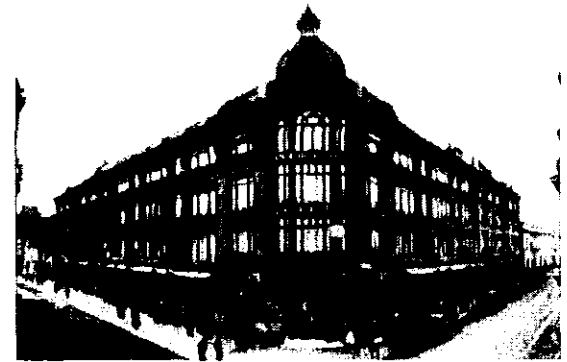
<sup>7</sup> CHILD, THEODORE. *Harper's Magazine*. 1880. Citado por GROSS, PATRICIO *et al.* *La Imagen Ambiental de Santiago*. 2° Edición. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago. 1985

Las calles del centro se fueron transformando en importantes ejes de actividad comercial y, también social. Los bancos, las mejores casas comerciales que importaban artículos de Europa y de Oriente, las principales farmacias y los cafés más concurridos se concentraban en unas pocas cuadras alrededor de la plaza central. "Ir de compras" era un motivo para la exhibición social y el encuentro con los amigos.

La calle de las elegancias, de las pedrerías y de la belleza está de fiesta: la calle de los Huérfanos - como los caballeros de antaño la nombrarán- ríe triunfalmente bajo la tibia gloria de la mañana radiante. Todo canta a la vida: los carruajes lustrosos que trotan; la juventud elegante que pasa; los escaparates de los joyeros, opulentos de pedrerías y de cosas de arte de las mujeres excelsas: todo.<sup>8</sup>

Del mismo modo, la imagen de las ciudades se empezó a transformar al presentar nuevos aspectos que dependían, entre otras cosas, de la velocidad que aportaban los tranvías eléctricos y los automóviles que empezaban a circular por las calles. Los tiempos de los habitantes variaron con el disfrute de estos servicios, de tal manera que las distancias se redujeron en apariencia y los ensanches quedaron mejor conectados al centro de las ciudades, lugar que seguía siendo el polo de atracción e hito identificador de toda la ciudad. Ahí estaban los grandes espectáculos teatrales y musicales, ahí estaban las cafeterías y restaurantes más afamados. También en el centro estaban las grandes tiendas de departamento que atraían a las multitudes y dictaban normas con su arquitectura y la tecnología con que se habían construido: Harrod's en Buenos Aires, el Palacio de Hierro en México, Gath & Chávez en Santiago. En el centro urbano también se practicaba la exhibición social.

En general, la extensión de las ciudades siguió vías suburbanas ya existentes y, debido al desarrollo de la circulación de carruajes, tranvías y automóviles, en los ensanches se propusieron calles más anchas que las que existían en los centros históricos. Así mismo, dado que el incremento del tránsito de vehículos requería de un mayor campo visual en muchas calles se crearon ochavas en las esquinas y esa modificación dio pie al desarrollo de nuevas propuestas compositivas para ser aplicadas en los remates esquineros.



3.9 Almacenes Gath & Chávez. Hacia 1910. Chile



3.10 Mujeres porfirianas. Hacia 1910. México DF.



3.11 Tranvía imperial. Plaza de Armas. Hacia 1921. Santiago, Chile

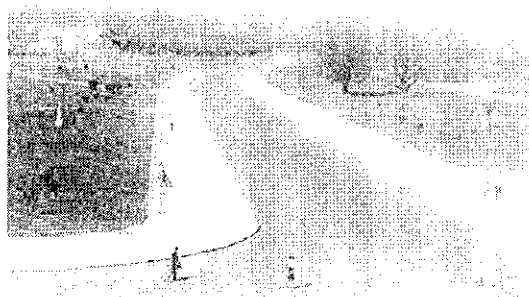
<sup>8</sup> Revista ZIG-ZAG. Santiago de Chile. 1916



3.12 Alameda de las Delicias. Hacia 1905.  
Santiago, Chile



3.13 Parque Roma (Calle Orizaba) . Colonia Roma.  
México D.F.



3.14 Parque Batlle. Hacia 1930.  
Montevideo, Uruguay

### 3.2.1 Alamedas

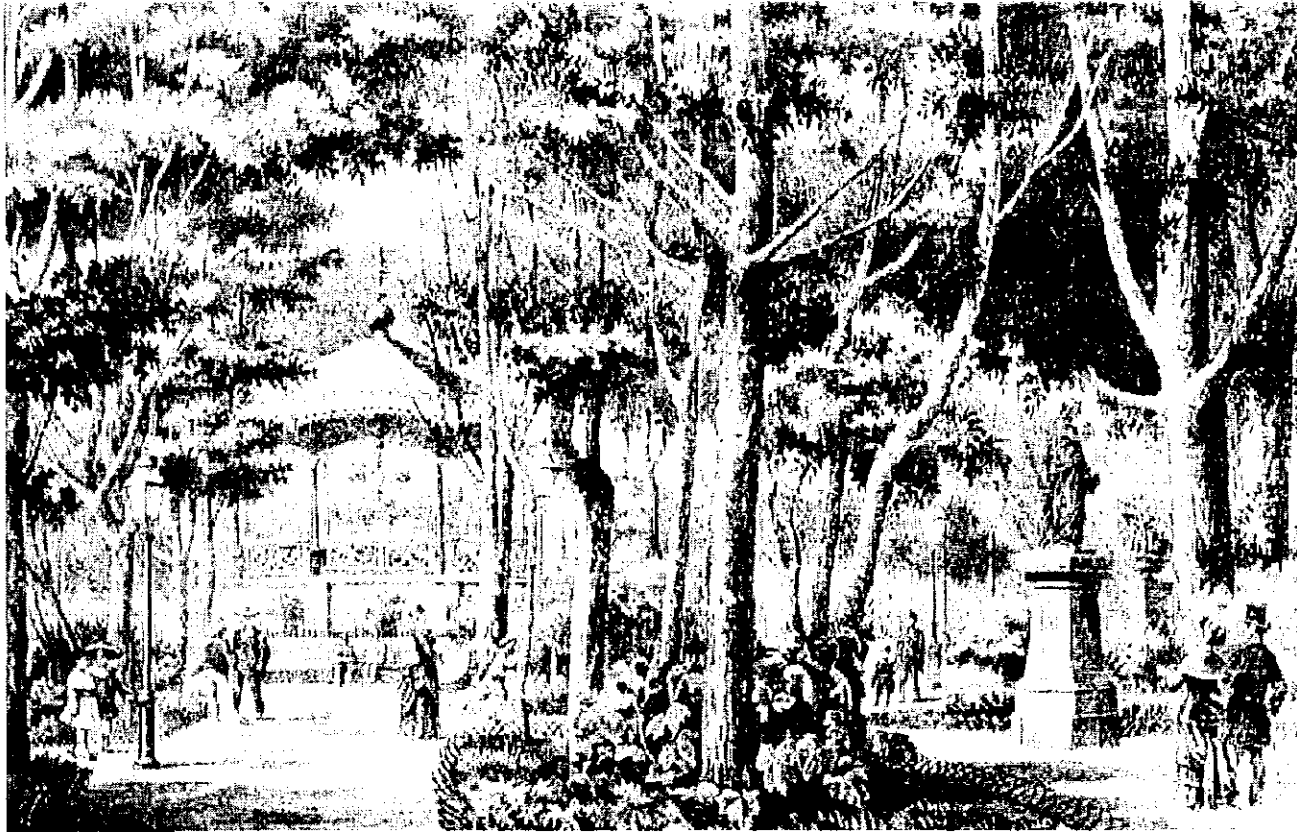
Las antiguas *alamedas* que se habían creado durante la época de la colonia en los límites de muchas ciudades se convirtieron en polos de encuentro social y quedaron luego integradas a su traza, tal como sucedió con la alameda de los Descalzos y el paseo de Aguas, en Lima, junto al río Rimac. Las alamedas se caracterizaron por tener un trazo geométrico, manifestado en forma de senderos radiales, y mostraban en su diseño una influencia de los parques franceses, como sucedió en la alameda central de la ciudad de México. Este concepto de parque urbano fue rescatado en las transformaciones de la ciudad liberal como espacio para el encuentro social: las ciudades estaban cambiando y, transformadas en tradición, las alamedas indujeron a la localización de nuevos paseos donde la sociedad decimonónica se concentraba.

Estos paseos arbolados se complementaban con fuentes y bancos, mientras que a su alrededor se empezaron a instalar cafés, club sociales salas de juego, que permitían nuevos usos del espacio urbano. La preocupación por el espacio público y la idea de recuperación de la naturaleza llevaron a complementar las alamedas con grandes parques donde se solía ordenar la vegetación en función de su uso recreativo. Se puede afirmar que los espacios dedicados al esparcimiento y la recreación surgieron asociados, inicialmente, a las clases sociales de alta posición económica, tanto en su uso como en su significado. Eso podría explicar el interés de las autoridades de los gobiernos liberales por crear y conservar parques y áreas verdes donde los equipamientos mostraban buena calidad formal y material.

Los parques y alamedas no invitaban al paseo en el sentido rural, sino que tenían un carácter urbano porque, salvo las glorietas o los lugares donde se emplazaban kioscos, se utilizaban principalmente los senderos, mismos que no eran espacios para permanecer, ni tampoco eran espacios transicionales entre dos lugares: el paseo por senderos reflejaba un modo de vida desconocido anteriormente. Lo que diferenciaba a los parques y alamedas de las plazas mayores es que el espacio no estaba rodeado de edificios notables sino que eran –y son- espacios abiertos delimitados por árboles, rejas o acequias que lo convirtieron en una parcialidad del campo. Los parques se implantaban donde se contaba con grandes extensiones de terrenos y su diseño se refería al parque inglés, donde las dimensiones permitían los paseos a caballo y los días familiares de campo, como sucedió en el Parque Rodó de Montevideo, el bosque de Palermo en Buenos Aires, el parque Cousiño de Santiago y el bosque de Chapultepec en México.



...Desviándose del rumbo para incorporarse a la corriente que transitaba por la calle Patoni, donde comenzaba el parque de la Alameda (...) como siempre, se fijó en el número 18, mansión de su hermana Juana en medio de la cuadra; precisamente su carruaje acababa de salir de la cochera. Arrastrado por dos caballos perfectamente alineados y conducido por un cochero inglés de librea y su impecable lacayo (...) El carruaje de Juana dobló la esquina al final del parque, en la primera vuelta del paseo vespertino que solo servía para que se pavonearan damitas casaderas. (...) "El paseo" terminaba siempre en el *Café Colón*, restaurante popular localizado en el extremo oeste de la pequeña ciudad. El cochero de Antonio logró introducirse entre los carruajes que taponeaban una calle sin terminar, y se estacionó.<sup>9</sup>



3.15 Alameda central de la ciudad de México. Grabado.

<sup>9</sup> BLAIR, K. *Op. Cit.* P.22

### 3.2.2 Comercio local

En el caso de los nuevos barrios, la lejanía -relativamente hablando- del corazón de la ciudad, creó pequeños mundos en que el conocimiento mutuo generaba sentidos de pertenencia, en que los hábitos de vida se plasmaban en la arquitectura. En las esquinas las plantas bajas solían contener accesorias que convocaban a los vecinos: ese es el origen la tradicional *tienda de la esquina*, la nevería, la panadería. Todos se conocían, como en los pueblos rurales, pero con la libertad innovadora de la vida urbana aunque muchos de sus pobladores recién llegaban de la provincia. La vida volcada hacia lo urbano se regía por pregones y campanas, la campana del lechero que venía de las afueras, los cencerros de los animales de tiro que arrastraban las verduras y las frutas reemplazaron las campanas que antes llamaban a misa y marcaban las horas.

Desde la época colonial y hasta mediados del siglo XX las calles de las ciudades eran recorridas por vendedores ambulantes que anunciaban sus productos por medio de *pregones* que tenían cada uno una cadencia identificatoria. Las casas se relacionaban fuertemente con la calle y la mayoría de los vendedores tenían acceso hasta, por lo menos, el primer patio.

Todo en la casa me entretiene e interesa. Por el segundo patio la criada plancha la ropa... en la alcoba grande... trepida y vuela ruidosa la máquina de coser... y viene de la cocina el bullicioso crepitar. Tardes primaverales, regar las plantas con la gran regadera!... apenas a las 8 dadas comienza el desfile de los vendedores: había pasado hasta el comedor el panadero español... había entrado ya hasta el cobertizo de leña el carbonero napolitano... De pronto, llamando la puerta, se plantaba en el umbral la vendedora de "patas" con la paila en la cabeza... He aquí después el turco buhonero cargado con sus cajas de baratijas y sus cuatro dados de ropa multicolor... metíase familiar hasta la mitad del patio... Tenía el caballo de mi velocípedo tres ruedas en que recorría interminablemente ambos largos patios y en la misma acera de la casa había un sitio baldío tapiado con cruda tapia... Mi sitio entonces era el umbral. Me veo sentado en el umbral de mármol de la casa. Se oye en el patio la plegaria ...<sup>10</sup>

### 3.2.3 Servicios

En la época de la colonia el alumbrado público consistía en luminarias de ocote. A fines del siglo XVIII, en muchas ciudades se empezaron a colocar faroles de aceite de nabo y, a mediados del siglo XIX, lámparas de trementina. Cuando se iniciaron los ensanches urbanos ya se empezaba a usar el gas hidrógeno hasta que, a fines de siglo, en los centros históricos de inició el uso de la electricidad, misma que se fue instalando en ondas concéntricas hacia los ensanches. La iluminación de las calles permitió la realización de actividades sociales en horarios cada vez más nocturnos, la vida urbana se enriquecía con conciertos y paseos antes impensados.



3.16 Vendedor ambulante. Calle Independencia. Guadalajara, Jal. Hacia 1890



3.17 Camión de la leche. Hacia 1930. Chile

<sup>10</sup> CAPDEVILA, ARTURO. Citado por TRECCO, ADRIANA y DE LA RUA, BERTA. *Presencia Italiana en la realidad Arquitectónica de Córdoba*. CE-HUALA. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. 1995. P.34



3.18 Vendedor de canastos. México D.F.



3.19 Faroles sobre la calle Jalisco. Colonia Roma. México D.F.



3.20 Servicios en Calle 3 Poniente. Puebla, Puebla. Hacia 1898



3.21 Farol en la calle Manuel Carpio. Santa María la Ribera. México D.F.

### 3.3 Vivienda ecléctica en calles-corredores

Los edificios de viviendas y la zona sobre la cual persisten se convierten, en su fluir, en los signos de la vida cotidiana.<sup>11</sup>

Los nuevos fraccionamientos fueron consolidándose lentamente y, poco a poco, las viviendas fueron llenando los lotes vacíos que se marcaron en las trazas originales. A lo largo de vías arboladas las casas de las clases medias crearon calles-corredores con un predominio claro de lo horizontal en la continuidad de los planos de fachada.

Paralelamente al avance de la construcción los lotes aún vacíos fueron perdiendo su homogeneidad debido a subdivisiones derivadas de la intensa especulación en el mercado de tierras, creándose así una variedad de anchos de los lotes que contribuyó a que las nuevas viviendas manifestaran cada vez más un lenguaje formal dominado por la individualidad en la diversidad de fachadas: se distinguían unas de las otras por medio de los entablamientos, cornisas y pilastras, ornamentos que se usaban como enseñas de poder económico y acceso a la cultura y las Bellas Artes. Aún si un mismo arquitecto diseñaba dos casas vecinas, la ornamentación de las fachadas respondía a la situación social y cultural de sus propietarios.

La vivienda urbana del siglo XIX, y principios del XX, abarcó una gama que va desde las vecindades, donde se hacinaban los artesanos y las clases más pobres, hasta las villas de la burguesía. El presente estudio consiste, precisamente, en las viviendas que quedaron ubicadas entre estos dos extremos: las viviendas para las clases medias, cuya variedad tipológica dependía de la condición socio-económica de sus moradores, del clima y de los recursos materiales de que se disponía. Entre la gran cantidad de viviendas de carácter historicista que aún permanecen como testimonios, es posible distinguir a muchas que responden a modernizaciones de las casas coloniales cuyos sencillos diseños de fachadas fueron encalados y ornamentados de acuerdo a los cánones neoclásicos aplicados en los grandes edificios de la época.

En las ciudades de México y Puebla, ante la imposibilidad de poder reestructurar las casas de tipo céntrico o emparedadas, se desarrollarán en los primeros años de este siglo vistosísimas fachadas... este es el aspecto que aún guardan las construcciones de la calle Reforma de Puebla y que, alguna vez, tuvieron las residencias de la calle Cadena, hoy Venustiano Carranza, y las de la Avenida Juárez en la Capital del país.<sup>12</sup>

En la región latinoamericana, durante el siglo XIX y parte del XX, el afrancesamiento en



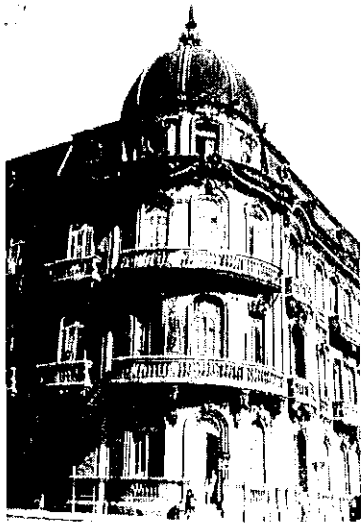
3.22 Residencias de la avenida Juárez. Hacia 1920. México D.F.



3.23 Viviendas de un piso en Mendoza, Argentina.

<sup>11</sup> ROSSI, A. *Op. Cit.* P. 62.

<sup>12</sup> CUADRIELLO, J. *Op. Cit.* P.1672



3.24 Edificio Titanic. Hacia 1920. Barrio Poniente. Santiago, Chile.



3.25 Vivienda-comercio con manzarda. Barrio Reus al norte. 1898. Montevideo, Uruguay.

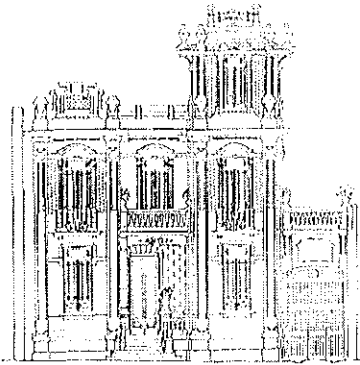
el arte era considerado como un signo de distinción social y eso determinó gran parte de la arquitectura de la época. La vida social de la oligarquía tendía a imitar la de las grandes ciudades europeas mientras, a su vez, las clases medias imitaban a las clases altas porque éstas aparecían como portadoras de las ideas de modernidad. Sin embargo, estas clases medias no participaban plenamente de la exhibición social a la que tendía la aristocracia, de tal manera que sus viviendas preservaron algunos tipos de organización espacial tradicional, especialmente la que corresponde al concepto de casa de patio con su intensa vida interior. Esta tipología de vivienda de un solo piso generó una proporción reposada y horizontal al alinearse muchas viviendas en colindancia. En esta forma de organización se combinaba lo tradicional con una ornamentación exterior que apelaba a elementos formales clásicos de tal manera que la arquitectura doméstica ecléctica llegó a conformar un tipo arquitectónico que no se había conocido en otras regiones del mundo.

En los tres siglos coloniales la vida cotidiana se había desarrollado especialmente al interior de las viviendas, los hábitos más trascendentes tenían como protagonista a la familia y solo ocasionalmente se realizaban recepciones:

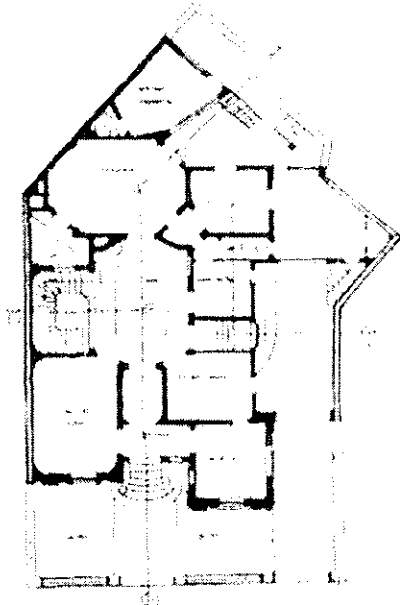
Esta nueva amistad le dio ocasión de visitar las austeras mansiones de las familias aristocráticas chilenas, edificios cuadrados y oscuros de grandes piezas casi vacías, decoradas sin refinamiento, con muebles pesados, candelabros fúnebres y una corte de crucifijos sangrantes, vírgenes de yeso y santos vestidos como antiguos nobles españoles. Eran casas volcadas hacia adentro, cerradas a la calle, con altas rejas de hierro, incómodas y toscas, pero provistas de frescos corredores y patios internos sembrados de jazmines, naranjos y rosales...<sup>13</sup>

Para el siglo XIX habían cambiado los países y, en consecuencia, las costumbres: del mismo modo que en Europa, la vivienda se abrió a la vida social. La cotidianeidad dio gran importancia a las relaciones y la arquitectura necesitó crear los espacios necesarios para que éstas se pudieran desarrollar en su diversidad. Esta situación no era privativa de la burguesía, pero es en ella donde se evidenció el mayor despliegue de imaginación porque sus recursos económicos lo permitían: la vivienda burguesa reflejaba especialmente el afán de sobresalir y el individualismo propio de los grupos más acomodados. El exhibicionismo social se manifestó en la ornamentación pues este era el elemento que diferenciaba a la arquitectura de la simple construcción, de acuerdo al consenso social. En los nuevos barrios coexistieron las villas rodeadas de jardines, la vivienda de patios entre colindancia, la vivienda de patios en esquina –adaptada a la ochava, en el caso de que ésta existiera– y la vivienda de medio patio con todas sus derivaciones que llegaron a alcanzar hasta a la vivienda obrera donde el patio se redujo hasta alcanzar mínimas dimensiones que lo convertían, si acaso, en un cubo de luz.

<sup>13</sup> ALLENDE, ISABEL. *La Hija de la Fortuna*. 2ª reimpresión. Editorial Plaza y Janés. México. 1999. P. 49



3.26 a Villa en Córdoba, Argentina. Fachada.



3.26 b Villa en Córdoba, Argentina. Planta baja.

Desde fines del siglo XIX, hasta las primeras décadas del actual, el historicismo entró en el gusto dominante de los arquitectos y sus clientes. La gama de posibilidades de inspiración histórica era ilimitada aunque no siempre los resultados eran muy logrados porque muchas construcciones manifestaban un profundo desconocimiento de los cánones clásicos estilísticos, sin embargo en los ensanches se logró un aspecto unitario que, probablemente, derivó del lenguaje común surgido de un pasado histórico que llegaba en publicaciones desde Europa, o más bien, que se iba a buscar hasta allá.<sup>14</sup>

El hombre, el americano en Madrid, cierra, pues, los puños, lanzando maldiciones a los campanarios, a los carricoches, a los jumentos que bajan por la cuesta embarrada del Manzanares. Semanas después, reconfortado (...) lo encontramos en las maravillosas tiendas de aparatos científicos alineadas en una calle de Londres. ¡Esto sí que es civilización!, se dice a sí mismo, saboreando, a lo mejor, un cigarro puro llegado desde la isla de Cuba: ¡esto sí que es cultura!... En París, que conocía por libros y por estampas (...) Entre el gentío del Palais Royal en un atardecer de comienzos del verano, bajo las arcadas, mujeres descocadas, jóvenes petimetres, tenderos y tinterillos panzudos... Si les cuento de donde vengo van a creer que soy el buen salvaje en persona, y se extrañarán de que ande vestido como el más perfecto de los civilizados... ¿Y sus plumas, dónde las ha dejado usted, Monsieur le Bon Sauvage?<sup>15</sup>

### 3.3.1 Villas

Inspiradas en las casas de campo de la burguesía europea, fueron apareciendo las villas de carácter neoclásico, grandes casonas separadas de las colindancias, de tal manera que podían rodearse de jardines y caballerizas. Construidas sobre dos o más predios de los marcados en la lotificación original de los nuevos barrios, eran edificaciones de dos pisos, además de sótano y entretecho, que en lo funcional se caracterizaban porque reemplazaron el patio colonial por el gran hall central que organizaba los diversos recintos.

Ya en pleno auge del eclecticismo las villas adquirieron un carácter asimétrico donde el volumen tendía a la verticalidad por medio de torreones y techumbres agudas. El modelo provenía de las casas de campo *románticas* que, en su momento, se construyeron en terrenos rurales vecinos a las grandes ciudades de Europa y de Norteamérica. El significado aristocrático que se les asignó derivó en que se repitieran en edificaciones más modestas los elementos formales que las villas exhibían.

<sup>14</sup> TRECCO, ADRANA *et al.* *Op. Cit.*

<sup>15</sup> EDWARDS, JORGE. *El Sueño de la Historia*. Tusquets Editores. México. 2000. P. 71 y siguientes.

### 3.3.2 Residencias entre colindancia

Una derivación de las villas se produjo en las residencias entre colindancia, tipología arquitectónica que conformó la vivienda característica de las clases altas desde principios del siglo XIX hasta los años 40' del actual. Con relación a la ornamentación, se recurrió al historicismo como símbolo de status, predominando el estilo clásico aunque éste fue derivando hacia el pintoresquismo y el Art Nouveau y estos lenguajes coexistieron eclecticamente.

En lotes de tamaño más reducido que los de las villas, en algunos casos estas residencias llegaron a tener variantes que surgían cuando se producía un receso del alineamiento o cuando existía la posibilidad de crear un antejardín. En cuanto a su organización espacial, ésta reflejaba las costumbres de las familias burguesas que debían *serlo y parecerlo* de tal manera que los usos de los espacios fueron claramente establecidos aunque hubiera variantes formales derivadas de la adecuación a lotes diferentes.

... Era en verdad, una casona antigua, escaleras de mármol, él o ella en un llamado salón escritorio con ventanal al río ... Ellos y las desconcertantes fotografías en las paredes: ovaladas, sepias, tres o cuatro generaciones y algún deslíz más fresco, grisáceo, con dos minúsculas figuras a la izquierda de la inconfundible catedral de Santa María.<sup>16</sup>

En general eran viviendas de dos o tres plantas en que la primera estaba elevada del nivel de banqueta y contenía los locales de recibir que expresaban la importancia social de sus dueños y se abrían a la calle por medio de grandes ventanales y balcones. Los salones, escritorio y comedor se relacionaban entre sí porque, en ocasiones, se conectaban formando una unidad espacial. En el vestíbulo se desarrollaban grandes escaleras como elementos ornamentales que organizaban la circulación y la unión de las distintas zonas de la casa. En la planta alta se desarrollaba la vida íntima de recámaras, antecámaras, sala de costura y zona de baños en función de un hall formado frente a la escalera.



3.27 Rambla de Pocitos. Hacia 1930.  
Montevideo, Uruguay.



3.28 Casa Edwards. Calle Catedral. 1910.  
Santiago, Chile.



3.29 Familia en patio cubierto. Hacia 1900.  
México DF.

<sup>16</sup> ONETTI, JUAN CARLOS. *Dejemos Hablar el Viento*. Editorial Seix Barral. Barcelona. 1984. P. 125

...golpeó por primera vez la puerta del aposento de su hermana y fue admitido en aquel santuario de misterios femeninos que él prefería ignorar, tal como ignoraba la salita de costura, la cocina, la lavandería, las celdas oscuras del ático donde dormían las criadas... Su mundo eran los salones, la biblioteca... su aposento amueblado con sencillez espartana y una pequeña habitación de baldosas italianas para su aseo personal, donde algún día pensaba instalar un excusado moderno como los de los catálogos de Nueva York...<sup>17</sup>



3.30 Interior del Edificio Dazarola. Hacia 1870. Valparaíso. Chile.

<sup>17</sup> ALLENDE, ISAREL. *La Hija... Op. Cit.* P. 59

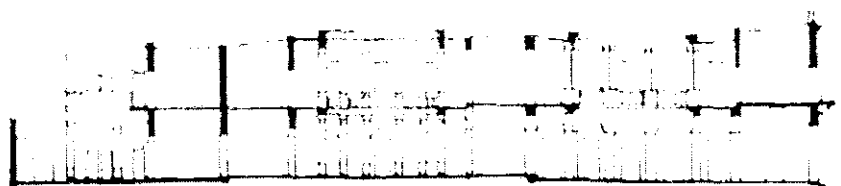


### 3.3.3 Casas de patio

En las naciones americanas el crecimiento demográfico y la rentabilidad del suelo dieron lugar a subdivisiones de los lotes originales de las manzanas cercanas a los centros históricos, de tal manera que surgieron nuevas tipologías arquitectónicas. Las primeras viviendas eclécticas pertenecían a familias de prestigio y renombre social, dado que buscando adaptarse a las ideas que en ese momento se tenía de la estética, se inició una paulatina modificación de las fachadas de las austeras casonas coloniales. A medida que se impusieron nuevas ideas acerca de la higiene y el confort, esos maquillajes superficiales no parecieron suficientes y se construyeron nuevas residencias que sustituyeron a las antiguas en los mismos lotes céntricos. Son estas edificaciones de estilo ecléctico las que fueron sustituyendo paulatinamente las casas coloniales y las, poco después, fueron aplicadas en el desarrollo y consolidación de los nuevos barrios con que se empezaban a ensanchar las ciudades.

La tipología de casa de patio se originó en la casa colonial introvertida pero fue adaptada a la vida social por medio de grandes ventanales hacia la calle. Generalmente estaban basadas en una sola planta con eje de simetría y, a veces, se construyeron muchas de dos o más niveles. Algunas contaban con varios patios alineados hacia el fondo del terreno, donde el primer patio era el *patio de recibo*, de uso social porque vinculaba el exterior con las salas importantes de la casa. El segundo patio solía ser el ámbito de las actividades familiares y a él se volcaban las recámaras y el comedor. Si existía un tercero, era el patio de servicio, donde convergían la cocina, la bodega y los baños.

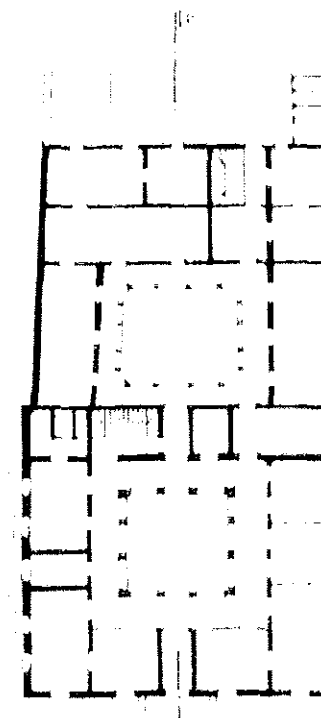
...La casa, de enormes dimensiones, se componía de dos plantas y un patio central rodeado de doble arcada. En medio del patio había una gran pila redonda rebosante de agua. (...) El patio, pudiendo ser soleado y alegre, era todo lo contrario, pues crecían en él platanales tan altos que las puntas de sus largas hojas llegaban hasta los corredores de arriba. En esa húmeda y sombreada planta baja se localizaban las habitaciones de los criados y las caballerizas; también se almacenaba el frijol que venía del rancho, del que se consumían diariamente en la casa varios cuartillos. (...) <sup>18</sup>



3.32 a Corte longitudinal. Casa Marca. 1924. Córdoba, Argentina



3.31 Patio de recibo. Hacia 1900



3.32 b Planta baja de casa Marca. 1924. Córdoba, Argentina.

<sup>18</sup> GONZALEZ, ELADIA. *Quién como Dios*. Editorial Planeta/ Joaquín Mortiz. México. 1998. P.34.

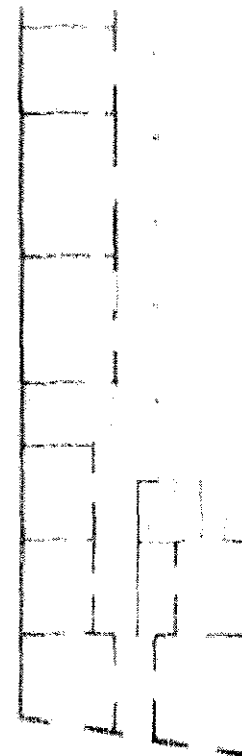
### 3.3.4 Casas de medio patio

Otro tipo arquitectónico que también surgió de la adaptación de la vivienda colonial a lotes angostos y profundos fue la vivienda de medio patio, también llamada de *chorizo* o de *alcayata*. Independientemente de la orientación solar, la planta única se conformaba por medio de una sucesión organizada de espacios cubiertos alrededor de uno o más patios, dando como resultado plantas en forma de C, F o E. Desarrolladas entre colindancias y respetando la línea de fachadas son las que forman la mayoría de las calles- corredores de los ensanches urbanos de fin de siglo y, por lo mismo, tuvieron una variación que correspondía a la adaptación a lotes esquineros.

Los patios adosados a las colindancias –muros medianeros- definían y articulaban las áreas de la vivienda, organizadas por medio de una sucesión de habitaciones apoyadas sobre la otra colindancia y que se vinculaban entre sí por medio de puertas que permitían el paso pero impedían toda privacidad. De igual forma que en la casa de patios, la zona de recibo se volcaba hacia la fachada abriendo grandes ventanales que se destacaban por sus dimensiones, por la jerarquía de sus marcos o bien por el tratamiento de sus rejas o barandales. Así mismo, el primer patio tenía la extensión y la calidad apropiadas para la intensa vida social que se esperaba que en él se desarrollara.

Las progresistas zonas residenciales atrajeron a nuevos residentes, muchos de clases media, que construyeron basándose en estas tipologías dando por resultado una propuesta arquitectónica que muestra rasgos aún apegados a lo tradicional rural. Alineadas a la calle, las viviendas eran pequeñas y de materiales pobres, muchas de ellas de un solo piso, ocupando solo una parte del solar. Generalmente eran de adobe con estructura de madera, salvo el muro de fachada que se realizaba con tabique, y muchas de ellas estaban apoyadas sobre una plataforma que les permitía la ventilación inferior. La poca resistencia a la tracción que presenta el adobe generó un tipo de ventanas más altas que anchas, en una proporción que coincidió con la del neoclasicismo importado de Europa y que aún estaba vigente en esos años: es la ornamentación adicional la que le dio su carácter a la arquitectura doméstica historicista.

Al finalizar el siglo XIX, los materiales –hierro y vidrio- produjeron transformaciones internas porque permitían cubrir y cerrar el primer patio con claraboyas y mamparas de vidrio coloreado y decorado, convirtiéndolo en un espacio significativo sin perder su luminosidad. Este espacio cubierto permitía un mobiliario más informal que el de la sala además de



3.33 Planta de casa de medio patio. Calle Miguel Claro. Providencia. Santiago, Chile.



3.34 Calle Miguel Claro. Providencia. Santiago, Chile

que jugaba un papel de invernadero para innumerables plantas de maceta. Esta tendencia se afianzó a inicios de este siglo cuando se empezaron a dar manifestaciones más complejas y elaboradas que singularizaban aún más la vivienda individual, hasta entonces mimetizada en una especie de paisaje homogéneo. Se reforzó la necesidad de expresar lo *moderno* como producto del *progreso* y, es así como el Art Nouveau se incorporó en la arquitectura doméstica apareciendo así mayólicas, mamparas y pinturas donde el uso del color y de aparatos de uso domésticos transformaron la antigua manera de vivir.

Al perfil de edificación baja que se mostraba en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, hay que agregar la aparición de viviendas con retiro frontal, variante del tipo casa de patio que consistió en la introducción de un jardín al frente, separado de la calle por una reja que rompía con la continuidad de la línea edificada. En muchas ocasiones una galería con columnatas ennoblecía la fachada principal. Ya avanzado el siglo XX, las tipologías se siguieron flexibilizando debido a la inclusión del automóvil que requirió de la existencia de un garaje cuya pequeña altura permitía una habitación en *entrepiso sobre él*: este cambio se expresó en la fachada rompiendo con las modulaciones clásicas de los planos.



a.- Calle Carlos Gardel.  
Montevideo, Uruguay.



b.- Vivienda en calle Huérfanos. Barrio Poniente.  
Santiago, Chile.



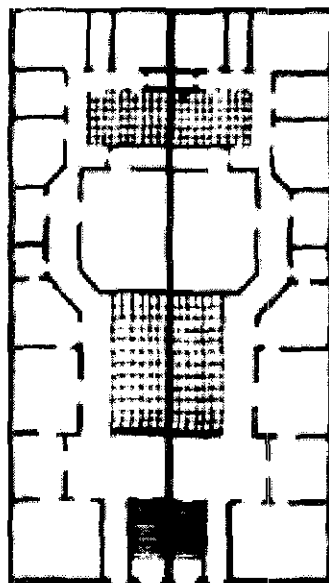
c.- Calle San Lorenzo.  
Córdoba, Argentina.

3.35 Secuencia de fachadas de casas de medio patio.

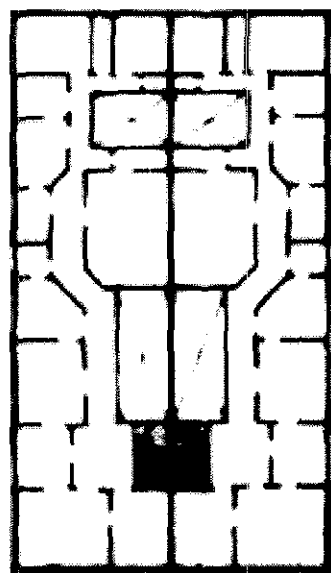
### 3.3.5 Viviendas de dos pisos

A principios del siglo XX, las transacciones inmobiliarias ya habían ensanchado a muchas ciudades americanas y esto llevó a transformaciones de los tipos arquitectónicos que se fueron adaptando a nuevas realidades socio-económicas. Cambiaron los sistemas constructivos y el hierro en perfiles de doble T reemplazó a la madera en el sistema de bóveda catalana hecha de ladrillo, posibilitando la construcción de dos o más plantas en edificios de vivienda, de una manera que antes solo se usaba en edificios institucionales.

La vivienda de dos pisos se empezó a construir basándose en el esquema de la casa de patios pero logrando separar efectivamente la vida social de la vida íntima que se redujo a la segunda planta. A partir de esta primera adecuación surgió el planteamiento de viviendas superpuestas que repetían la misma planta en un lote angosto sobre el modelo de casa de medio patio. De estos tipos surgió la vivienda mixta residencia-comercio, especialmente cuando se localizaba en las esquinas. Estas tipologías fueron posibles porque ya existían el agua corriente y el drenaje de manera que era posible incluir los baños junto a las recámaras de la planta alta.



3.36 a Planta baja.



3.36 b Planta alta.

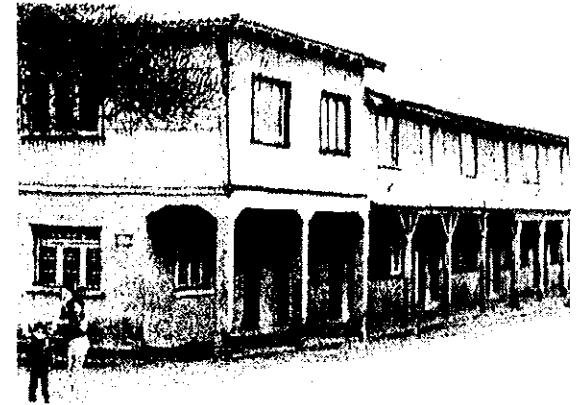


3.36 c Cuatro viviendas en calle Huérfanos. Barrio Poniente. Santiago, Chile.

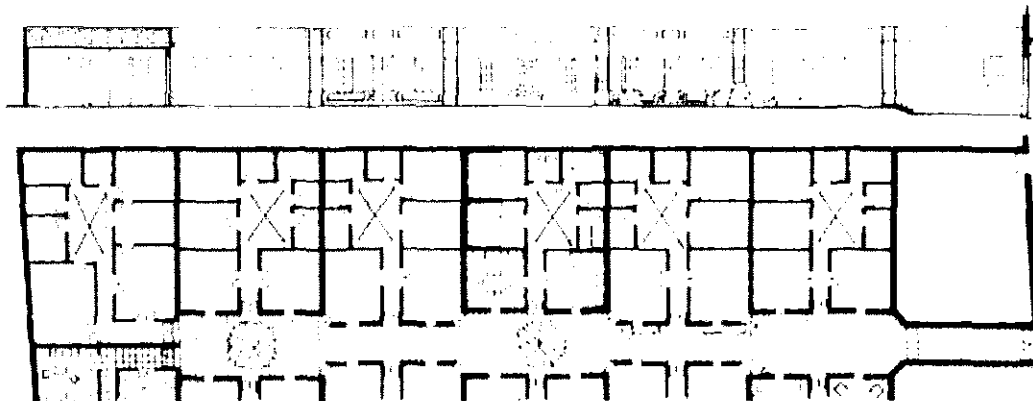
### 3.3.6 Viviendas para obreros

Tuvieron que dejar el coche a varias cuadras de distancia, porque las calles fueron haciéndose más y más estrechas, hasta que comprendieron que estaban hechas para andar sólo a pie o en bicicleta. (...) El conventillo era un largo pasaje de casas todas iguales, pequeñas y humildes viviendas de cemento, con una sola puerta y dos ventanas, pintadas de parduzcos colores (...) con alambres tendidos a través del pasaje, donde de día se colgaba la ropa al sol (...) Al centro de la calle había un único pilón de agua para abastecer a todas las familias que vivían allí y solo dos faroles alumbraban el corredor entre las casas.<sup>19</sup>

El hábitat proletario, que fue generado por la industrialización de las repúblicas latinoamericanas, mantuvo la compacidad de la tradición colonial por medio de una variante de la tipología de la vivienda popular europea, misma que se introdujo a través de los primeros barrios obreros, antecesores de las unidades habitacionales del siglo XX. Son los conjuntos de viviendas que se construyeron junto a las minas del carbón o en las oficinas salitreras – como es el caso de la ciudad de Iota en Chile – o en las cercanías de las estaciones de ferrocarriles – el barrio Sur de Buenos Aires – y, puntualmente, junto al Canal de Panamá. Son barrios que siguieron espacialmente a los centros de trabajo y mantuvieron la imagen de la calle corredor aunque las fachadas habían simplificado su ornamentación. Debido a las reducidas dimensiones de las viviendas y que en éstas el patio privado se había reducido hasta ser sólo un cubo de luz, las calles se transformaron en patio colectivo y punto de encuentro de los vecinos.



3.37 Vivienda obrera. Lota, Chile



3.38 Planta y corte de "cité" obrero: viviendas alineadas junto a una privada. Santiago, Chile



3.39 Calle de viviendas para trabajadores del ferrocarril. Santiago, Chile

<sup>19</sup> ALLENDE, ISABEL. *La casa de los Espíritus*. Plaza & Janés. Barcelona. 1982. P.135

Un día abrí la puerta y descubrí una nueva geografía que habría de acompañarme por siempre... su permanencia inmutable, cobijaba cada escena cotidiana en el transitar de la mañana hasta el reposo silencioso de la noche. (...) Nunca más tuve una calle tan íntegra, no tenía bocacalles nada la entrecortaba, iba de esquina a esquina, no importaba entonces más allá de ese territorio, y por eso era monolítica, como eran en aquellos tiempos los besos de mi madre o los barriletes con mensajes en su cola, llenos de deseos por cumplir...

(...) Otro día descubrí que también, cuando fuimos dos, tres, cuatro, se podía jugar una batalla terminal con nuestras canicas preferidas o con los autos de carrera llanos de masilla (y otros secretos) para que corrieran velozmente sin volcarse por los márgenes caprichosos que habíamos dibujado. (...) me empezó a dejar que actuara en cada rutina suya, aprendí a esperar el carro del lechero con sus promesas de dulce de leche y pan con manteca y azúcar. El camión de la verdura, las bicicletas de todos los papás, que iban y venían con espantosa puntualidad, las conversaciones de las vecinas con las bolsas de pan llenas y vacías, el sonsonete mágico del afilador.<sup>20</sup>

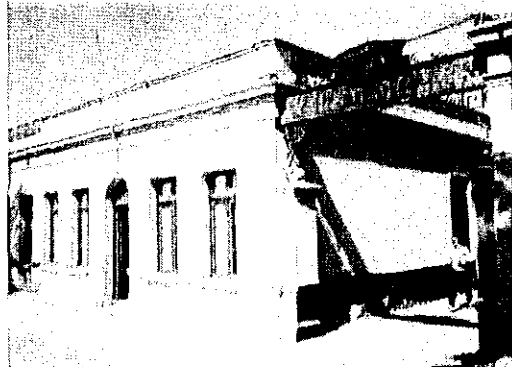


3.40 Casas para trabajadores de la fábrica Loreto. San Ángel. México DF.

<sup>20</sup> MONGE, CARLOS. Texto inédito. México. 1997.



3.40 Vivienda ornamentada con elementos clásicos. Colonia Santa María la Ribera. México DF.



3.41 Vivienda para trabajadores. Cité en el barrio Recoleta. Santiago, Chile.



3.42 Casa con loggia. Barrio Poniente. Santiago, Chile

### 3.3.7 Criterios de ornamentación

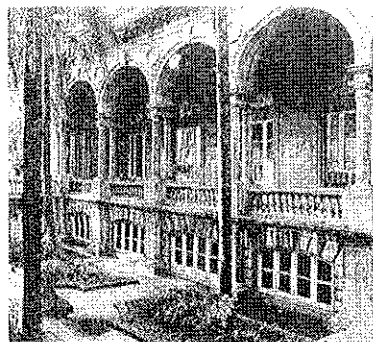
Las clases medias se empezaron a trasladar hacia los nuevos sectores surgidos de la especulación y la arquitectura doméstica se enriqueció con una variedad de tipos formales y funcionales en que la libertad compositiva propugnada por el eclecticismo fue utilizada para responder a los intereses de cada propietario permitiendo así que se materializaran numerosos caprichos formales. La configuración formal no derivaba de una actitud teórica y reflexiva sino que surgía –probablemente- de imágenes formales adaptadas por la interpretación individual de cada uno de los maestros de obra y albañiles que levantaron la mayoría de las viviendas. Los ejemplos que aún permanecen en pie permiten observar la constante estructuración del plano de fachada mediante órdenes arquitectónicos materializados en columnas o pilastras que lo dividen y modulan. Se definen claramente la base, el arquitrabe, la cornisa y el remate, además de frontones triangulares o curvos sobre puertas y ventanas, los que fueron simplificándose a medida que las viviendas eran construidas para sectores de menores recursos.

En general, la organización de la fachada respondía a los principios clásicos respetando la simetría, o lográndola por medio de la organización de los vanos jerarquizando algunos elementos como la puerta de ingreso o la sala principal que se manifestaba a través de una ventana-balcón. En las fachadas de viviendas de dos o más niveles se pueden observar variantes determinadas por el tratamiento de los balcones, su ubicación y su importancia. En los casos en que en la planta baja hubiera comercio, la vitrina ocupaba una mayor superficie y los ingresos a la vivienda perdían su centralidad. Esta búsqueda formal, en tiempos de la exhibición social, llevó a la implantación de loggias para albergar a las familias mientras miraban pasar la vida social y eran vistos por los paseantes.

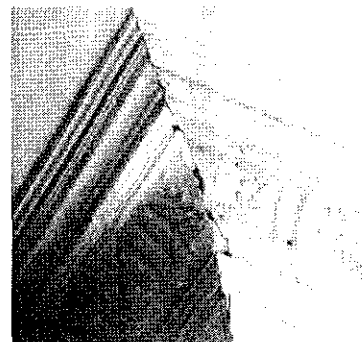
La mayoría de las viviendas estaban sobreelevadas con tres o cuatro escalones en el zaguán, lo que se manifestó en las fachadas mediante un zócalo o basamento a partir del cual se dividía el plano en tres zonas. El primero es la base que puede contener los arranques de los balcones con barandas enmarcadas en pedestales clásicos interpretados libremente. El cuerpo era la superficie más importante en que los vanos alternaban con planos lisos o trabajados con molduras. El remate estaba, casi siempre, conformado por una cornisa y un parapeto que mostraba variedad de componentes, balaustradas y barandillas que iban desde los clásicos hasta los de hierro fundido. Ante el aumento del tráfico de coches y automóviles, en muchas ciudades se empezó a



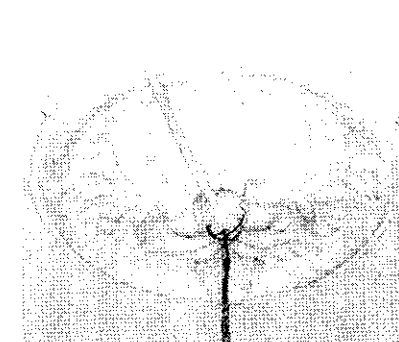
3.43 Manzarda. Colonia Juárez. México D.F.



3.44 Ornamentación de patio interior. Montevideo, Uruguay



3.45 Remate interior con yesería. Valparaíso, Chile



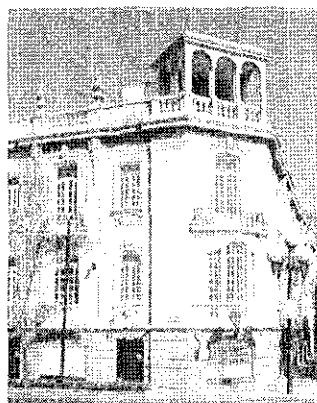
3.46 Salida de electricidad. Santa María la Ribera. México D.F.

reglamentar la creación de ochavas en las esquinas, mismas que se convirtieron en pretexto para la ornamentación adicional en busca de la singularización de los edificios esquineros.

Para principios del siglo XX, el Art Nouveau se mezcló en una simbiosis ecléctica con los lenguajes clasicistas anteriores, aportando innovaciones en la estructura de las fachadas por medio de rejjas, balcones y relieves decorativos en que el estilo permitía una mayor libertad compositiva. En las fachadas se empezó a romper la simetría y se mostró un lenguaje complejo debido al exceso de líneas y motivos florales que trepaban por las pilastras o se superponían en los marcos de puertas y ventanas mientras el plano mismo empezaba a curvarse. El simbolismo de lotos y lirios se multiplicaba en los azulejos de los zaguanes y los animales junto a cabelleras de figuras humanas enfatizaban la línea curva.



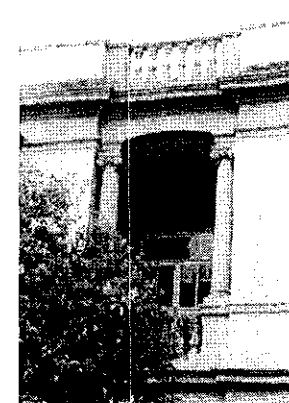
3.47 Ornamentación Art Nouveau. Barrio Poniente, Santiago, Chile



3.48 Ornamentación en ochava. Colonia Roma. México D.F.



3.49 Balcón y balaustradas. Colonia Santa María la Ribera. México. D.F.



3.50 Loggia. Colonia Santa María la Ribera. México D.F.





3.51 Ornamentación basado en lo clásico. Calle Laprida. Córdoba, Argentina.

### 3.3.8 Síntesis

A pesar de haber sido propiciados por especuladores urbanos o por empresarios, los ensanches de las ciudades latinoamericanas permitieron una arquitectura cotidiana que respondía a un saber colectivo en que muchos valores subyacentes se manifestaron al abrir caminos propios que produjeron respuestas adecuadas para ese momento. Las fachadas se sucedían, reinando la diferencia en la unidad del conjunto por sobre la diversidad formal. Como en un organismo vivo surgían casas de diferentes estilos, reflejados en la ornamentación de las fachadas, que dialogaban entre sí especialmente cuando la velocidad de los coches a caballo y de los primeros automóviles permitía una visión unificada de toda la cinta de fachadas.

En los tiempos en que todo el mundo se movilizaba a pie, en coche de caballos o en velocípedos, él compró el primer automóvil que llegó al país y que estaba expuesto como una curiosidad en una vitrina del centro. Era un prodigio mecánico que se desplazaba a la velocidad suicida de quince y hasta veinte kilómetros por hora, en medio del asombro de los peatones y las maldiciones de quienes quedaban salpicados de barro o cubiertos de polvo...<sup>21</sup>

Entre las diversas variaciones formales que los arquitectos, constructores y habitantes produjeron para responder a demandas casi idénticas, cada vivienda ecléctica es diferente pero semejante a sus pares: todas ellas, sumadas, produjeron esta arquitectura singular. Son viviendas que crearon un contexto urbano que terminó por absorberlas hasta que cada una quedó fundida en la infinidad de calles y pocas lograron destacar su individualidad. Las viviendas eclécticas de hace alrededor de cien años crearon barrios homogéneos donde se vivía la esquina con su tienda, la licorería, el zapatero y la panadería. El café de chinos, el local del zapatero, eran espacios sociales donde se ampliaba la convivencia y, así, en las calles conformadas por paramentos verticales se crearon vivencias sociales que todavía están en la memoria y que son rescatadas por poetas y novelistas. Recordemos que un espacio se convierte en lugar sólo cuando ha adquirido significado para las personas que lo habitan y eso es lo que permite diferenciarlo de otros lugares: la teoría de la arquitectura se apoya en la psicología para afirmar que las personas se vinculan a los lugares por medio de procesos simbólicos y afectivos que generan sentimientos de pertenencia, además de los rasgos morfológicos que señalan el sitio.

¡Que lindo ser habitadores de una ciudad que haya sido comentada por un gran verso!<sup>22</sup>

<sup>21</sup> ALLENDE, ISABEL. *La casa de... Op. Cit.* . P.111

<sup>22</sup> BORGES, JORGE LUIS. *Invectiva Contra el Analfabeto* en *El Tamaño de mi esperanza*. Prólogo. Buenos Aires. 1926

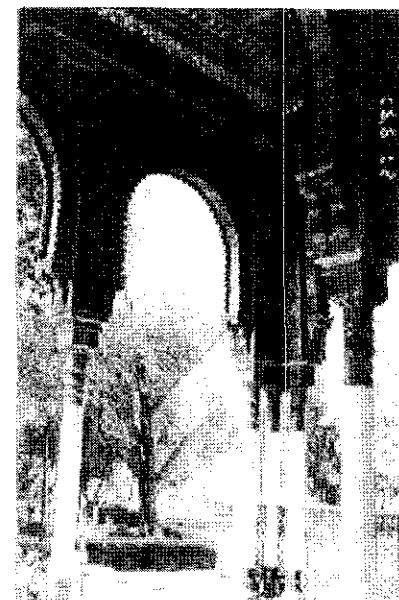
## 4.0 Caso de la colonia Santa María la Ribera

En comparación con el resto de Latinoamérica, la ciudad de México inició su proceso de expansión urbana con algunos años de anticipación. Ya en 1840 los ciudadanos franceses residentes en la ciudad solicitaron la concesión de unos terrenos pertenecientes a comunidades indígenas, ubicados entre el paseo de Bucarelli y San Juan de la Penitenciaría, para crear la colonia Francesa, misma que después se conoció como colonia Nuevo México.<sup>1</sup> De este primer intento surgió el nombre genérico de *colonia* con que, en México, se designarían en adelante los nuevos fraccionamientos e incluso los barrios antiguos que quedaron integrados a la mancha urbana. Una década después de la creación de la colonia Francesa, los arquitectos de la Academia de San Carlos diseñaron un fraccionamiento, la colonia de los Arquitectos, que no llegó a desarrollarse plenamente y cuya traza original, en años posteriores, quedó incorporada a la Colonia San Rafael.

A pesar de esos tempranos intentos de formar nuevos barrios, la mayoría de los investigadores de la historia urbana de la ciudad consideran que la primera colonia que se creó en la ciudad de México fue la Santa María la Ribera (1859), lo que se sustenta en el sentido de que entre todos los conjuntos creados en esa época es este sector el que mejor ha mantenido un desarrollo continuo y hasta hoy conserva sectores homogéneos de la arquitectura de principios del siglo XX. Esta continuidad formal y ambiental justifica el intento de estudiarla como un caso que podría ser representativo de los sectores urbanos en que vivían nuestros abuelos.

### 4.1 Desarrollo urbano de la ciudad de México

Sorprende el patrón de crecimiento de la mancha urbana de la ciudad de México desde que fue fundada como capital virreinal hasta el momento de la Reforma. Sorprende porque, justamente, no se extendió mucho más allá de sus límites originales a pesar de que, para evitar inundaciones, desde el principio de la conquista española se inició la desecación de los lagos y, así, había disponibilidad física de terrenos. El estudio comparativo de diversos planos publicados durante el virreinato y durante la primera etapa republicana permite afirmar que, hasta mediados del siglo XIX, la estructura de la ciudad mantuvo sus características coloniales, situación atribuida a que las diversas órdenes religiosas y corporaciones civiles controlaban la

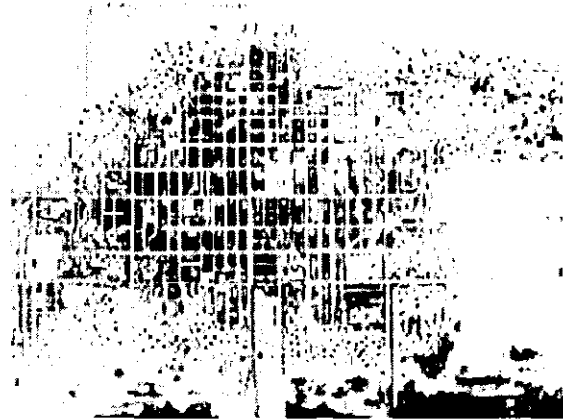


4.1 Alameda de Santa María la Ribera vista desde el Kiosco Morisco

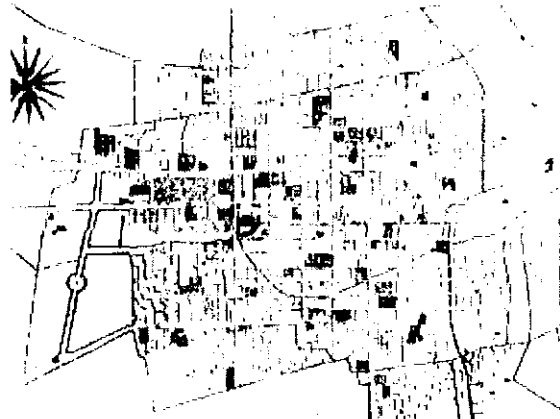


4.2 Calle Santa María la Ribera con la Alameda al fondo. Hacia 1910.

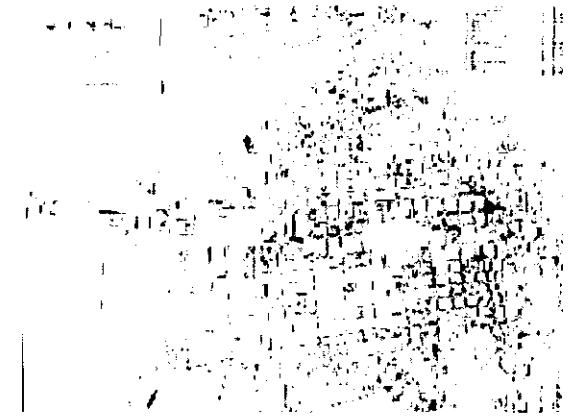
<sup>1</sup> ESPINOSA LOPEZ, ENRIQUE. *Ciudad de México. Compendio Cronológico de su Desarrollo Urbano. 1521 - 1980*. Edición Privada. México. 1991. P.98



4.3 Ciudad de México. Plano basado en la perspectiva de Juan Gómez de Trasmonte. 1628.<sup>2</sup>



4.4 Ciudad de México. Detalle de un plano de Don Ignacio Castera. 1776.<sup>3</sup> (norte hacia arriba)



4.5 Ciudad de México. Plano de Forasteros. Detalle. 1822.<sup>4</sup>

#### 4.1.1 Expansión urbana

Durante el virreinato y las primeras décadas de la república, a medida que la población fue aumentando, la falta de terrenos y de viviendas generó condiciones de vida cada vez más deficientes. La promulgación de las Leyes de Reforma, permitió que la ciudad se expandiera, iniciándose así una actividad constructiva que alivió los problemas habitacionales. La expropiación de los bienes de las corporaciones civiles y religiosas, además aquellos de las comunidades indígenas, permitió el desarrollo de un mercado de tierras que se vio fortalecido por la incorporación de terrenos agrícolas y ganaderos

<sup>2</sup> Detalle del plano realizado por Johannes Vingboons. Representa la situación urbana de 1628. Basado en la perspectiva de Juan Gómez de Trasmonte. Norte hacia arriba. Biblioteca Museo Vaticano. Copia AFINAH DCCLXVI – 39.

<sup>3</sup> *Plano Geométrico de la Imperial y Loal Ciudad de México, sacado de orden del Señor Conde de Tapa y dador que fue de la Real Audiencia de México y hoy Consejo y Cámara de Indias.* Detalle. Plano de Don Ignacio Castera. Muestra los edificios principales y fue publicado en 1785. Norte a la derecha. Escala en varas. Litografía. Museo de la Ciudad de México. AFINAH DCCLII – 48.

<sup>4</sup> *Plano General de la Ciudad de México, tomado de los datos más recientemente adquiridos, para servir a la Guía de Forasteros.* Detalle. Dibujado por el general Juan N. Almonte. Publicado alrededor de 1822, muestra la expansión urbana en los primeros años de la república. Norte hacia arriba. Escala en vara, AFINAH DCCVIII - 40

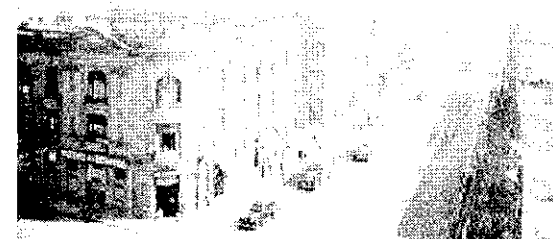
cercanos a la ciudad.<sup>5</sup> Estas tierras agrícolas fueron adquiridas por la naciente burguesía para convertirlas en fraccionamientos: así se inició en México la especulación urbana. El rancho de Santa María la Redonda, el rancho del Chopo y las haciendas de La Teja y de La Condesa fueron propiedades agrícolas que han permanecido en la memoria de los habitantes de la ciudad y en cuyos suelos se planearon importantes expansiones de la misma.

A fines del periodo virreinal el convento de San Fernando, límite de la traza urbana hacia el oeste, fue sobrepasado por residencias veraniegas construidas a lo largo de la Rivera de San Cosme, zona que estaba sobre terrenos mas altos y quedaba menos expuesta a las inundaciones. Ahí aún existe, en la esquina de la calle Naranja, una obra de Manuel Tolsá conocida como *casa de Los Mascarones*, antigua propiedad de los condes del Valle de Orizaba y residencia de los condes de Buenavista. Es en esa misma zona poniente donde, en la segunda mitad del siglo XIX, se trazaron las colonias que iniciaron el crecimiento de la ciudad -Arquitectos (1859), Santa María la Ribera(1861), Guerrero(1874), Juárez(1890) y San Rafael (1891)- dejando atrás a pueblos indígenas como Tepito y San Jerónimo. Al finalizar el siglo la expansión urbana se propagó en dirección sur poniente, hacia las nuevas colonias Roma y Condesa.

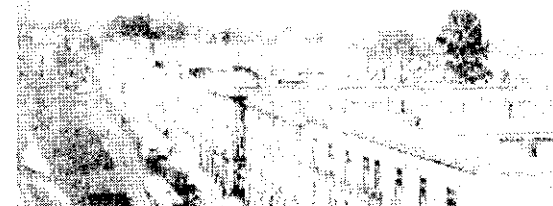
Se tienen datos que permiten afirmar que hacia 1850 la ciudad ya contaba con una superficie de 8.5 km<sup>2</sup> y que para 1910 ya se había expandido hasta 40.5 km<sup>2</sup>.<sup>6</sup> En la expansión urbana se hizo evidente la tendencia de crecimiento hacia el poniente, sin embargo esta expansión generó un perímetro irregular debido a que los nuevos proyectos urbanos respondían a propuestas privadas tendientes a urbanizar terrenos con extensiones diversas y a que su localización dependía de intereses económicos. La participación del estado se reflejó en 1875, año en que se dictó un reglamento que normaba alturas y anchos de calles para los nuevos fraccionamientos.

#### 4.1.2 Especulación urbana

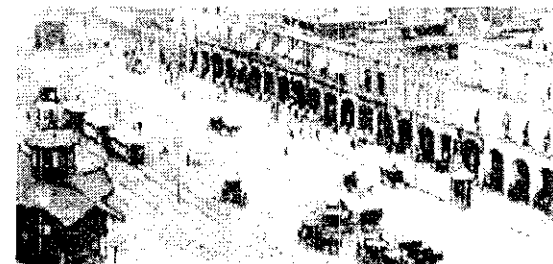
Aunque las nuevas colonias, se desarrollaron a diferente ritmo, contribuyeron a que la ciudad creciera hacia el poniente en algunas pocas décadas, y la fundación de estos fraccionamientos adyacentes a la traza urbana entonces existente vino a representar el inicio de la especulación urbana en México, empujada por los incrementos demográficos y la necesidad de ampliación del espacio urbano. La clase media, formada por artesanos,



4.6 Avenida Hidalgo. Hacia 1930. México DF. Vista hacia el Zócalo.



4.7 Avenida Puente de Alvarado. Hacia 1930. México DF. Vista hacia el poniente.



4.8 Zócalo de la ciudad de México. Hacia 1920. Costado poniente: portal de Mercaderes.

<sup>5</sup> MORALES, MARIA DOLORES. *El Desarrollo Urbano de la Ciudad de México en el siglo XIX*. El Arte Mexicano. Tomo II. Editorial SEP-SALVAT. México. 1986. P 1618

<sup>6</sup> MORALES, M.D. *Ibidem*. p 1620

empleados y profesionistas, ocupó las colonias Santa María la Ribera y San Rafael. La colonia Guerrero se promovió para obreros y artesanos y la alta burguesía eligió la Colonia Juárez para construir sus villas, aunque poco a poco se fue repartiendo a los costados de la Avenida de la Reforma y en las colonias Roma y Condesa.<sup>7</sup> Es así como la ciudad empezó a mostrar el contraste entre las colonias de casas modernas, bien construidas y cómodas, con calles limpias y anchas, donde circulaban los carruajes a caballo junto a los primeros automóviles, y los numerosos barrios cercanos al centro que habían surgido espontáneamente por la inmigración rural hacia la capital. Así mismo, a medida que las clases altas salían del centro histórico, la clase trabajadora empezó a ocupar los edificios viejos de la época colonial, acomodándose varias familias donde antes había sido residencia de una sola familia.

#### 4.1.3 Modelo europeo de ciudad liberal

El modelo de la ciudad liberal europea se intentó sobreponer sobre muchas ciudades americanas originalmente organizadas de acuerdo al esquema de damero: en algunos lugares se rompió la retícula original por medio de grandes avenidas diagonales que enfatizaban la linealidad del espacio urbano uniendo perspectivas rematadas por edificios monumentales portadores de simbolismo del poder político y económico. En México esas modificaciones fueron parciales porque el tejido urbano estaba demasiado consolidado y era difícil de cambiar. El Paseo de la Reforma, amplia avenida que Maximiliano trazó fuera del perímetro urbano para unir el Castillo de Chapultepec con la Alameda Central, aunque no se realizó sino hasta el periodo porfirista creó un giro direccional en la prolongación del damero central hacia los futuros ensanches de la ciudad. Es así como esta gran avenida generó una zona residencial conformada con arquitectura de estilo ecléctico francés, misma que influyó arquitectónicamente en la colonia Juárez y, urbanísticamente, en la colonia Roma donde se diseñaron amplias avenidas con jardines.

#### 4.1.4 Plan Castera

A pesar de estas transformaciones urbanas, lo cierto es que, a fines del siglo XIX, el estado mexicano todavía no había asumido la función de proponer una planeación previa del crecimiento, considerando al conjunto de urbano, tal como ya se estaba haciendo en muchas ciudades europeas durante la época del liberalismo económico.



4.9 Paseo de la Reforma. Hacia 1897. México DF. Vista hacia Chapultepec.

<sup>7</sup> MARTIN HERNANDEZ, VICENTI.: *Arquitectura Doméstica de la Ciudad de México (1890-1925)*. UNAM. México. 1981.

Sin embargo, había un precedente importante que es necesario destacar.

Hacia 1791, el Virrey Revillagigedo encargó al arquitecto Ignacio Castera que estudiara una propuesta de desarrollo para la ciudad de México: en ella se prefigura un crecimiento a partir del damero rectangular existente integrando las viviendas suburbanas de la periferia poniente. Ya en el periodo republicano, en 1842, el Ayuntamiento publicó el Plan Castera por considerarlo como modelo ordenador de la expansión urbana. Años después, al expropiarse los bienes de la iglesia durante el periodo de Reforma, se pudo disponer de amplias áreas ocupadas y emprender remodelaciones urbanas que alteraron las manzanas donde estaban ubicados los conventos. Fue también en esa época cuando se abrieron muchos caminos rurales arbolados que complementaban las calzadas ya existentes, los que ya señalaban las direcciones hacia donde se crearían las primeras colonias residenciales. Así mismo, para controlar las inundaciones durante la temporada de lluvias, se realizaron canalizaciones a lo largo de las calzadas, son los ríos que posteriormente fueron entubados: es así como surgió, entre otros, el río Consulado que tuvo gran importancia en el desarrollo de la colonia Santa María la Ribera porque permitió resolver el problema de la excesiva humedad de los terrenos del fraccionamiento además de transformarse en un lugar de atracción para los paseos domingueros.



4.10 Plan Castera.<sup>8</sup>

#### 4.1.5 Vida urbana

Por sobre las condiciones sociales contradictorias, en la época del Porfiriato el cambio urbano tuvo connotaciones de modernidad porque políticamente había que dejar atrás la *barbarie* e integrarse a la imagen europea que venía reflejada en las revistas que llegaban desde el extranjero y en las noticias que contaban los viajeros. Esta nueva forma de vida enriqueció el tejido urbano heredado del virreinato cambiando usos y costumbres: los cafés, restaurantes, peluquerías y grandes tiendas atraían a las clases medias que llegaron al centro tradicional en diversos tipos de carruajes. Ya a fines del siglo XIX la imagen de la ciudad se reflejaba en la animación de las calles pavimentadas con adoquines e iluminadas por faroles que venían de Europa.

<sup>8</sup> *Plano de la Ciudad de México. Dedicado al Exmo. Sr. Conde de Revillagigedo*. 1791. Escala en varas. Norte hacia arriba. Museo de la Ciudad de México. Reproducido del *Calendario, Manual y Guía de Forasteros de México* por Zúñiga y Ontiveros. AFINAH XVI - 99

"Por todas partes surgían palacetes, parques bien cultivados, monumentos, calles bien alineadas, profusamente iluminadas, y la ciudad bulliciosa y agitada, estaba colmada de placeres. El espectáculo de la gran ciudad se describía con una emoción casi infantil. Los millares de obreros que a la hora del crepúsculo abandonaban su trabajo, la animación de las calles, los rieles de los tranvías que surcaban por todas partes, los numerosos y elegantes carruajes de las distinguidas y acaudaladas familias que se exhibían en el Paseo de la Reforma. La vida de la ciudad cosmopolita se hacía evidente en las lujosas tiendas de las calles céntricas profusamente iluminadas, en el agitado ir y venir de peatones y vehículos, en la concurrencia en los centros sociales y de recreo y de espectáculo y en la multitud de fuereños que acudían a la "gran urbe" atraídos por sus múltiples atractivos. Los admiradores de la paz y el progreso porfirista eran incapaces de imaginar la terrible megalópolis que entonces nacía, veían solamente la imagen radiante de la Ciudad Luz."<sup>9</sup>



4.11 Calle Francisco I. Madero. México DF. Hacia 1920

<sup>9</sup> MARTIN HERNANDEZ, VICENTE. *Op cit.* P. 91



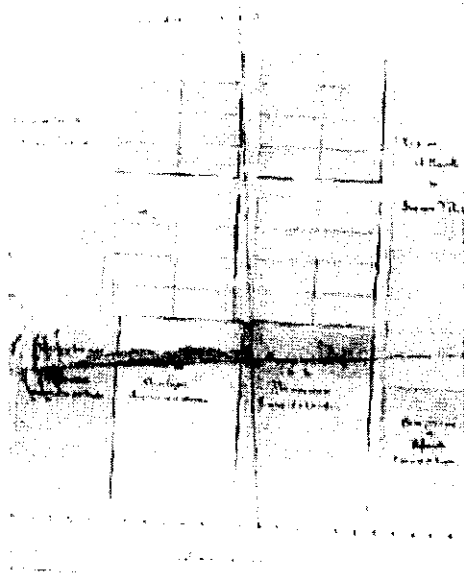
## 4.2 Colonia Santa María la Ribera

Las Leyes de Reforma, el surgimiento de las sociedades inmobiliarias y la desamortización de los bienes del clero, posibilitaron que la ciudad de México rompiera sus límites tradicionales en busca de la modernidad. Era un momento adecuado para que naciera la colonia Santa María la Ribera y para que iniciara su lento desarrollo hasta que, en la centenaria historia de esta colonia, el periodo del Porfiriato marcó su auge y consolidación dado que es entonces cuando recibió un segundo impulso debido a que los fenómenos sociales que provocó la industrialización del país y de la ciudad atrajeron nuevos habitantes hacia este sector urbano. Pocas décadas después, alrededor de 1950, la concepción urbana de la ciudad cambió y la colonia resintió el abandono de muchos antiguos residentes, el descuido de los inmuebles y el cambio de las costumbres de los vecinos. Sin embargo, aún conserva sus límites y sus principales construcciones además de muchos testimonios de las diferentes tipologías de vivienda que inicialmente le habían dado su peculiar carácter urbano.

La colonia muestra, ahora, una cualidad polifacética que la distingue de otras contemporáneas y es posible aventurar que su localización tuvo consecuencias sociales. Ya en su plano original aparecía limitada al poniente por la calzada de la Verónica (avenida Río Consulado), aunque este límite tardó en hacerse realidad porque durante las primeras décadas de su existencia las calles remataron en sembradíos. Al norte quedó limitada por la calzada de Nonoalco (Flores Magón) que la unía con Tlatelolco y Tacuba, lo que supone una relación con los ambientes rurales de la época. Al sur, el límite fue la Ribera de San Cosme que la ligaba directamente con el centro de la ciudad. Al este las calles Encino y El Olivo (actual avenida de los Insurgentes) la separaban de lo que luego fue la colonia Guerrero. Es necesario resaltar que muy pronto se instaló junto a ella el ferrocarril --mediante su estación de Buenavista-- lo que permitió a los habitantes de provincia acercarse a la colonia y fomentó la instalación de fábricas en sus alrededores.

...pensó en la importancia de las locomotoras de Buenavista que con sus ruidos despertaban a los vecinos y acompañaban a las campanas de las iglesias, a los vendedores de La Bugambilia y La Dalia y a los obreros de las fábricas del norte, de la Jabón Castillo a la Sidral Mundet, de la Cervecería Cuauhtémoc a la Cerillera La Central, las locomotoras que también acompañaban a los habitantes miserables del otro lado del Puente allá por Azucena y Cayahualco. Muy cerca del Campamento este donde diez años más tarde todo aquello se convertiría en asiento de grandes multifamiliares, en un nuevo gueto que llegaría hasta Santiago Tlatelolco y la nueva prolongación del Paseo de la Reforma.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> AZUEI A, ARTURO. *La Casa de las Mil Vírgenes*. Plaza y Valdés Editores. 1997. P. 277



4.12 Colonia Barroso. Plano de lotificación. 1859. <sup>11</sup>

#### 4.2.1 Colonia Barroso

Entre las residencias suburbanas instaladas junto a la que fuera la Calzada de Tlaxpana la más famosa fue propiedad de los Condes de Orizaba: la Casa de los Mascarones. A espaldas de esta gran casa, hacia 1857 se autorizó un fraccionamiento en un terreno agrícola inculto perteneciente a las hermanas Barroso, y es ahí donde nació la colonia Barroso (en algunos casos llamada de Los Azulejos) que contaba con cuatro manzanas de cuatro lotes cada una. La pequeña colonia se empezó a poblar en 1864 pero, cuando se iniciaba la construcción de algunas viviendas, se transformó en una sección de la colonia Santa María la Ribera y estos se aprecia en los planos actuales como una alteración de la trama rectangular de la colonia. Corresponde a la zona ubicada entre las calles Sor Juana Inés de la Cruz, Hortensia (hoy Ramón López Velarde) y Magnolia (hoy Amado Nervo) en el sentido oriente-poniente, Sabino y Ciprés (hoy Jaime Torres Bodet) de norte a sur.

#### 4.2.2 Sociedad Flores Hermanos

Los terrenos agrícolas cercanos a la ciudad de México empezaban a entrar en el mercado de tierras cuando, en 1842, el Sr. Estaliso Flores compró la hacienda de la Teja y sus ranchos anexos llamados Los Cuartos, Santa María y Anzures.<sup>12</sup> En 1859 se unió con su hermano Joaquín y su madre para formar la primera sociedad inmobiliaria de México, *Flores Hermanos*. En ese año solicitaron permiso al ayuntamiento para fraccionar parte de los terrenos de su propiedad dando origen a la colonia Santa María la Ribera e imprimieron un folleto de propaganda de venta donde se expresaba la intención de...

(...) formar algunas poblaciones extramuros de esta ciudad (...) en dehesas pertenecientes a las haciendas de la Condesa y de La Teja y sus ranchos y terrenos anexos. Ambas presentan amplitud bastante para hacerlo, sin cercenar nada de las tierras que han estado destinadas a labranza. Porque México tiene sin duda que crecer, y todo anuncia que será hacia el lado poniente, donde la belleza del paisaje, la abundancia de aguas potables, la existencia de otros lugares, la variedad de vías que se cruzan y otras mil circunstancias propicias están llamando a la población.<sup>13</sup>

Las familias Iturbe (propietaria de los terrenos La Campana), Garcifiel (casa de Los Mascarones), y Fuentes (propietaria de los terrenos El Elefante), también decidieron venderlos para uso urbano, ampliándose así los terrenos disponibles para crear la colonia. El proyecto para la ordenación espacial del fraccionamiento fue dibujado en 1858 por un ingeniero que, después de realizar el levantamiento del lugar, estableció la disposición y el sembrado de los lotes.<sup>14</sup> El precio de los terrenos varió de 1.5 a 2 Reales la vara cuadrada

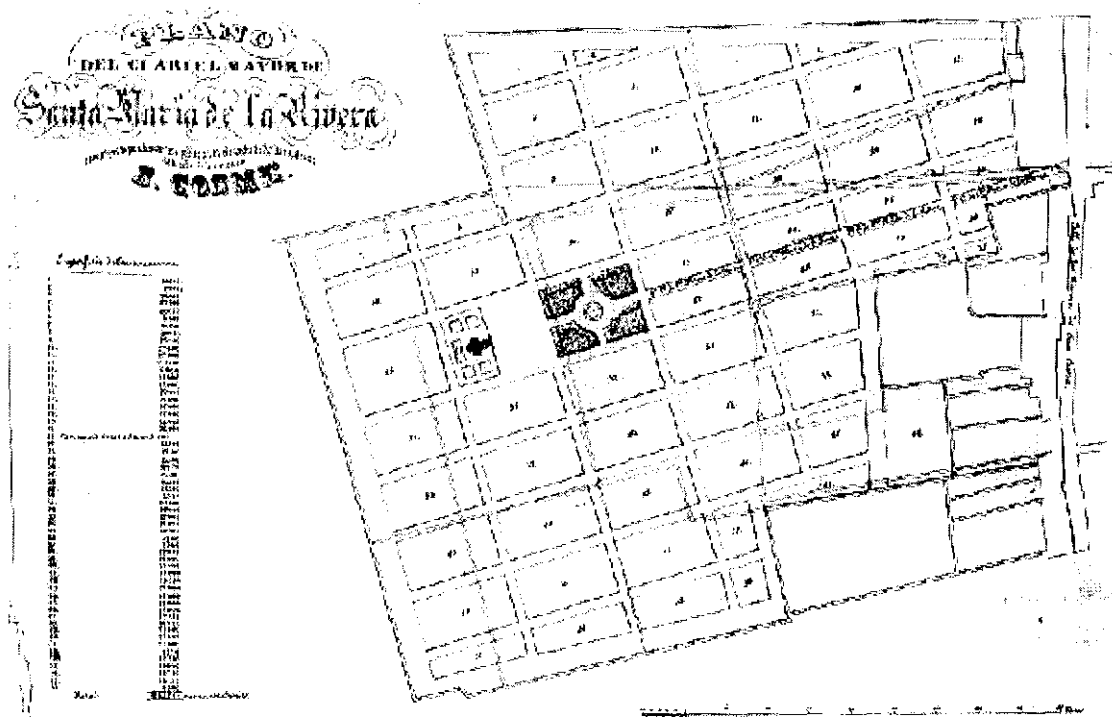
<sup>11</sup> Plano de apertura de un callejón detrás de Mascarones. 1859. Fondo AHAM, ramo Colonias. AHIDF.

<sup>12</sup> Escritura firmada por el Notario Francisco Madariaga. Archivo General de Notarías.

<sup>13</sup> Folleto de venta en las inmediaciones de esta capital, 1859. Fondo AHAM, ramo Colonias. Inventario N° 519. AHIDF. Citado por TELLO, BERTHA. *Santa María la Ribera*. Editorial Clio. México. 1998. P.29

y las condiciones de venta consistían en una hipoteca sobre el terreno por nueve años, con un interés del 6% anual, exención de impuestos por cinco años sobre la propiedad, los materiales de construcción y la alcabala correspondiente a la venta.

Hace mucho tiempo que nos ocupamos en el proyecto de formar algunas poblaciones de esta ciudad en dehesas pertenecientes a las haciendas de la Condesa y la Teja, y sus ranchos y terrenos anexos. El rancho de Santa María, perteneciente a la segunda tiene un amplio campo al norte de la Calzada de San Cosme que se prolonga hasta Nonoalco y en el que puede establecerse una linda población o un nuevo cuartel de la capital, el cual participará al mismo tiempo de las comodidades de ésta –como que queda contiguo a la garita- y del desahogo y buenos aires del campo. (.....) Un hábil ingeniero ha levantado el plano del lugar, distribuido en manzanas regulares con espaciosas calles tiradas a cordel, y en el centro, una alameda, un mercado, un templo....<sup>15</sup>



4.13 Colonia Santa María la Ribera. Plano original.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> "Solicitud de permiso que hacen los hermanos Flores para establecer una colonia". Documento del archivo Histórico del Distrito Federal. Vol.519. Tomo 1, sin número de página, fechado a junio de 1859.

<sup>15</sup> Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), inventario N° 519, folleto "Venta de terrenos de esta capital", año 1859.

<sup>16</sup> Escala gráfica en varas castellanas. Norte hacia la izquierda. AFINAH DCCVIII - 89

### 4.2.3 Poblamiento de la colonia

Mediante planos antiguos de la ciudad de México se puede analizar el paulatino crecimiento de la colonia Santa María la Ribera que lentamente fue prolongando sus calles hasta encontrarse con las de la ciudad. Así mismo, en ellos se puede observar la consecuencia física de las diversas crisis políticas por las que atravesó México cuando se iniciaba la expansión urbana: la invasión norteamericana, la intervención francesa y la creación del segundo imperio. El imperio de Maximiliano coincidió con los primeros años del desarrollo de la colonia Santa María y en ese momento el crecimiento de la misma decayó, tal como se aprecia en el plano de 1863 que muestra las primeras construcciones en los sitios más próximos a la calle Ribera de San Cosme y en la avenida Santa María hacia la manzana señalada para crear allí la gran plaza, actual Alameda de Santa María la Ribera. En ese mismo plano aparece señalado el trazo de la colonia y en otro, de 1879<sup>17</sup>, se indican construcciones hasta la calle Sabino, misma que en ese momento constituía el nuevo límite norponiente de la ciudad de México.

Hay datos registrados en los archivos del ayuntamiento que atestiguan que entre 1882 y 1890 la ciudad de México mostró un crecimiento demográfico que varió desde 201,400 hasta 324,365 habitantes. Esto se reflejó en la colonia Santa María la Ribera que en esa década aumentó de 2,535 a 6,058 habitantes para luego seguir creciendo pero a tasas más bajas.<sup>18</sup>

### 4.2.4 Reglamentación urbana

Las primeras colonias se desarrollaron lentamente debido, entre otras razones, a que la mayoría de la población todavía prefería ocupar lotes vacíos que dejó en el centro la demolición de conventos. Sin embargo, el hecho es que ya se había iniciado la expansión urbana y pronto se vio la necesidad de reglamentar estos nuevos fraccionamientos. Es así como, en 1875, se expidió el primer reglamento para la formación de colonias y sus fundamentos coincidían con los que se había creado la colonia Santa María la Ribera. El reglamento de 1875 favorecía a los fraccionadores por medio de la exención de impuestos mientras que el ayuntamiento debía proveer de infraestructura a estos espacios ubicados fuera de la ciudad. En 1903 se reformó el

reglamento para la creación de colonias y se determinó que los fraccionadores dotarían de servicios a estos espacios urbanos. Esta nueva reglamentación facilitó que las

<sup>17</sup> Plano General de la Ciudad de México, 1879. Empedrados. Escala en varas castellanas y metros. Norte hacia arriba. AFINAH DCI XVII- 53. Muestra las manzanas y los cuarteles numerados.

<sup>18</sup> MORALES, M. D. *Op Cit.* P.1634

colonias Roma y Juárez se urbanizaran antes de ser construidas, lo que aumentó el valor de sus terrenos al mismo tiempo que atraían a familias de la burguesía, mientras las Santa María la Ribera, aún carente de servicios en ese año, mantuvo un carácter identificado con las clases medias.

#### 4.2.5 Ordenamiento espacial

En México la colonia Santa María la Ribera fue el sector urbano donde se experimentaron, por primera vez, los nuevos conceptos de ordenación espacial que se estaban discutiendo en Europa: las vialidades se planearon más anchas que las calles del centro de la ciudad y algunas se arborizaron. Así mismo, en el plano del fraccionamiento aparece marcado el equipamiento urbano y la Alameda como espacio público central para generar una alta rentabilidad en el suelo urbano. Todo esto implicaba mayores atractivos para los potenciales vecinos del fraccionamiento considerando que estaba promovida con criterios de comercialización inmobiliaria y adquirir un lote en ese lugar significaba entrar en la modernidad. Sin embargo, al margen de los atractivos posibles se enfrentó a graves problemas -de la misma manera que las vecinas colonias de San Rafael, Guerrero y Violante (Tepito)- debidos a la falta de servicios porque sus calles sin pavimentar permanecieron como brechas sin alumbrado ni agua potable durante cincuenta años, hasta 1910.

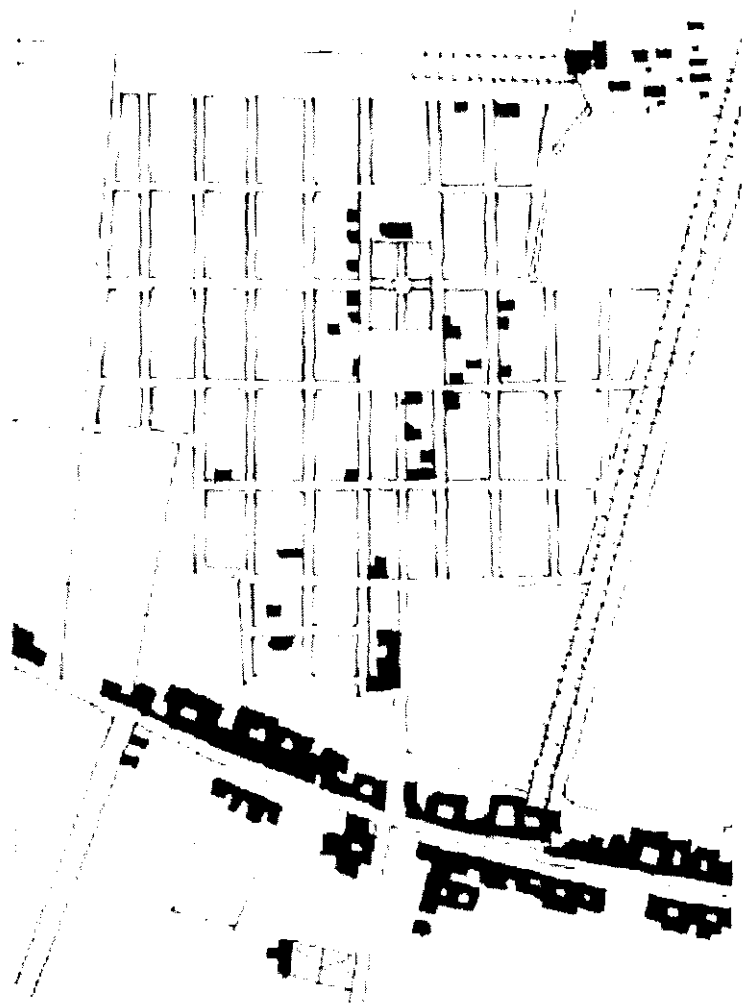
La conformación de la colonia se rigió por un centro de gravedad que sería ocupado por una gran plaza, de tal manera que, vista a más de un siglo de distancia, las características del sector mostraban una semejanza con la morfología urbana que persistía en la ciudad desde el periodo virreinal pero tenía ciertas ventajas que se reflejaban especialmente en la baja densidad del espacio habitado y en la alta proporción de áreas verdes. De acuerdo a la tradición instaurada por las Leyes de Indias en el espacio central del conjunto urbano se debía construir una iglesia además de edificios administrativos y algo de eso se refleja en el plano original que señala como sitio para el mercado y para el templo a la manzana norte de la Alameda. En la práctica, aparentemente por influencia de las Leyes de Reforma, esa manzana cambió de destino y fue dividida en lotes para vivienda. Sólo hacia 1920, fuera de la Alameda, se construyó -en la avenida Santa María- la iglesia de los Josefinos. Diversas otras iglesias fueron apareciendo en algunas calles principales, lo que permite suponer que en sus orígenes se deben haber formado barrios o sociedades civiles con inmigrantes procedentes de provincias, dada la cercanía del ferrocarril y de la estación de Buenavista.



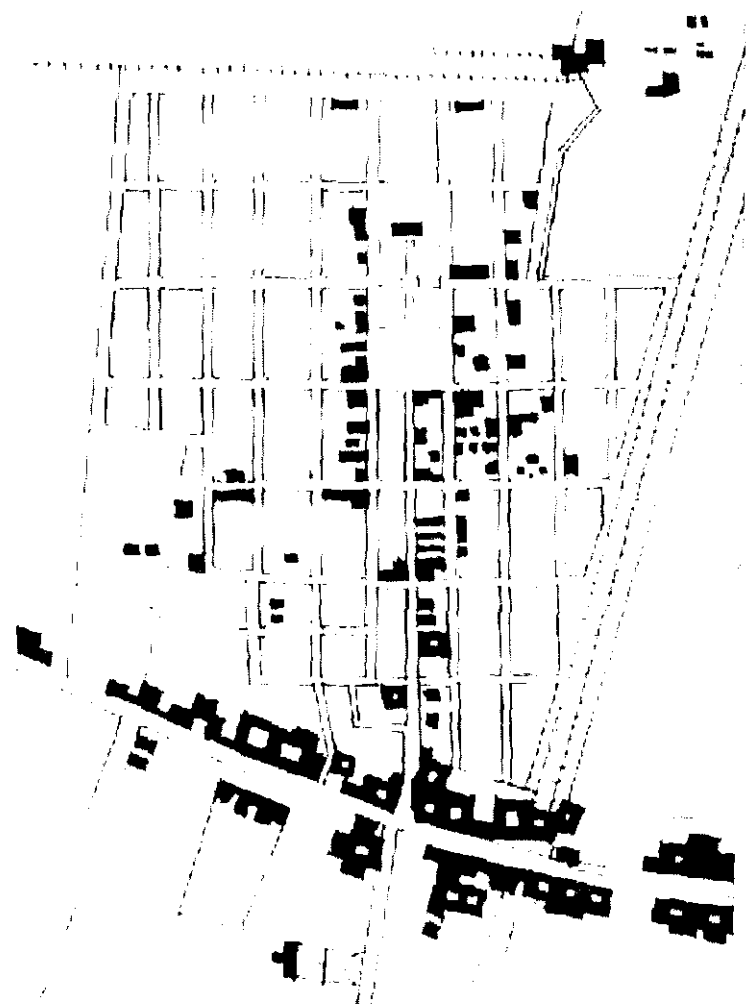
4.14 Calle Santa María la Ribera. Hacia 1930.



4.15 Esquina de las calles la Rosa (hoy Eligio Ancona) y Pino (Hoy Doctor Atl). Hacia 1930



Basado en un plano de 1861.<sup>19</sup>

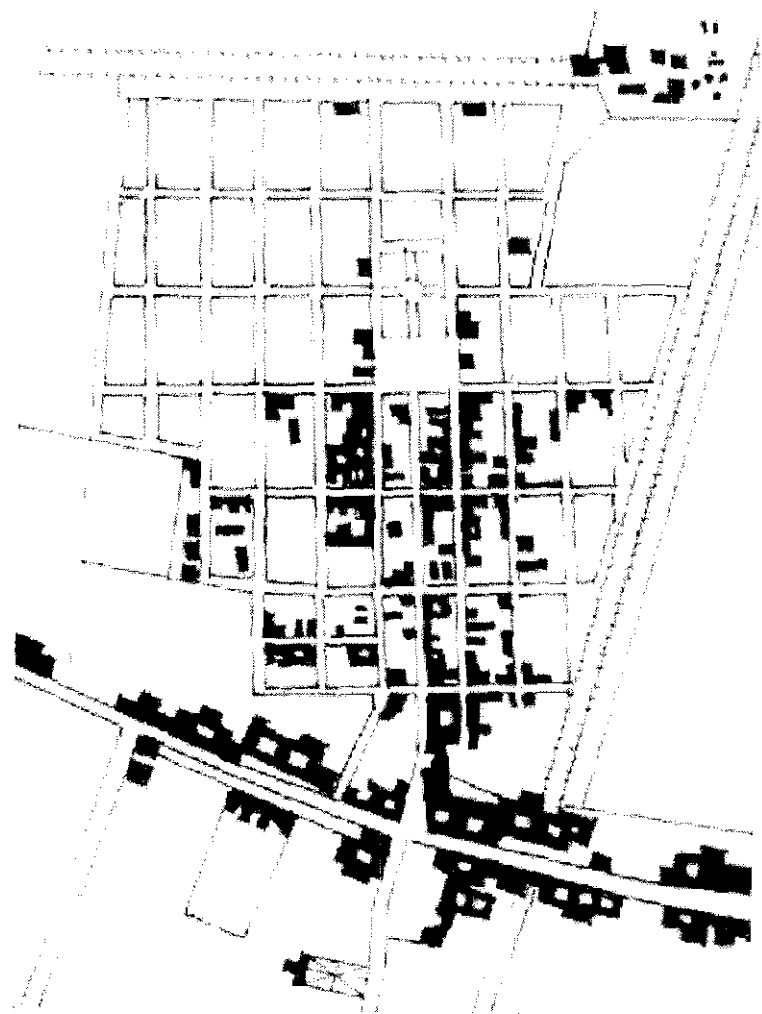


Basado en un plano de 1863.<sup>20</sup>

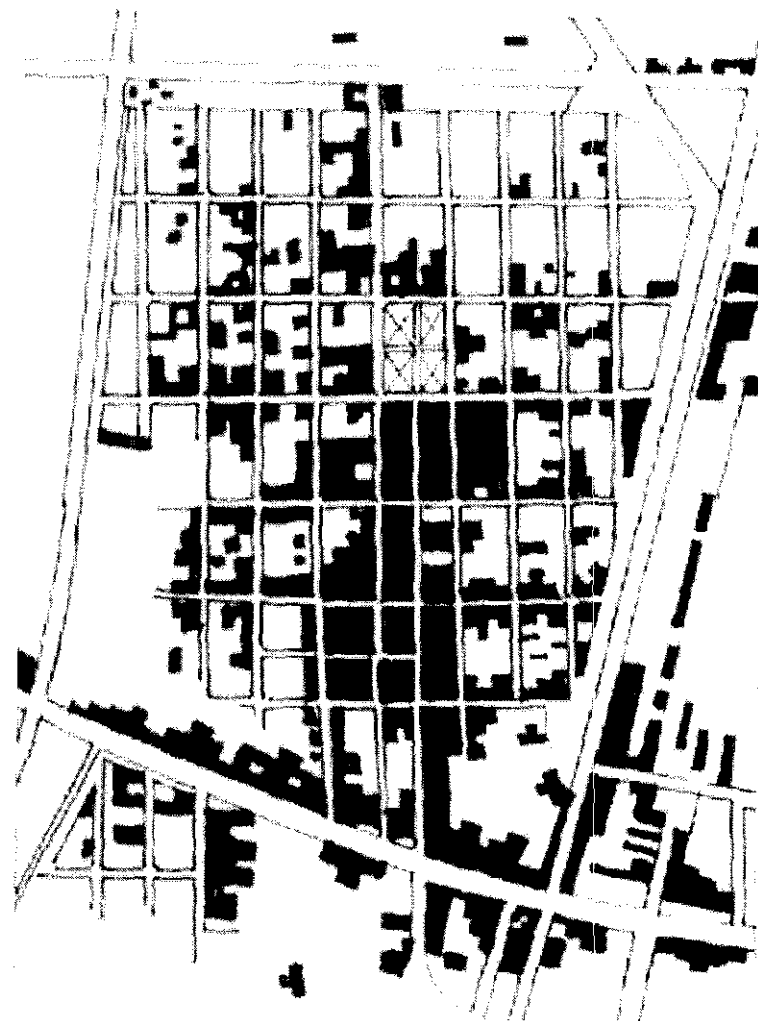
4.16 a Secuencia de planos que muestra el crecimiento de la colonia en sus dos primeros años.

<sup>19</sup> Plano general de la Ciudad de México. 1863. Departamento de Geografía e Historia. Colección Orozco y berra N° 951.

<sup>20</sup> Plano general de la Ciudad de México. 1863. Departamento de geografía e Historia. Colección Orozco y berra N° 948. AFINAH DCCVIII - 22



Basado en un plano de 1880.<sup>21</sup>

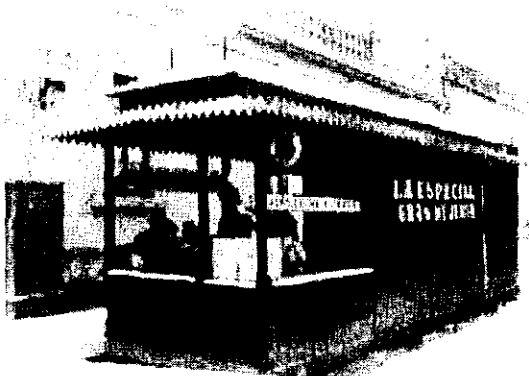


Basado en un plano de 1900.<sup>22</sup>

4.16 b Secuencia de planos que muestra el crecimiento de la colonia en las dos últimas décadas del siglo XIX

<sup>21</sup> Plano general de la Ciudad de México, 1880. Colección Orozco y Berra N° 949. AFINAH DCCXXIX - 94

<sup>22</sup> Plano sin nombre, firmado por Antonio Torres Torrija, 1900. AFINAH DCCXXIV - 90



4.17 Nevería La especial. Hacia 1930



4.18 Mercado de La dalia. 1929.

#### 4.2.6 Comercio y abastecimiento

Por estar lejos del centro de la ciudad, inicialmente la vida cotidiana de la colonia Santa María la Ribera se abastecía mediante ventas en carritos de tracción animal y con las ofertas de los pregoneros que recorrían la colonia y conocían a cada habitante. Hacia fines del siglo XIX en las esquinas principales los edificios empezaron a tener accesorias porque la necesidad de abasto determinó el surgimiento de tiendas de abarrotes, panaderías y de todo lo que la población demandaba cada día. Del mismo modo que en el resto de la ciudad, a fines del siglo XIX el pequeño comercio se empezó a trasladar hacia la periferia mientras el especializado construía grandes almacenes en el centro. Después de la revolución de 1910 el incremento de las actividades de intercambio generó una tipología mixta de vivienda-comercio en la que los locales comerciales quedaron ubicados en la planta baja y se convirtieron en pretexto para los contactos sociales: el café de chinos, la nevería, la heladería, la pulquería daban sentido a la vida social de la colonia.

En las primeras décadas del presente siglo se construyeron los mercados de La Dalia y La Bugambilla en terrenos que tampoco respondían a la planeación original sino a los lugares donde algunas décadas antes se habían instalado espontáneamente. Ubicado entre las calles de Fresno y Sabino, el mercado La Dalia existía ya hace muchos años pero se construyó de nuevo en 1925. Eran famosas sus plazas de los martes por la gran cantidad de mercaderías que se vendían pero todo esto desapareció al construirse, en el mismo lugar, un nuevo mercado en 1960. El mercado de la Bugambilla no tenía tanta importancia y fue remozado hace pocos años.

Una vez más, comprobamos la relación bidireccional entre el espacio urbano y las tipologías arquitectónicas: en la colonia Santa María la Ribera -como en todos los barrios similares de otras ciudades de Latinoamérica- la arquitectura creó los espacios que permitían adquirir lo indispensable sin salir de la colonia lo que reforzaba el intercambio social de las calles corredores donde todos se conocían.

#### 4.2.7 Servicios

Los acuerdos iniciales entre los fraccionadores y el ayuntamiento nunca fueron cumplidos a cabalidad porque mientras ellos debían trazar las calles, lotificar y ceder terrenos destinados a iglesias, plazas y mercados, el municipio no proporcionó los servicios de drenaje, agua y alumbrado. Es así como la escasez de servicios frenó el desarrollo de la colonia durante los primeros treinta años de su existencia.



Muchas veces fueron los propios vecinos quienes debieron organizarse para asumir los gastos de instalación de drenaje, fuentes de agua, empedrado, embanquetado y arbolado de algunas calles. El problema del agua se resolvió por medio de la perforación de pozos artesianos pero en general los vecinos solicitaban arrendamiento de mercedes de agua. Es solo hasta 1890 que se inició la pavimentación de las calles y la instalación de luz eléctrica mientras el servicio de aguas se logró por medio de tuberías que se conectaron a otras de las calles más cercanas del centro de la ciudad. Planos de la época afirman que entre 1890 y 1910 la colonia ya contaba con agua potable a partir de tuberías de plomo, drenaje en atarjeas y grandes colectores para el desagüe de las aguas negras y pluviales.<sup>23 24</sup>

En la segunda mitad del siglo XIX se usaba carbón de leña como combustible para cocinar y en todos los sectores de las ciudades se instalaron carbonerías, mientras los pregoneros lo vendían a lo largo de las calles. La colonia Santa María la Ribera contó con gas licuado solo en la tercera década del presente siglo.

#### 4.2.8 Transporte

A partir de 1865 la colonia Santa María contó con un tranvía de mulitas que la ligaba con el zócalo, en el centro de la ciudad, pasando por la Alameda Central. Esa misma línea la conectaba con el pueblo de Tacuba, a seis kilómetros en dirección poniente. Al comenzar el siglo XX se inició la transformación del sistema de tranvías de tracción animal al sistema eléctrico, que permitía mayor velocidad y menor tiempo de desplazamiento. La primera línea urbana de tranvías eléctricos que empezó a funcionar en la colonia recorría la avenida Santa María hasta llegar a San Cosme para luego dirigirse al centro de la ciudad. En pocos años proliferaron las vías para el tranvía en otras calles de la colonia.<sup>25</sup>

Durante el siglo XIX el transporte de productos era de tracción animal o bien lo realizaban los *mecapaleros de tradición indígena*, hombres que llevaban sobre sus hombros toda clase de productos. En cuanto a los artesanos, éstos solían utilizar carretones para transportar sus productos desde el taller hasta las casas de los clientes, solo que en este caso el animal de tracción eran las mulitas. Las familias mas acomodadas requerían de caballeriza y carruaje pero esto no fue habitual en la colonia



4.19 Alumbrado público. Calle Manuel Carpio, con la Alameda al fondo. Hacia 1900.



4.20 El tren de La Rosa. Hacia 1930.

<sup>23</sup> Planos de la memoria anual del Ayuntamiento. 1901

<sup>24</sup> GAYON CORDOVA, MARIA. *Los Servicios Públicos de la Ciudad de México en el siglo XIX*. Sin ficha

<sup>25</sup> VIDRIO, MANUEL *El Transporte en la Ciudad de México*. Sin ficha.



4.21 Teatro Bernardo García (Cine Las Flores).



4.22 Cine Encanto.

Santa María porque estaba habitada principalmente por familias de clase media, y es quizás por eso que pocas viviendas de la colonia muestran en su partido una entrada de carruajes. Cuando la colonia ya contaba con servicios, tranvía y calles empedradas llegó a México el automóvil pero las clases acomodadas que podían acceder a él ya se habían dirigido hacia las nuevas colonias Roma y Juárez.

El *Brougham coupé* dio vuelta en la esquina del Palacio y se introdujo en el enredado tránsito del Zócalo. Feliciano esquivó hábilmente a tranvía arrastrado por mulas y un carro de entregas que se disputaban el derecho de paso. Había compradores cruzando la calle sin mirar y damas que subían y bajaban de los coches a su antojo, entorpeciendo la circulación. Con una destreza que era fruto de la experiencia, el cochero guió al caballo alrededor de la plaza, más allá de los arcos invadidos por tianguis.<sup>26</sup>

#### 4.2.9 Cine

En la década de los veinte apareció el cine mudo en la ciudad de México y para los 30' el cine se había convertido en una de las principales atracciones en la colonia Santa María, la que llegó a contar con el cine de *Las Flores*, en la antigua calle de Las Flores (hoy Salvador Díaz Mirón) al sur de la Alameda. En 1937 se terminaron de construir los cines *Rivoli*, ubicado en la avenida Santa María N° 98, *Roxi* en Rivera de San Cosme N°91 y *Leo* en Chopo N° 46 (hoy González Martínez). Vecino a la colonia Santa María, en Serapio Rendón (colonia San Rafael) estaba el cine *Encanto* diseñado por Francisco J. Serrano y que debió ser demolido después de los sismos de 1985.<sup>27</sup>

La colonia Santa María la Ribera lleva sobre sí la carga de su historia implícita en los edificios pero también lleva consigo una tradición, quizás menos construida, pero mucho más permanente a mi juicio: su tradición de barrio intensamente urbano esencialmente residencial, vivo, multicolor y cambiante. De las salas de cine no queda más que el recuerdo, algunas fueron demolidas y otras sirven como bodega de algunas grandes tiendas. Al norte de la Alameda estaba el cine más famoso, el *Majestic* que empezó como los antiguos teatros, con piano, pianola y variedad. Cuentan las crónicas que en el pórtico del cine, junto a la taquilla, se realizaban bailes a los que asistían los vecinos para bailar aún en el intermedio de la función.<sup>28</sup> En 1947, se inauguró en el mismo lugar un nuevo edificio para el cine, y permaneció allí hasta 1990, en que fue demolido para construir en ese lugar un descontextualizado edificio en condominio con plaza comercial, multicinemas y escenográficos portales neocoloniales.

<sup>26</sup> BLAIR S., KATHRYN. *Op. Cit.*. P. 34

<sup>27</sup> ALFARO, HAROLDO y OCHOA, ALEJANDRO. *Espacios Distantes aún Vivos*. UAM X. México. 1997. P. 47

<sup>28</sup> OCADIZ, ROBERTO. *Folleto Colonia Santa María la Ribera*. Librería Ocadiz. Edición particular. México. 1986.

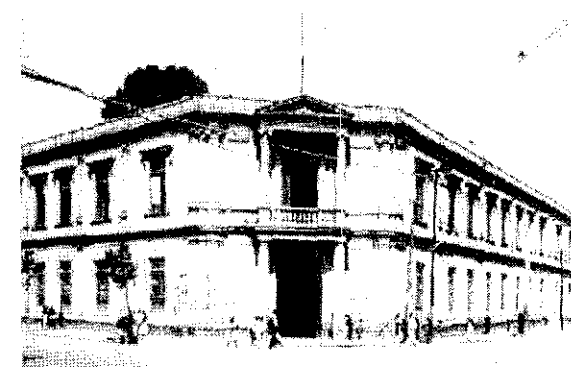
#### 4.2.10 Escuelas

En la colonia se instalaron diversas escuelas confesionales que atendían la instrucción desde los primeros niveles hasta la secundaria. En la *Casa de los Mascarones* funcionó un colegio jesuita que se cerró en 1915 para transformarse en escuela de música que, posteriormente, pasó a manos de la Universidad Nacional Autónoma de México. El edificio que ocupa la actual Secundaria N° 4, esquina de Ciprés (Hoy Torres Bodet) y Ribera de San Cosme fue construido en el siglo XIX por los jesuitas para ampliar el cupo del *Instituto Científico de México* existente en la *Casa de los Mascarones*. En el N° 116 de Sor Juana Inés de la Cruz, otra escuela confesional se conectaba mediante un túnel al colegio del Sagrado Corazón ubicado junto a la Casa de los Mascarones. Esos establecimientos, junto al *Colegio Francés para niñas* formaban en la Ribera de San Cosme un conjunto educacional que prestigiaba a la colonia en las primeras décadas del siglo XX.

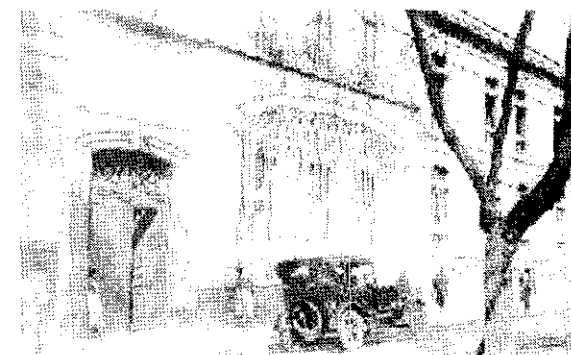
Durante las primeras décadas de este siglo aparecieron escuelas privadas como la de Tulita Berruecos, conocida como el colegio de *las Viejitas* que enseñaban el silabario.<sup>29</sup> En la calle de Sabino estaba el colegio de las señoritas Ortega que era igual de precario pero atendía hasta segundo año de primaria. Hasta 1916 existió el colegio de Margarita Salinas, colegio laico que impartía el programa oficial, tan famoso que atraía a alumnos del otros sectores de la ciudad. El colegio De la Peña estaba en la calle de la Rosa (Eligio Ancona) cerca de otro muy renombrado, el Pensador Mexicano ubicado en Ciprés (hoy Torres Bodet) N° 132. Los colegios más grandes y famosos eran el Franco-Inglés en la calzada de la Verónica junto al río Consulado, y el Verbo Encarnado, de una orden originaria de Estados Unidos, instalado en Carpio casi esquina de Ciprés (Jaime Torres Bodet) donde ahora está la Secundaria N°46.

#### 4.2.11 San Cosme

La calzada de San Cosme con su acueducto paralelo era una vialidad fundamental para la existencia de la colonia Santa María la Ribera porque fomentó su creación y estableció su comunicación con el centro de la ciudad y con el paseo de San Cosme. El acueducto que traía el agua desde Chapultepec por la calzada de la Verónica doblaba en San Cosme en la fuente de Tlaxpana, para seguir hasta la Mariscalá, al lado norte de



4.23 Secundaria N° 4 "Moisés Sáenz". Hacia 1920.



4.24 Colegio francés de San Cosme. Hacia 1935.

<sup>29</sup> HENRIQUEZ, G. Y EGIDO, A. *Op. cit.* p. 118



4.25 Ribera de San Cosme. Litografía. 1880.



4.26 Convento de San Cosme. Litografía. 1880.

la Alameda Central, pasando por Puente de Alvarado. Todavía en la época porfirista ésta era la única avenida importante de la zona poniente, era un largo camino que se iniciaba junto al zócalo capitalino en la antigua calle de San Andrés (hoy calle Tacuba) y cambiaba su nombre a medida que avanzaba hacia el poniente dependiendo de la historia local o de los edificios religiosos que se encontraban junto a ella. A la altura de la estación de trenes se llamó Buenavista y, cruzando lo que hoy es avenida Insurgentes, se transformaba en Rivera de San Cosme hasta convertirse en la calzada de Tlaxpana (hoy calzada México-Tacuba) y llegar al pueblo del mismo nombre.

En 1581 ya existía en el barrio de San Cosme -actual esquina de la Rivera de San Cosme con Serapio Rendón, continuación hacia el sur de la avenida Santa María- con un hospital y una ermita que se convirtió posteriormente en casa de recolección. En 1672 se inició la construcción de templo y convento de San Cosme<sup>30</sup> y, si para principios de la época republicana los barrios de la ciudad eran polvorientos y llenos de basura, este lugar se mantuvo como un sector de huertas y jardines hasta transformarse en un paseo de mucho renombre, de la misma manera que los paseos de Bucarelli y de Reforma. Pasear por San Cosme y por las cercanías del convento era una costumbre practicada por las familias de la ciudad por lo que, hacia 1870, se instaló allí un lugar de entretenimiento llamado Tivoli, predecesor de las actuales fiestas parroquiales. La cercanía de este paseo con la nueva colonia Santa María la Ribera levantaba la rentabilidad del suelo urbano porque fue un atractivo más para adquirir un lote en el sector.

<sup>30</sup> ESPINOSA LOPEZ, E. *Op Cit.* P. 53

### 4.3 Morfología Urbana

El hombre primitivo ha detenido su carro: ha decidido que aquél es un buen lugar para su casa. Elige un claro del bosque y corta árboles que apila en él; abre un sendero hasta el arroyo o hasta el asentamiento de sus compañeros de la tribu que acaba de dejar... Este sendero es tan recto como sus herramientas, sus manos y su tiempo lo permiten.<sup>31</sup>

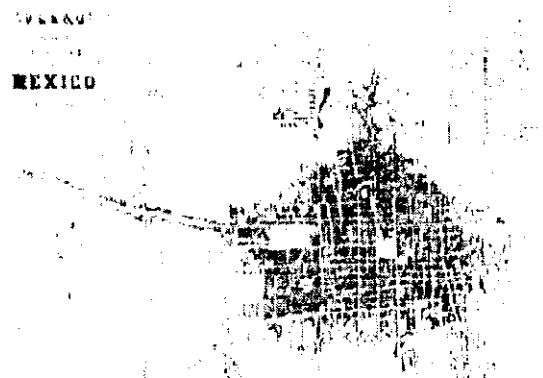
La aplicación de la teoría urbana del movimiento moderno tendió a devaluar la ciudad tradicional con sus espacios rectos creados por fachadas paralelas, de tal manera que se produjo un deterioro de enormes extensiones urbanas que alguna vez fueron espacios de escala humana y que aún persisten en la memoria como modelo que tiende a rescatarse, a pesar de lo que el progreso y el neoliberalismo puedan exigir. Es así como a fines del siglo XX se ha vuelto a considerar a los edificios en el contexto de la ciudad, de tal manera que la morfología urbana se ha revelado como una herramienta de estudio en que la percepción es un factor fundamental del análisis formal: los volúmenes y espacios se comprenden como ambientes en tanto que están vinculados unos con otros. En este sentido, la morfología urbana es una herramienta para comprender el carácter de la colonia Santa María la Ribera en tanto que espacio representativo de la forma urbana que surgió hacia 1900 para albergar a las clases medias en toda Latinoamérica.

#### 4.3.1 Traza urbana

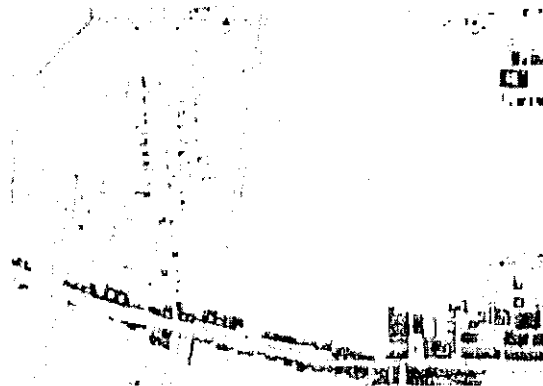
La traza de la colonia Santa María la Ribera coincidió con las condiciones que, casi una década después, exigiría el ayuntamiento a los fraccionadores antes de otorgarles permiso para fraccionar y urbanizar los terrenos suburbanos. Como ya se ha explicado en la sección anterior, el diseño urbano del sector consiste en una retícula ortogonal que, aparentemente, se consideró apropiada para terrenos planos producto de la desecación del lago. En 1863 ya aparecen señaladas en un plano las manzanas y los nombres de las calles, de tal manera que es posible calcular la superficie aproximada del conjunto de la propuesta de 1859. De aproximadamente 950, 000 m<sup>2</sup>, aproximadamente un 13% correspondía al área destinada a calles y otro 4% para el jardín central, que desde entonces se empezó a considerar como una Alameda.

De acuerdo a lo expresado en planos de la época el trazo de la colonia Santa María la

<sup>31</sup> LE CORBUSIER. *Hacia Una Arquitectura*. Francia. 1926. Editorial Gustavo Gili, Barcelona. 1998. P. 53



4.27 Ciudad de México. Plano de 1863.<sup>32</sup>



4.27 a Colonia Santa María la Ribera: detalle de la imagen anterior.

Ribera planteó calles de 12 varas de ancho (10 metros).<sup>33</sup> y, cuando se realizó el acotamiento de las calles, llegó hasta las 20 varas (17 metros), de tal manera que, cuando en 1903 el ayuntamiento de la ciudad aprobó el nuevo reglamento para la creación de colonias, éste coincidía en el ancho de calles de 20 varas y los promotores del fraccionamiento estuvieron en condiciones de ceder las calles al municipio evitando así la responsabilidad de proporcionar los servicios que se habían ofrecido en el momento de la venta de los lotes.

Las calles eran anchas pero el concepto de avenida monumental no alcanzó a reflejarse en la colonia porque ésta ya estaba trazada cuando se creó el Paseo de la Reforma, por lo cual no podemos relacionar ese urbanismo monumental con la modesta avenida Santa María que fue planeada como vía principal de la colonia, a pesar de que se hubiera establecido la Alameda como remate visual de ella.<sup>34</sup> Después del trazo del Paseo de la Reforma, en las nuevas colonias de la ciudad de México se señalaron avenidas anchas, en ocasiones con camellón central, como es el caso de la colonia Roma con avenidas que llegaban hasta los 40 metros de ancho permitiendo camellones y banquetas con árboles, palmeras y plantas de ornato.

En el proyecto de 1858 hay un ordenamiento que recuerda el damero de la ciudad de México con la diferencia de que las manzanas rectangulares son más largas en el sentido norte-sur, al contrario de lo que sucede en el centro histórico. Treintisiete manzanas muestran una regularidad ortogonal, misma que se rompe en los perímetros del terreno fraccionado, de tal manera que, en la zona oriente seis manzanas son irregulares, colindantes a los espacios donde se establecieron, a fines de los años 70' del siglo XIX, las estaciones de ferrocarril El Mexicano y Buenavista. También hay irregularidad en tres manzanas de la zona poniente que se adaptaron a la dirección de la calzada de la Verónica. Siete manzanas de la zona sur porque estaban ubicadas en terrenos que no fueron parcelados en el momento en que se gestó el proyecto y, obligadamente, presentan irregularidad.

En las primeras décadas la única vía de acceso a la colonia fue la avenida Santa María que se había trazado en dirección norte - sur casi perpendicularmente a la calzada de San Cosme. Las demás calles de dirección norte-sur se cortaban en terrenos baldíos o en predios edificados que daban hacia esta calzada. Solo en los primeros años del

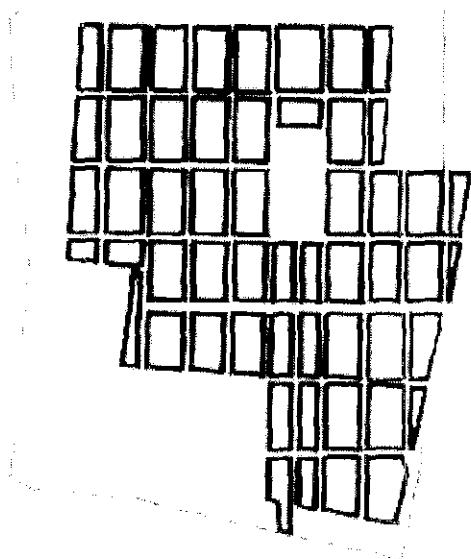
<sup>32</sup> Plano general de la Ciudad de México. 1863. Departamento de Geografía y Meteorología e Historia. Colección Orozco y Berra N° 948.

<sup>33</sup> 1 vara castellana: 83.5 cm

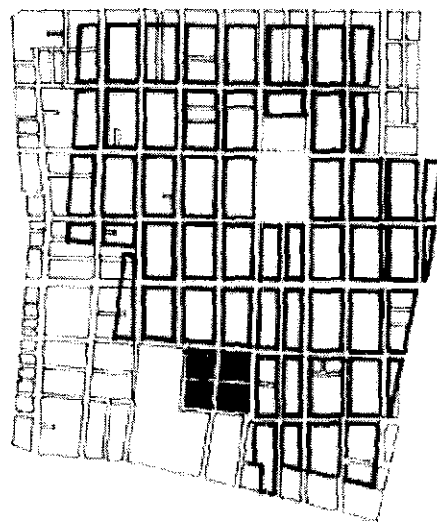
<sup>34</sup> La avenida Santa María aparece señalada en el plano original con un ancho mayor al de las demás calles, además de presentar el trazo de un camellón jardinado que nunca llegó a tener.

siglo XX, se abrieron varias de esas calles en su comunicación sur y una de las últimas fue la calle de El Chopo (Dr. González Martínez), en 1941. El hecho de que las calles en dirección norte - sur hayan estado cerradas durante más de medio siglo sugiere una explicación acerca del desarrollo de la colonia como un núcleo cerrado con su propia vida urbana y sus propias tradiciones.

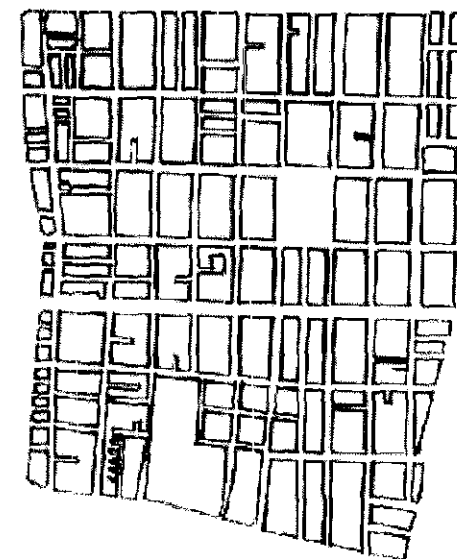
En las manzanas regulares que se trazaron se propuso un promedio de veinte lotes y en las manzanas restantes, irregulares y con diferentes dimensiones, se trató de mantener la división interior ortogonal. Los lotes típicos tenían de 24 a 30 varas (20 -24 metros) de frente por 55 a 65 varas (46 -54 metros) de fondo, es decir la superficie podía variar desde 1100 a 1500 metros cuadrados. En el contrato de compraventa se especificaba que los lotes deberían mantener la distribución tal como se había marcado en el plano del fraccionamiento, sin embargo al permitirse que una misma persona comprara lotes contiguos e, incluso, manzanas enteras, el ordenamiento original fue derivando en una diversidad de áreas que, a mediados del siglo XX, llegaron a generar conjuntos de viviendas en corazones de manzana.



4.28 Traza original con el norte hacia arriba. De un total de 55 manzanas, 21 presentan irregularidad.



4.29 Superposición de la traza original de la colonia sobre la que presenta en la actualidad. Se destaca la primitiva colonia Barroso.



4.30 Traza actual de la colonia en que se pueden contar 94 manzanas, la mayoría de trazo irregular.



4.31 Detalle del año catastral de la delegación Cuauhtémoc que muestra la traza actual de la colonia Santa María la Ribera. 1995.



### 4.3.2 Modificaciones del trazado

Las dimensiones de los lotes originales muestran que la intención era crear un fraccionamiento que albergaría a grandes residencias con jardín y caballerizas. Probablemente, el caos económico que derivó del imperio de Maximiliano detuvo el desarrollo de la colonia y cuando éste se retomó, la marea social se había dirigido hacia otros rumbos de la ciudad y terminó siendo habitada por la clase media. Estos movimientos sociales se reflejan en propuestas espaciales como el antejardín de las primeras villas que se construyeron al iniciarse la urbanización de la colonia: ese fue un elemento espacial que desapareció muy pronto. El concepto arquitectónico que terminó por imponerse es el de viviendas organizadas en torno a un patio, tal como había sucedido durante siglos en las ciudades mexicanas. Así, las casas entre medianeras - entre colindancia- se alinearon junto a la banqueta creando las largas calles - corredores que dan identidad a este sector urbano.

Es importante recordar que los lotes originales fueron vendidos en sucesivas subdivisiones generando así diversidad formal de la ornamentación de las fachadas que las diferenciaba pero que guardaba una homogeneidad que otorgaba su carácter específico al sector. La tipología de manzanas ortogonales permitía las subdivisiones de los lotes mientras los reglamentos de construcción inducían a la mantención de los criterios de proporciones y ornamentación, de tal manera que la colonia generó un ambiente grato y a escala humana en que las calles anchas, rectas y planas mantenían todavía una perspectiva que remataba en terrenos rurales y perspectivas de montañas, tal como sucedió en las ciudades de la época colonial, y sucede hoy en tantos pueblos.

A partir 1890 se inició una lenta modificación de la estructura de la colonia y de las 55 manzanas originales el conjunto llegó a tener, en 1900, sesenta y cinco porque algunas fueron divididas por nuevas calles y callejones: hacia 1910, ya había setenta y tres manzanas y se seguía respetando la traza ortogonal. La colonia Santa María la Ribera ha seguido manteniendo sus características espaciales hasta hoy a pesar de que el cambio fundamental en la traza de la colonia se produjo en los años 1976 con la apertura del eje vial 1 Norte que implacablemente la fraccionó en dos.

En la traza original no se diseñaron callejones pero, más tarde, se rompió la regularidad geométrica que se había prefigurado porque se abrieron vías de penetración que subdividieron algunas de las manzanas más grandes. Cuando esto sucedió las cintas



4.32 Calle Ciprés (ahora Jaime Torres Bodet). Hacia 1915



4.33 Callejón Naranja. 1977



4.34 Calle Cedro frente al N° 32. 1977



4.35 Cruce de las calle la Rosa (ahora Eligio Ancona) y el Sabino. Hacia 1930.

de fachada entraron al interior de las manzanas, ahora sin ornamentación clásica pero manteniendo las alturas y las proporciones dictadas por la tradición urbana del sector y por el reglamento de 1903. Algunos callejones fueron creados por empresas constructoras que adquirieron partes importantes de algunas manzanas para desarrollar en ellas conjuntos de viviendas, que por sus dimensiones más reducidas, estaban destinadas a familias de clase media baja. Testimonio de estas modificaciones son los callejones Sidral y Mundet, creados a principios de siglo por la empresa refresquera Mundet para sus trabajadores.

Como ya se ha sugerido en páginas anteriores, es posible analizar el progresivo poblamiento de la colonia en los planos de la ciudad que se publicaron en los últimos decenios del siglo XIX. Así, en el *Plano General de la Ciudad de México* de 1866 se representan construcciones aisladas cercanas a la Ribera de San Cosme y otras que avanzan sobre la avenida Santa María mientras la mayoría de los lotes seguían baldíos a pesar de que el contrato de compraventa disponía que cada propietario debía iniciar la construcción dentro de los siguientes 365 días.<sup>35</sup>

### 4.3.3 Nombres de las calles e identidad

La nomenclatura de las calles de la colonia se definió desde el inicio y muchas de ellas conservan su nombre original y todas son de origen vegetal. Las que recorren de norte a sur tiene nombres de árboles: Pino, Ciprés, Chopo, Fresno, Sabino, Naranja, Olivo y Encino. Las calles de oriente a poniente tienen nombres de flores: Magnolia, Violeta, Dalia, Camelia, Rosa, Mosqueta y Heliotropo. Con el tiempo se crearon los callejones cuyos nombres de mantuvieron el mismo criterio: Naranja, Mirto, Bugambilia, Margarita, Roble y Ebano. En un plano de la ciudad de México que se utilizó para apoyar la Memoria del ayuntamiento en 1900<sup>36</sup> se muestra a toda la zona con nombres numerales de acuerdo a la orientación, situación que aún persistía en 1913 y que no prosperó porque luego se volvieron a usar los nombres originales.

Hay mucha razón en los vecinos cuando mencionan que hay cientos de calles "numeradas" o repetidas donde pueden poner esos nombres y no destruyendo la armonía de los nombres de esta colonia.<sup>37</sup>

Se afirma que el ser humano es capaz de moverse coherentemente porque visualiza su

<sup>35</sup> *Plano General de la Ciudad de México*

o. Realizado en 1861 y publicado en 1966. Escala gráfica en varas. castellanas. Norte hacia arriba. Biblioteca del Departamento del Catálogo del INAH: México y sus alrededores. AFINAH DLV - 30

<sup>36</sup> Plano de pavimentos. "Documentos de la Memoria del Ayuntamiento de México en 1900". AFINAH DCCXXIV - 90

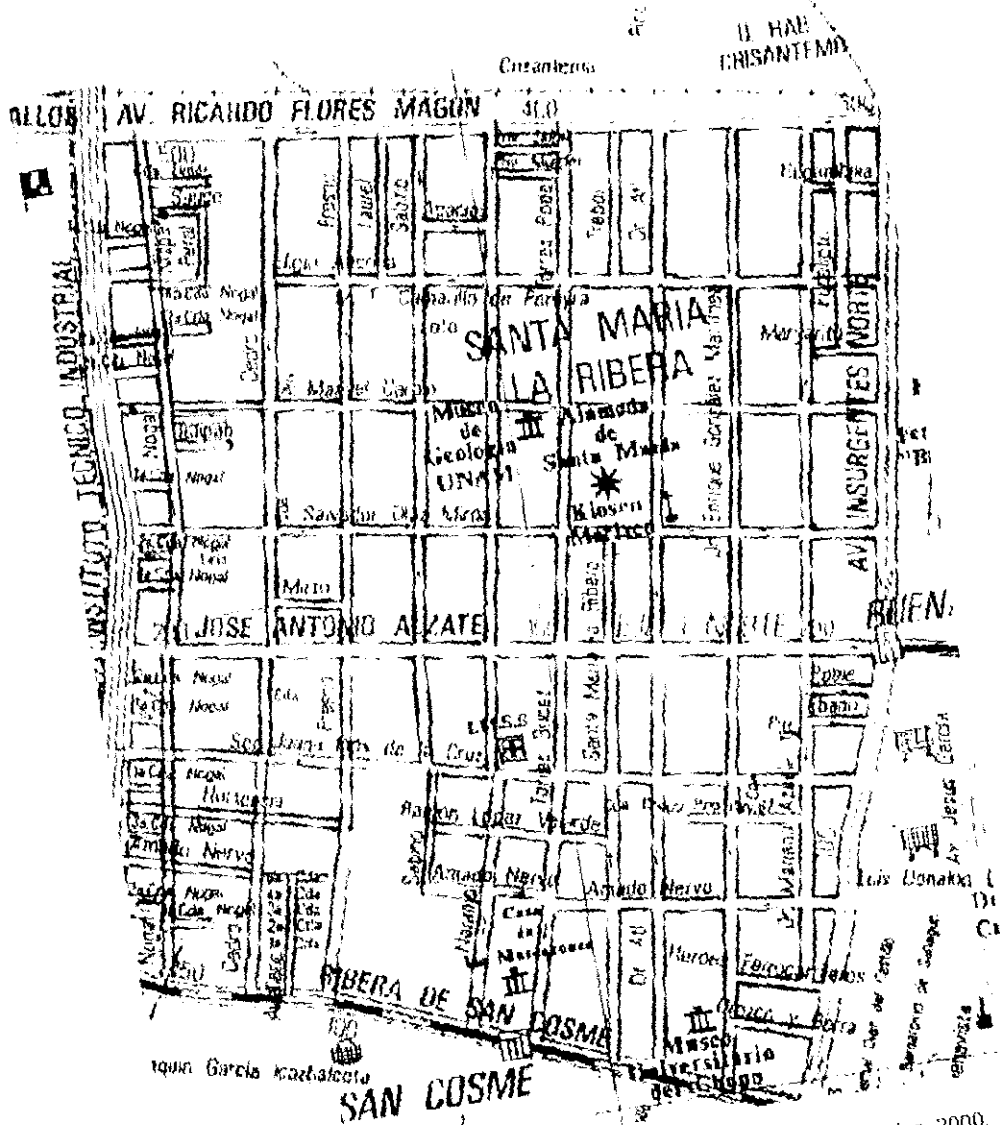
<sup>37</sup> OCADIZ, ROBERTO. *Colonia Santa María la Ribera*. Edición particular. 7ª edición. México DF, 1993. P. 34

posición espacial mediante imágenes mentales de sus puntos de salida y de destino, de tal manera que en la creación de sistemas espaciales de orientación serían esenciales los nombres de los lugares. La identidad se vería reforzada por los nombres relacionados con los usos y los afectos, de tal manera que aunque se ha intentado imponer en las calles de la colonia nombres conmemorativos de personalidades que se han relacionado con ella, los vecinos se han resistido aceptar dicha nomenclatura y en la vida cotidiana se refieren a las calles con sus nombres originales.<sup>38</sup>



4.36 Calle Santa María la Ribera hacia el norte: la Alameda se distingue al fondo. 1910.

<sup>38</sup> Variación de los nombres de calles: Colonia: Amado Nervo. Estación: Héroes Ferrocarrileros. Hortensia (sic): Ramón López Velarde. Las Flores: Salvador Díaz Mirón. La Rosa: Eligio Ancona. Chopo: González Martínez. Alamo: Mariano Azuela. La Dalia: Enriqueta Camarillo. Encino y El Olivo: Insurgentes Norte. Pino: Doctor Atl. Nonoalco: Flores Magón. Ciprés: Jaime Torres Bodet.



4.37 Nombres de las calles de acuerdo a la Guía Roja de la ciudad de México, 2000.

#### 4.4 La Alameda de Santa María la Ribera

La historia demuestra que las primeras aldeas nacieron por el instinto gregario del ser humano y eran agrupaciones que carecían de composición por lo que las casas dejaban entre sí espacios indefinidos. A medida que esas primeras aldeas fueron evolucionando, adquirieron formas más definidas de tal manera que las casas se conectaban por medio de calles que permitían la circulación de los pobladores. Es así como habrían aparecido los dos elementos fundamentales que ordenan una traza urbana: la calle y la plaza. En el siglo XVI América manifestó el mayor impulso urbanístico de toda su historia: nuevas ciudades iban poblando el territorio y, en el caso de Perú y México, las fundaciones urbanas mezclaban los ideales del Renacimiento con la grandeza del espacio precolombino.

En Latinoamérica, salvo el caso de las ciudades mineras o portuarias, en general las comunidades se conformaban a partir de un trazo preestablecido, el damero que marcó la morfología urbana de todo el subcontinente. Así, la forma de las ciudades no dependía de la preexistencia de edificios monumentales sino que se conformaban a partir de la plaza y de las calles que confluían a ella: el espacio público era determinante y a él se ajustaban los espacios privados. En ese sentido la plaza, como ambiente urbano, habría determinado el carácter de la ciudad y desde su origen reveló su valor por la calidad de sus fachadas de los edificios que la delimitaban.

En la Nueva España, y en el resto de América, la plaza era un elemento generador donde se reunían los grupos sociales que, a su vez, podían provenir de barrios que también se organizaban en torno a su propia plaza. Las plazas parecían tener la misión de unificar grupos reducidos en los barrios o, a un nivel más amplio, generar sentimientos de identidad urbana o nacional. En las plazas mayores, frente a los edificios religiosos o de gobierno se instalaban tianguis y mercados provisorios de tal manera que la vida social que se desarrollaba y permanecía en la plaza era el polo de atracción para campesinos de pueblos aledaños y para vecinos de los barrios alejados del centro.<sup>39</sup> Estos son antecedentes que prefiguraron el diseño urbano de la colonia Santa María la Ribera en su concepción formal.

El concepto de parque urbano, Alameda, también influyó en la forma final que adquirió la colonia Santa María la Ribera porque, en México, la plaza mayor -el zócalo- tuvo que enfrentar la competencia de la Alameda Central que nació con trazo barroco en el siglo

<sup>39</sup> ARANCON GARCIA, RICARDO. *La Plaza Generadora del Espacio Urbano Mesoamericano*. Sin Ficha.

XVIII, como un paseo para los ciudadanos que, en ese momento histórico, ya no sólo buscaban permanecer en un lugar abierto sino transitar y exhibirse socialmente en senderos arbolados. Los senderos eran -y así permanecen hoy- radiales, respondiendo a diseños simétricos y compositivos derivados del formalismo de los jardines de Versailles. Los caminos diagonales y ortogonales llevaban a glorietas donde se levantaban fuentes que, igual que los árboles, refrescaban el ambiente.

A medida que la ciudad siguió creciendo, la Alameda Central terminó por quedar rodeada de edificaciones, mientras que los primeros barrios -colonia Francesa y colonia Arquitectos- carecían de plazas que los valorizaran salvo el caso pionero de la colonia Santa María la Ribera.<sup>40</sup> A mediados del siglo XIX se comenzó a razonar acerca de la importancia de las áreas verdes en la creación de los nuevos espacios urbanos para satisfacer necesidades visual-paisajísticas, reconociendo al mismo tiempo el papel de la vegetación en la oxigenación del ambiente: el reglamento de 1875 estipulaba que toda nueva zona residencial debiera tener, por lo menos, un 5% de superficie destinada a área verde. Dos manzanas de la colonia estaban destinadas a área verde en el plano original, así, cuando se dictó el reglamento de construcción, la sociedad *Flores Hermanos* estuvo en condiciones de entregar al municipio una superficie menor a la prefigurada en 1858, situación que es posible comprobar si se analizan sucesivos planos de la ciudad de México donde aparece representada la colonia Santa María la Ribera.

En términos urbanísticos, la Alameda de Santa María la Ribera fue el primer espacio público de jerarquía que se planificó en un conjunto nuevo, aunque pasaron cincuenta años antes de que adquiriera su sello particular. El perímetro de la actual alameda es rectangular, semejante a la mayoría de las manzanas de la colonia y por lo tanto tiene una superficie mayor a una hectárea, 27,000 metros cuadrados, aproximadamente. Este espacio arbolado se prefiguró como un área para el esparcimiento, en cuyo centro se instalaría un kiosco para que en los días de fiesta las bandas amenizaran con música, tal como venía ocurriendo en la Alameda Central de la ciudad.



3.38 Andador con el Kiosco Morisco al fondo.



3.39 Andador con juegos.



3.40 Museo de Geología visto desde la Alameda.

<sup>40</sup> SANCHEZ SANTOVÉÑA, MANUEL. *En Torno al Significado de las Plazas Mexicanas*. México. 1967. P. 24

#### 4.4.1 Evolución de la traza

En la versión que aparece representada en el plano original de la colonia (1858) el diseño de los andadores de la alameda muestra una distribución simétrica en cruz con el mismo ancho que las calles de la colonia, aproximadamente 10 metros, que partiendo de las partes medias del perímetro se encontraban en el centro de la alameda y la dividían en cuatro secciones iguales, con un área central circular donde se instalaría un kiosco. Este diseño era parte de la zona pública que consideraba dos manzanas donde un espacio abierto separaría funcionalmente la alameda del mercado y el futuro templo.

Ante esta amplitud de espacio público fue fácil generar cambios formales: al observar planos de 1863<sup>41</sup> y de 1880<sup>42</sup> llama la atención el hecho de que la alameda está desplazada hacia la mitad de la actual manzana vecina norte y que en su sector sur se marca el espacio abierto como plaza del mercado. La forma de los jardines mantiene su disposición en cruz y todo parece señalar que en los primeros años de desarrollo de la colonia la alameda mantuvo esta disposición hasta caer en el abandono y ser cerrada con una malla de alambre para evitar que se convirtiera en un depósito de basura.<sup>43</sup>

En un plano de 1899<sup>44</sup> aparece la alameda ya desplazada hacia su posición original -la actual- llenando el espacio abierto en que alguna vez se instaló un tianguis, tal como lo señalan los planos de las décadas anteriores. La alameda aparece representada con un diseño en que las cuatro zonas que resultaban de la división en cruz fueron divididas por medio de dos diagonales cada una, resultando así dieciséis jardines con una fuente central y otra desplazada sobre su eje principal hacia el norte. No existen testimonios de que en ese momento hayan estado restaurados los jardines por lo que es posible sugerir que la representación del plano de 1899 corresponda a un proyecto del ayuntamiento o bien a una representación abstracta.

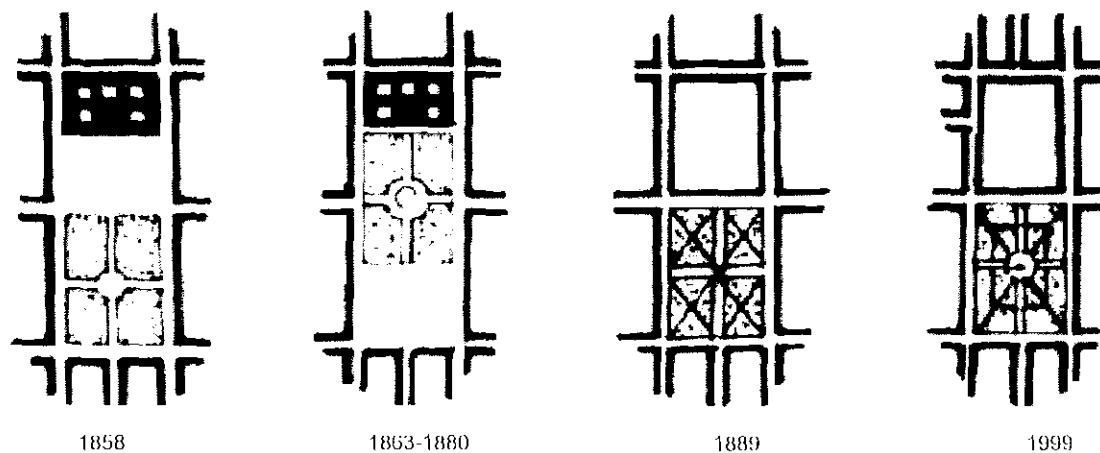
La tradición oral recogida por diversos investigadores permite afirmar que es a principios del siglo XX cuando la alameda se volvió a jardinar y en ella se plantaron fresnos y eucaliptos. En ese momento se trazó un nuevo parque en que las cuatro secciones del diseño original se dividieron por medio de otros cuatro andadores marcados a 45° desde

<sup>41</sup> Plano General de la Ciudad de México. 1863. Departamento de Geografía y Meteorología e Historia. Colección Orozco y Berra N° 948. AFINAH DCCVIII.22.

<sup>42</sup> Plano General de la Ciudad de México. 1880. Colección Orozco y Berra N° 949. AFINAH DCCXXIV - 94

<sup>43</sup> HENRIQUEZ, G y EGIDO, A. *Op. Cit.*

<sup>44</sup> Plano de la Ciudad de México. 1899. Archivo Fotográfico del INAH. Sin ficha.



4.41 Secuencia que muestra el desplazamiento de la alameda y la evolución de su traza.

las esquinas hacia el núcleo central. De este diseño se generaron ocho espacios triangulares, hasta que alrededor de 1960 la ordenación simétrica se volvió a dividir,<sup>45</sup> ahora con cuatro diagonales uniendo las partes medias del perímetro. Es así como quedaron los dieciséis jardines actuales con las cuatro fuentes que están ubicadas en los cruces de las diagonales, además del área central donde está el kiosco morisco, restaurado en 1991.

#### 4.4.3 Vida social en la Alameda

Hito identificador de la colonia, aún hace cincuenta años la Alameda era el centro de reunión y punto de referencia de los vecinos. En sus andadores han paseado varias generaciones desde 1900 hasta ahora en que se trata de recuperar su uso como polo de atracción social. Inicialmente sus andadores eran de tierra, por temporadas se cubrieron de tierra amarilla (tepetate) o de tierra roja (tezontle); ahora está pavimentada con baldosa de cemento. En la fuente central, que existió hasta que se instaló el Kiosco Morisco, en sus primeros años se plantaban flores como en una gran maceta y desde los árboles colgaban palomares.<sup>46</sup>

<sup>45</sup> OCAJIZ, ROBERTO. *Op. Cit.*

<sup>46</sup> HENRIQUEZ, G. y EGIDO, A. *Op. cit.* P.71





4.42 Mitin político en el Kiosco Morisco. Hacia 1915.



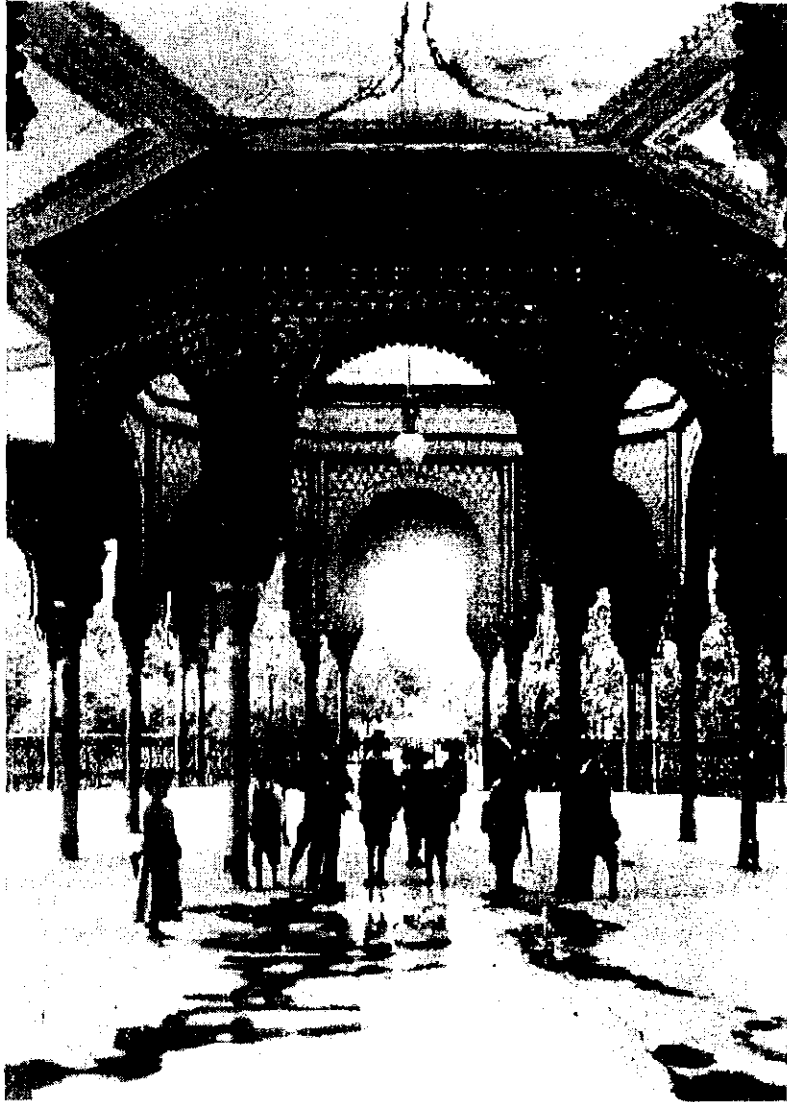
4.43 Estatua de Miguel Hidalgo en la Alameda, frente a la calle Santa María la Ribera.

Tradicionalmente los kioscos, ubicados en los centros de las plazas, han sido espacios que acogen a las bandas de música y en torno a los cuales se reúnen los vecinos. Tal es el uso que se le dio al Kiosco Morisco<sup>47</sup> porque desde su instalación en 1910, se hicieron tradicionales los Jueves de serenata y los Domingos del paseo amenizado por bandas del ejército y de la marina. Igual que en la provincia los paseantes caminaban en sentidos contrarios dependiendo de su sexo, porque era un lugar de encuentro y contacto social por excelencia. También el kiosco servía para jugar porque en él se patinaba y se realizaban juegos de destreza hasta que se abrió el *redondel* de la alameda destinado precisamente al juego y al deporte. Hasta allí fueron atraídos los payasos, los cuentacuentos e, incluso, el fakir del que habla Mariano Azuela en *La Casa de las Mil Vírgenes*, libro ambientado en la colonia de Santa María de la primera mitad del siglo XX.

Hasta alrededor de cuarenta años atrás, en cada primavera se instalaba al costado oriente de la Alameda la feria de la calle Pino, quedando esta calle integrada a la vida del gran parque. El 21 de Marzo se celebraba la Fiesta de la Primavera, cuando en el kiosco ornado con flores y papel picado, se realizaban audiciones de canto y poesía además de coronar a la reina de belleza de la colonia. En esa misma fiesta, en la calle Carpio, al costado Norte de la Alameda, desfilaban los carros alegóricos y se instalaban tarimas para espectáculos musicales. Por otra parte, rematando la perspectiva de la avenida Santa María, en el sur estaba la estatua de Miguel Hidalgo, donde desde el 15 de Septiembre de 1919, en una ceremonia muy solemne se daba el *Grito de la Independencia*.

Poco queda de aquella vida provinciana: ya no se juntan los vecinos en la gran plaza aunque se hagan intentos de revitalizar la Alameda mediante la conservación y renovación de su mobiliario urbano y el mantenimiento de los jardines que están bordeados por una reja de baja altura e incorporan dentro de ellos los faroles de diseño colonial. Las bancas de los márgenes de los andadores muestran un diseño similar a las de la Alameda Central y los árboles del perímetro están protegidos por rejas de hierro alternando con las paradas de autobús. Algunos partidos políticos llegan a congregarse a sus partidarios en los andadores, eso es cuando se acercan las elecciones. El *redondel* ya no existe y en su lugar, los días Sábado se ponen juegos para realizar gimnasia, mientras los bicitaxis esperan a algún aventurero que quiera pasear por la Alameda. También el Sábado suele instalarse un tianguis en el perímetro junto a la calle Carpio, frente a los multicinemas que aún esperan alguna película para exhibir.

<sup>47</sup> Se señalan datos sobre este kiosco en el apartado 4.5 que se refiere a la tipología arquitectónica de la colonia Santa María la Ribera..



4.44 Interior del Kiosco Morisco. Hacia 1930.

### 4.4.3 Paramentos contiguos

La conformación regular de la colonia, la importancia de la alameda y el diseño propuesto originalmente permiten aventurar que allí se iba a reproducir el espacio urbano de la ciudad colonial, sin embargo, es probable que la coincidencia en el tiempo con las Leyes de Reforma haya influido para que este espacio no contara con una iglesia destacada ni con algún edificio para el gobierno local. Sin iglesia ni edificios notables, la alameda estuvo rodeada de viviendas hasta 1906 en que se inauguró el Museo de Geología que, aunque no tenía un valor cívico, a menos daba prestancia al entorno El mercado, que tenía su localización original en el costado norte de la alameda, tampoco llegó a realizarse pues en su lugar los terrenos -aún baldíos en 1900- pasaron a manos de particulares y, pocos años después, ahí se construyeron los primeros cines de la colonia, los que animaron la vida social de todo el sector.

No hay registros de las primeras casas que rodearon a la alameda, pero, revisando el plano ya citado de la ciudad de México de 1899 se aprecia que aún en ese momento a su alrededor había muchos lotes que no se habían fincado. En las primeras décadas del presente siglo, en muchos de esos terrenos baldíos se levantaron viviendas de carácter señorial con un diseño ecléctico muy elaborado que señalaba el nivel económico de esos primeros propietarios: son las viviendas más antiguas que persisten en esos paramentos.

#### 4.4.3.1 Paramento sur

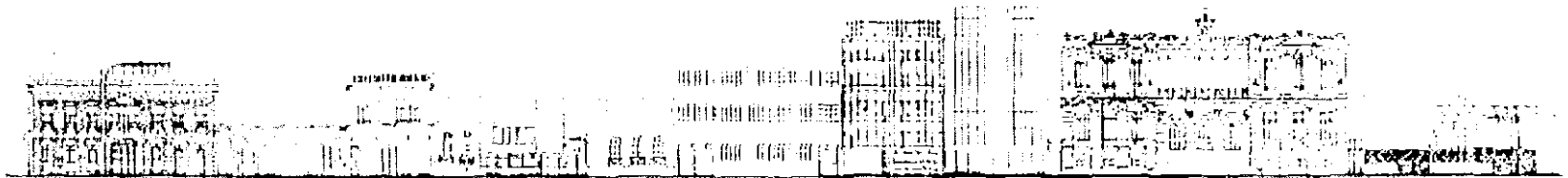
Donde nace la avenida Santa María, sobre la calle Díaz Mirón (Las Flores), el paramento sur de la alameda está conformado por dos manzanas de pequeña dimensión donde aún persisten dos conjuntos homogéneos de viviendas de dos pisos con escasa ornamentación. El plano de 1899 marca los lotes de la manzana ubicada entre Torres Bodet y la avenida Santa María como baldíos. La manzana vecina muestra lotes con construcciones de dimensiones reducidas y una zona que probablemente haya correspondido a antejardines: es justamente el ancho de esa franja el que ocupan viviendas cuyo carácter unitario permite suponer que fueron construidas para renta. Cada una tiene dos puertas, una más ancha que la otra de tal manera que se puede aventurar que tuvieron cocheras y que fueron construías hacia los años 20' cuando el automóvil ya era muy usado en México. En definitiva estas sencillas viviendas con cochera terminaron por ceder esos espacios para que se fueran instalando comercios en la planta baja, algunos tan famosos como la papelería, el café de chinos y la nevería que fue punto de

reunión para muchas generaciones que vivieron en la colonia. A punto de derrumbarse, algunas ya en escombros, desocupadas y en venta desde hace muchos años, no es posible esperar que este paramento participe en la conservación de la imagen tradicional del sector. De hecho, en la esquina con Ciprés, existe un edificio de condominio con comercio en la planta baja, el que data de los años 50' y rompió con la unidad formal de las cintas de fachadas.



4.45 Paramento sur. 1998.

#### 4.4.3.2 Paramento poniente



4.46 Paramento poniente. 1998.

Un verdadero mosaico de épocas y de costumbres refleja la arquitectura del paramento poniente de la alameda. En la calle Jaime Torres Bodet (Ciprés) la arquitectura alberga escuelas, clínica veterinaria, bares y una casa de la cultura. En la esquina de Díaz Mirón la casona que aún conserva cierto aire señorial ha cedido sus espacios del primer nivel a algunos bares. El diseño ecléctico de esta casa permite suponer que fue construida en reemplazo de otra que aparece marcada en un plano de 1861<sup>48</sup> de igual manera que otra en la esquina de Carpio, en el predio donde ahora está la gasolinera. Las construcciones

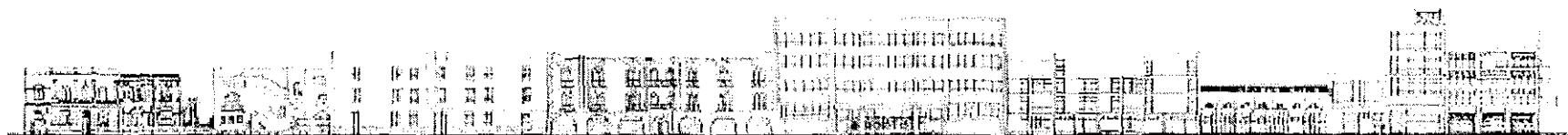
<sup>48</sup> Plano General de la ciudad de México. 1866 (realizado en 1861). Localización: "México y sus alrededores" en Biblioteca del Departamento del Catálogo del INAH. AF-INAH DLV-30.

que tienen un aire neocolonial deben haberse construido hacia los años 20' sobre terrenos baldíos, mientras que los edificios en altura construidos desde mediados de siglo, reemplazaron a viviendas modestas de un solo piso, similares a algunas que todavía se mantienen en pie pero con usos diversos.

Colindante con un edificio de los años 50' y una gasolinera, el Museo de Geología fue restaurado hace poco años y, probablemente, permanecerá como testimonio de la época de 1900 en que fue construido sobre un terreno baldío. Orgullo de la colonia, cuentan las tradiciones locales que sus escalinatas eran lugar de encuentro para luego cruzar la alameda en grupo. Ahora ya no convoca a los vecinos sino a escolares que acuden allí desde otros rumbos presionados por sus maestros para desarrollar alguna tarea.

#### 4.4.3.3 Paramento oriente

En el mismo plano del año 1899 se observa una construcción en el centro del paramento oriente, exactamente donde en los años 30' se construyeron conjuntos de vivienda: se había ampliado la demanda de vivienda para los trabajadores de las fábricas cercanas. En la esquina norte se mantiene la zona homogénea de residencias entre colindancia construidas en distintos momentos durante las tres primeras décadas del siglo. Sus

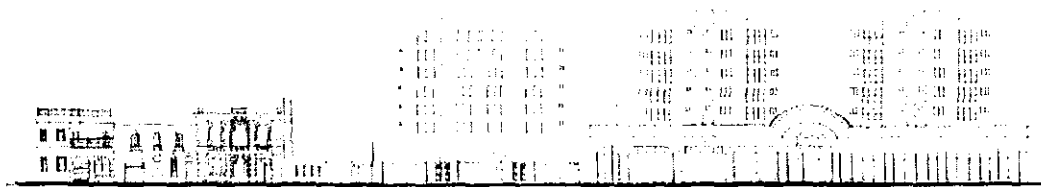


4.47 Paramento oriente. 1998

fachadas son asimétricas y en algunas se encuentra cierta analogía con la ornamentación del Museo de Geología, justo al otro lado de la alameda. Estas tres viviendas de dos pisos se unifican en altura con los conjuntos habitacionales de tres pisos y con dos colegios más modernos de cuatro y cinco pisos. Acercándose a la calle Díaz Mirón, los edificios empiezan a mezclar las alturas, época y usos hasta terminar con un modesto condominio construido sobre el lote que ocupó una vivienda marcada en el plano de 1899.

#### 4.4.3.4 Paramento norte

Hacia el norte, la cinta de fachadas muestra otro grupo de residencias con carácter homogéneo cerca de la esquina con Ciprés, aunque sus estilos van variando desde el eclecticismismo hasta el neocolonial, mostrando con eso sus fechas sucesivas de construcción. En esa misma manzana se fueron construyendo edificios en altura sobre lotes que hacia 1900 ya aparecían construidos<sup>49</sup>, especialmente reemplazando una vivienda muy antigua marcada en el centro de la cinta en el plan de 1863. En la esquina con la calle Doctor Atl (antes Pino) estuvo la casa de la Mil Vírgenes, antiguo prostíbulo que dio pie a la novela de Mariano Azuela. Junto a esa casa desde la década de los 30' estuvo instalado el cine Majestic que ya se ha mencionado en párrafos anteriores, mismo que fue remozado varias veces hasta ahora cuando se construyó un condominio con plaza comercial y multicinemas, conjunto que por sus dimensiones rompe con la continuidad espacial de la línea de fachadas.



4.48 Paramento norte. 1998.

#### 4.4.4 Síntesis

Una postura basada en un orden simbólico lleva a considerar el espacio como un agente que permite la identificación con un sector por medio de sistemas de representación y de significación del vecindario en su composición e historia. Sin embargo, en la actualidad, la Alameda de Santa María la Ribera con su entorno inmediato manifiestan a cabalidad el proceso acelerado de cambio que están viviendo nuestras ciudades, mismo que, en su orientación, obedece sólo a la búsqueda de utilidades del sector inmobiliario. La sociedad del neoliberalismo económico está reemplazando el simbolismo del territorio y el enraizamiento a él por valores derivados de la renta y los flujos de mercado en que el espacio solo es considerado como un factor más en el cálculo de costos y utilidades.

<sup>49</sup> Documentos de la memoria del ayuntamiento de México en 1900. Plano esquemático a color realizado por Antonio Torres Torrija. AFINAH DCCXXIV - 90

## 4.5 Tipología arquitectónica y traza urbana

La traza urbana de la colonia Santa María la Ribera fue fijada desde un inicio y a pesar de que conceptualmente se marcó la Alameda como su centro de gravedad y se propuso la construcción junto a él de edificios relevantes, la forma que adquirió el sector urbano terminó por ser independiente de la existencia de edificios notables. La arquitectura erudita de la colonia está representada por iglesias, escuelas, cines, museos y el kiosco morisco que constituyen hitos emplazados en diversos lugares pero no colaboran radicalmente en la generación del espacio urbano porque éste ya existía cuando fueron construidos. En dichos edificios se aprecia la arquitectura historicista y la aplicación de los avances tecnológicos imperantes hace cien años.

Las agrupaciones de viviendas que aún persisten como testimonio espacial forman parte de la memoria colectiva de los habitantes de la colonia, sus expresiones arquitectónicas, reminiscencias estilísticas y volumétricas en que se plasman las influencias de diferentes épocas, nos transmiten un lenguaje que expresa el desarrollo histórico, los factores sociales, económicos y culturales que influyeron en su generación.

La casa estaba formada por sillares, zócalos, pedestales, cornisas, columnas neoclásicas, una gran escalinata que lleva al acceso principal de ésta, un ventanal en la buhardilla, los arcos de descarga, la lumbrera del tejado, un invernadero y una gruta artificial.<sup>50</sup>

Aún cuando en la colonia Santa María la Ribera su historia está implícita en sus edificios para vivienda, lleva también consigo una tradición quizás menos construida, pero mucho más permanente: su tradición de barrio intensamente urbano, mixto, comercial y habitacional, cultural y educativo. En este sentido, el principal patrimonio de la colonia Santa María la Ribera es su herencia de vida urbana que se constituye en referencia frente a los cambios que están sucediendo a su interior, del mismo modo que en el resto de la ciudad. Es un sector, como tantos, que cambia y por eso

...debemos entender como funciona (en la ciudad) el mecanismo de duración y de cambios (...) ser conscientes de que se mantiene y se cambia a un tiempo (...). Continuidad, un concepto que no tiene nada que ver con simple conservadurismo, es un concepto clave para intervenir las ciudades.<sup>51</sup>



4.49 Calle las Flores (ahora Díaz Mirón). Paramento sur de la Alameda. 1995.



4.50 Calle Pino (ahora Doctor Atl) esquina de Manuel Carpio. Paramento oriente de la Alameda. 1997.

<sup>50</sup> AZUELA, A. *Op. Cit.* P. 90

<sup>51</sup> MONEO, RAFAEL. Conferencia Anyway. Contra la Indiferencia como Norma. Ediciones ARQ. 1995 Citado en la Revista del Colegio de Arquitectos de Chile N° 101. Junio 2000

## 4.5.1 Edificios relevantes

### 4.5.1.1 Kiosco Morisco

En 1908 se instaló el Kiosco Morisco en la alameda de la colonia. Es un edificio de hierro que fue construido para la Exposición de Nueva Orleans de 1884 para, luego, ser desmontado y traído a México para ser colocado en la Alameda Central. El kiosco, fundido en Pittsburg, fue diseñado por el arquitecto José Ramón Ibarrola con arcos y ornamentación propia de la arquitectura islámica de acuerdo a los revivals que se proponían en la arquitectura de fin del siglo XIX. La planta es octogonal y se levanta sobre el pavimento más de metro y medio sobre el nivel de piso de la alameda. El colorido es muy contrastante, logrado por medio de pintura esmaltada que semeja cerámica vidriada que es uno de los acabados más característicos de la arquitectura islámica. Complementan a estos los materiales, vigas de madera que conforman la armadura de la techumbre formada por ocho planos inclinados de forma trapezoidal que se unen para formar una pirámide octogonal con una linterna en el centro, también formada por ocho lados.

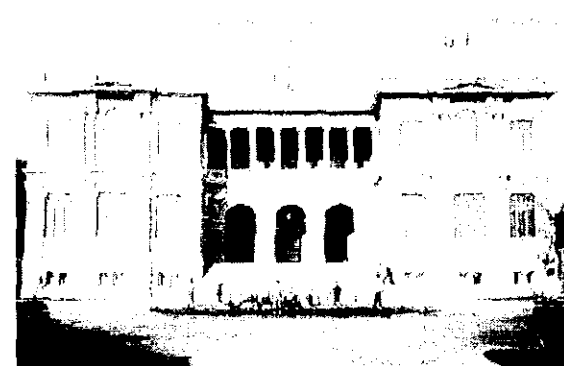
...vino a darle más abolengo a la colonia, a mostrar sus combinaciones extrañas -esa híbrida presencia del arte cristiano y la ornamentación árabe- columnas delgadas de mezquita, barandales y mosaicos con grecas y dibujos geométricos, cúpula de gran altura y en el remate, al fin la exaltación mexicana, el águila y la serpiente.”<sup>52</sup>

### 4.5.1.2 Museo de Geología

Como ya se ha mencionado, la actividad constructiva se incrementó en los últimos años del siglo pasado, de tal manera que en la primera década del siglo XX casi la totalidad de la colonia ya estaba afincada y construidos los edificios públicos más destacados. El Instituto de Geología, fue diseñado por el arquitecto Carlos Herrera con motivo de las fiestas del centenario de la Independencia y ya estaba concluido en 1906 después de cuatro años de iniciarse su construcción. En él se unen los procedimientos constructivos tradicionales, como son el tabique y la mampostería, con la estructura de acero recubierta de piedra y ladrillo. En el interior se incorpora el acero y el vidrio destacando la doble escalera desmontable que adorna el vestíbulo. El desarrollo de la fachada del edificio tiene elementos novedosos, como es el caso de la loggia de la planta alta que está remetida varios metros respecto de los dos cuerpos salientes. Varias residencias que se alzan, todavía, en los paramentos de la alameda reproducen este elemento tipológico que -ya lo he mencionado anteriormente- permitía observar y ser observado.



4.51 Kiosco Morisco. Instalado en la Alameda en 1910.



4.52 Museo de geología. Hacia 1911.

<sup>52</sup> AZUELA, A. *Op. Cit.* P.51





4.53 Iglesia de la Sagrada Familia. Hacia 1930

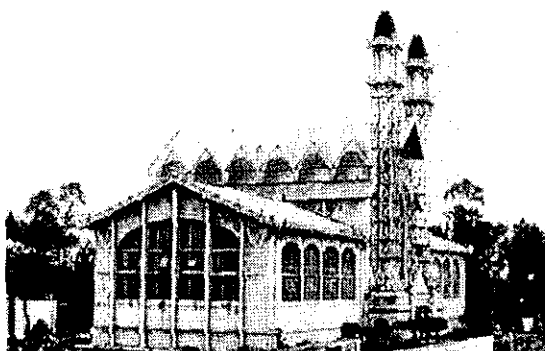
#### 4.5.1.3 Iglesia de la Sagrada Familia

Del mismo arquitecto que diseñó el Museo de Geología, en la avenida Santa María se construyó, entre 1901 y 1906, la iglesia de la Sagrada Familia de la orden de los Josefinos. Este edificio combina rasgos de tipo bizantino y románico, con un resultado formal que se podría clasificar como *eclecticismo exótico*, mismo que tuvo alguna presencia en la arquitectura del Porfiriato. Antes tenía a los lados unas galerías en el segundo piso, las que fueron retiradas en los años sesenta.

Esta iglesia se realizó con los materiales de construcción que para esa época se empezaban a generalizar en México, especialmente el concreto armado en la cubierta en gran parte de la estructura. Aparte de su arquitectura, la iglesia cuenta con notables pinturas, un órgano monumental y un candil de cuatro metros de diámetro

#### 4.5.1.4 Museo del Chopo

Por esos mismos años, los ingenieros Bacmeister, Ruelas y Dörner levantaron el edificio de la Compañía Mexicana de la Exposición Permanente en la calle del Chopo y es uno de los primeros edificios estructurados sobre la base de hierro y tabique prensado de procedencia alemana. Su estructura hecha en Alemania es prefabricada y desarmable, combina el hierro, el acero y el vidrio con muros de tabique, mezclando lo útil con lo estético porque se exhibe sin ser recubierta con cantera como es el caso de la mayoría de los grandes edificios de la época. Su planta es en forma de cruz y su cubierta es a dos aguas mientras la fachada principal se caracteriza por las dos esbeltas torres metálicas unidas por un arco de metal que sobresale del paramento de vidrio que cierra todo el frente del edificio. Se inauguró para las fiestas del centenario como sede de la Exposición de Japón y poco tiempo después fue adquirido por el gobierno para instalar allí el Museo de Historia Natural y se le empezó a llamar Palacio de Cristal. A partir de los años 20' se convirtió en Museo Nacional de Historia Natural, dependiente de la Secretaría de Educación Pública y se le conoció, desde entonces, como Museo del Chopo. Desde 1975 es parte de la Universidad Nacional Autónoma de México.



4.54 Museo del Chopo. Hacia 1905



4.55 Casa de medio patio, entresolada y con entrada para coches. Cíprés (hoy Jaime Torres Bodet) N° 49. 1970

## 4.5 2 Arquitectura doméstica

...en una casa cercana a los primeros maizales que rodeaban la ciudad y a siete cuadras del zócalo y la catedral. Una casa regida por dos ejes: la indeleble y mítica compañía de su jardín y el gran salón dedicado a las reuniones de los domingos...<sup>53</sup>

Recordemos que hasta mediados del siglo XIX en la ciudad de México la población vivía hacinada en la zona que ahora se considera Centro Histórico. La burguesía empezó a emigrar hacia las nuevas colonias que se estaban creando y es allí donde surgieron las primeras villas tal como, siglos antes, en esa misma zona se habían construido casas de campo alejadas del centro de la ciudad. Las villas se caracterizaron por tener una ornamentación ecléctica donde se acumulaban los más variados elementos historicistas de diversos países y épocas. En el caso de la colonia Santa María la Ribera esta tipología produjo solo unos pocos ejemplos que se construyeron cerca de la calzada de San Cosme, porque ahí las manzanas tenían una forma irregular que permitía lotes con mayores dimensiones, necesarias para que las residencias pudieran estar rodeadas de jardines. Quedan como testimonio la casa ubicada en Chopo (hoy Enrique González Martínez) N° 131 que en una época perteneció al torero Vicente Segura y la gran casona ubicada en San Cosme esquina Avenida Insurgentes donde actualmente existe una cafetería.

En un plano general de la ciudad de México de 1866<sup>54</sup> se puede observar que en la colonia Santa María la Ribera ya había algunas construcciones aisladas pero la mayoría de los lotes seguían baldíos a pesar de que el contrato de compra disponía que cada propietario debía iniciar la construcción dentro de los siguientes 365 días, como ya antes se ha dicho. Superada la crisis económica sufrida durante el imperio de Maximiliano, en la colonia se reinició la construcción de viviendas pero para entonces muchos lotes se habían subdividido y la arquitectura empezó a reflejar la nueva conformación social de la colonia y se impuso un tipo de construcción más sencillo. Hacia 1900 las edificaciones dentro de la colonia cubrían el 50% de la superficie: ya habían 92 manzanas, 28 calles y 1038 casas<sup>55</sup> entre las que se contaban villas, casas rústicas, algunas construcciones de tipo mixto comercio-vivienda y otras de varios niveles.



4.56 Familia mexicana. Hacia 1900

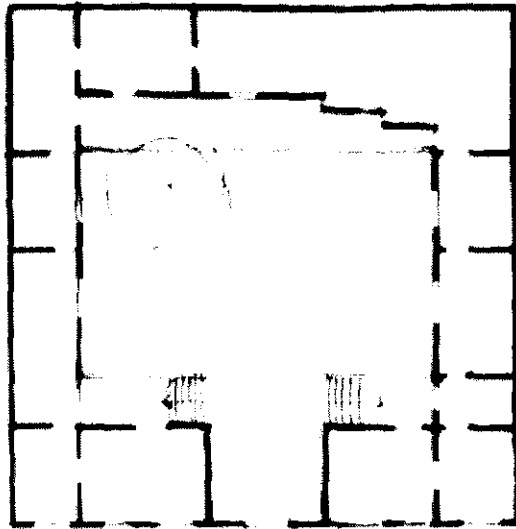
<sup>53</sup> MASTRETTA, A. *Op. Cit.* P.30

<sup>54</sup> Plano realizado en 1861 y publicado en 1866 por Manuel Carrera Stampa en "*Planos de la Ciudad de México*". Escala gráfica en varas, norte hacia arriba. AF'INAH: DL.VIII.

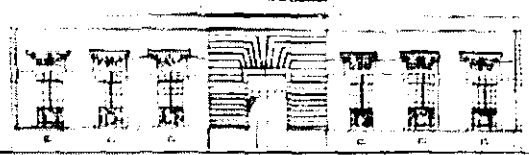
<sup>55</sup> HENRIQUEZ, G. y EGIDO, A. *Op. Cit.*



4.57 a Casa de la familia Espinoza de los Monteros. Las Flores (hoy Díaz Mirón) N° 80



4.57 b Planta. Norte hacia abajo



4.57 c Fachada.

#### 4.5.2.1 Casas de patio

Debido a la subdivisión de los lotes originales, la mayoría de los terrenos llegaron a tener un promedio de 15 metros de frente y es así como en la colonia se desarrollaron principalmente viviendas en colindancia. De entre la diversidad de tipos solo algunas –las menos– respondían al tipo de vivienda de patio. En general, la organización de las fachadas de casas de patio respondía a los principios clásicos respetando la simetría y, cuando el esquema funcional lo permitía, se jerarquizaban algunos elementos como la puerta de ingreso o las sala principal que se llegaba a manifestar a través de una ventana balcón para enfatizar los ejes de simetría. Las variantes más usuales consistían en la rigurosa conformación de la puerta en el centro o bien el diseño asimétrico que manejaba un bloque de ventanas contra la importancia de la puerta.

En ocasiones ocupaban dos o más predios contiguos y de esta tipología queda el testimonio, en ruinas, de la vivienda de la familia Espinoza de los Montero ubicada en Las Flores (hoy Salvador Díaz Mirón) N° 80. Utilizando dos predios de poca profundidad, producto de las subdivisiones que ya habían acaecido antes de 1900, la vivienda se desarrolla adosada a las cuatro colindancias generando un patio único de grandes dimensiones. La fachada muestra la estructura organizada horizontalmente en tres bandas, base, cuerpo y remate, articulada por tres calles verticales donde la central juega el papel de eje de simetría por su tratamiento con almohadillado. Es una vivienda entresolada, como la mayoría de las que se construyeron en la colonia, y sus vanos están enmarcados por cantera y frontones ricamente ornamentados.

El tipo de casa de un solo patio no fue muy difundido en la colonia porque cuando ésta se terminó de construir, ya se había popularizado el uso del acero para estructuras y era posible construir residencias de varios pisos que respondían mejor a los requerimientos la vida social de la época que requería una clara separación entre zona de recibo y vida íntima. Sin embargo aún es posible encontrar algunas viviendas de tamaño menor cuyo partido generado alrededor de un solo patio se pudo implantar en un solo lote.

#### 4.5.2.2 Casas de medio patio

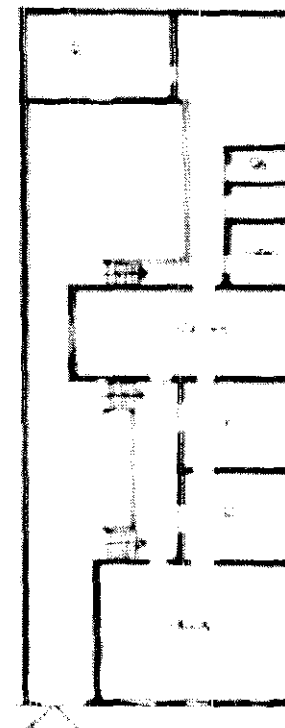
La clase social que a fines de siglo terminó de ocupar la colonia estaba más ligada a lo autóctono que a lo extranjero, a lo rural que a lo urbano por lo que las viviendas tenían

*rasgos aún apegados a lo nacional.*<sup>56</sup> Alineadas a la calle, en general las viviendas eran pequeñas y de materiales pobres, muchas de ellas de un solo piso, ocupaban solo una parte del solar desarrollándose de acuerdo a una planta en L, E o F, dependiendo de la cantidad de patios sucesivos con que se integraban las actividades de la casa y que correspondían a la mitad longitudinal de la tipología de las haciendas rurales. Se extendían horizontalmente ocupando un lado del terreno a lo largo del muro de colindancia, intentando que las habitaciones interiores quedaran orientadas adecuadamente hacia el patio<sup>57</sup> mientras que las habitaciones que formaban la fachada a la calle correspondían a la sala y al despacho, en caso de que éste existiera. La disposición en planta de las casas de *medio patio* daba por resultado un tipo básico de organización formal asimétrica constituida por la puerta y dos o tres ventanas.

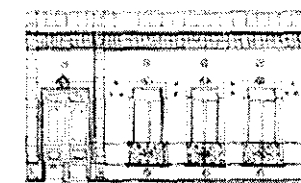
Las viviendas de un solo piso, generalmente, se levantaban con adobe y estructura de madera, salvo el muro de fachada que se realizaba con tabique. La poca resistencia a la tracción que presenta el adobe había generado un tipo de ventanas más altas que anchas, en una proporción que coincidió con la del neoclasicismo importado de Europa y que aún estaba vigente en esos años: es la ornamentación adicional la que le dio su carácter a la arquitectura doméstica ecléctica de fin de siglo. Este tipo de casa se repetía a lo largo de las calles con una unidad que sorprende por su variedad: cada una fue individualizada por la ornamentación seleccionada por los propietarios de acuerdo a las sugerencias de los maestros de obra que eran quienes construían estas casas.

Esta tipología de vivienda ha dejado múltiples testimonios en la colonia, como es posible observar en la calle Ciprés (hoy Jaime Torres Bodet) N° 164 donde la fachada muy austera presenta cuatro arcos de cantera que enmarcan tres ventanas con balcones y la importante puerta de acceso. La base de piedra volcánica es negra y muestra tres respiraderos, mientras el remate es una cornisa de líneas sencillas. La planta en F es característica de muchas viviendas de la colonia Santa María la Ribera y, en este caso, el recinto que se comunica con la calle por medio de tres ventanas altas fue originalmente el salón de la casa y aparece con una jerarquía clara en relación con los demás recintos alineados junto al muro de colindancia norte.

Durante los primeros años de este siglo, se aprovechó la organización tipo de las fachadas para incorporar pilastras de distintos órdenes, tímpanos sobre las puertas y ventanas y todo el lenguaje que los constructores habían aprendido al trabajar junto a los



4.58 a Casa de planta en E. Las Flores (hoy Díaz Mirón) N° 132. Norte hacia abajo.



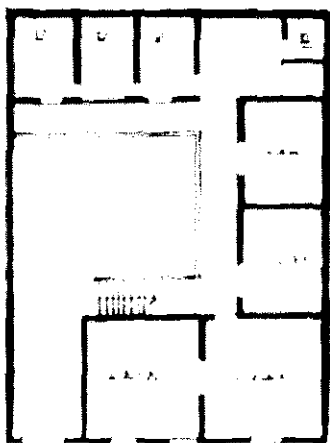
4.58 b Fachada.

<sup>56</sup> MARTIN HERNANDEZ, V. *Op. Cit.*. P. 48

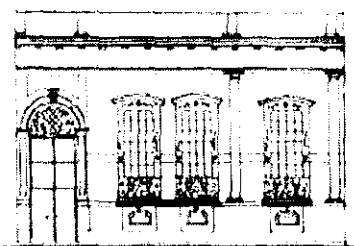
<sup>57</sup> MARTIN HERNANDEZ, V. *Ibidem.* P. 124



4.59 a Casa de medio patio. Santa María la Ribera N° 146.



4.59 b Planta en C. Norte a la derecha.



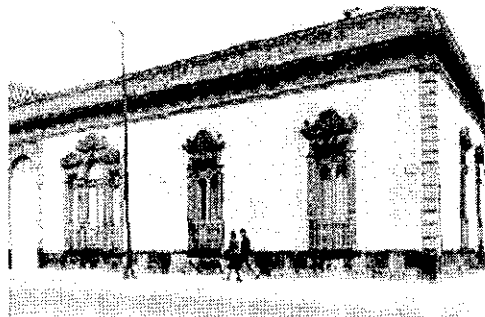
4.59 c Fachada.

arquitectos de los grandes edificios institucionales. Construida hacia 1930, la vivienda ubicada en calle Las Flores (hoy Salvador Díaz Mirón) N° 132 muestra todavía un estilo ecléctico y desarrolla una planta en E definiendo, así, dos patios cada vez más privados junto a la distribución en serie de los locales. La fachada está compuesta por una base de cantera con tres respiraderos, un cuerpo organizado por tres balcones enmarcados en cantera con claves ornamentadas con elementos geométricos y un acceso enmarcado también por cantera. Los barandales son de hierro forjado con elementos vegetales estilizados. El remate posee un friso de cantera y azulejos que hace diferente a esta vivienda en relación con otras semejantes que aún existen en la colonia.

Otro ejemplo relevante de esta tipología es la vivienda ubicada en Santa María la Ribera N° 146, de estilo ecléctico, que actualmente mantiene un adecuado estado de conservación. Al ser una vivienda entresolada, fue posible incorporar un sótano en la zona que enfrenta la calle y, por lo mismo, los recintos se encuentran a un nivel más alto que el patio y éste queda rodeado de un pasillo de acero y cristal. La fachada muestra una ornamentación que recurre al esgrafiado en los arcos de las ventanas y el acceso se marcó por medio de un arco de medio punto con una clave tallada y una herrería que muestra elementos vegetales estilizados. La composición se desarrolla en tres secciones: la base corresponde al sótano, mientras tres vanos a eje con los balcones, conforman el cuerpo de la vivienda y se unen por medio de una cadena. El remate consiste en una cornisa que presenta un ritmo coherente con las pilastras que enmarcan los vanos.

Las casas en esquina tenían mayor jerarquía social y sus fachadas se abrían hacia ambas calles con el mismo criterio de destacar la importancia de los recintos que correspondían a los ventanales por medio de la ornamentación. Esta tipología ha quedado rescatada por algunas fotografías tomadas en la década del 50 que se encuentran en el Archivo Fotográfico del INAH, época en que muchas fueron reemplazadas por condominios de varios pisos, especialmente porque las dimensiones de los lotes los hacían rentables.

Variante de esta tipología de casa en esquina fueron las viviendas que incorporaban accesorias y que corresponden a un tipo de edificación más sencillo, el que todavía es posible encontrar en algunos lugares de la colonia, como es el caso de las viviendas ubicadas en la calle Chopo (hoy Dr. González Martínez) con la esquina de Colonia (hoy Amado Nervo) y con la esquina de Manuel Carpio.



4.60 Casa esquina en Alzate N° 18. 1977



4.61 Casa esquina con comercio. Colonia (hoy Amado Nervo) esquina Chopo (González Martínez). 1977.



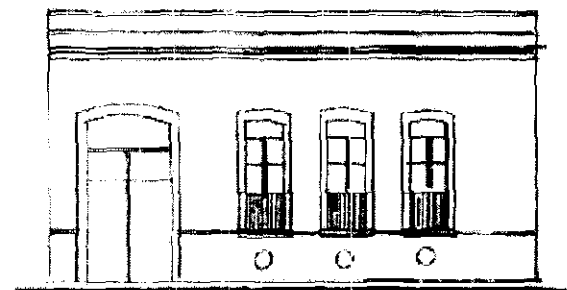
4.62 Casa esquina con comercio. Manuel Carpio esquina Chopo (González Martínez). 1997.

#### 4.5.2.3 Casas entresoladas

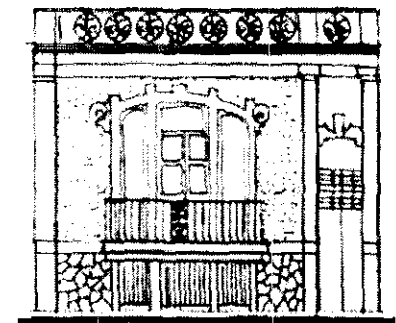
Muchas viviendas son entresoladas, es decir se apoyan sobre una plataforma que les permite la ventilación inferior. Esta razón funcional también tuvo una aplicación de orden social dado que, dentro de las clases medias existían distintos niveles socioeconómicos y estos se manifestaron al levantar la casa lo suficiente para que el entresolado permitiera la existencia de sótanos. Este tipo de vivienda también empezó a manifestar algunos cambios funcionales que se reflejan en las fachadas donde aparecieron pequeñas puertas de servicio e, incluso, cocheras que eran un indiscutible símbolo de status y de modernidad.

En esta tipología de vivienda ya destacan los balcones, generalmente conformados por herrería, que son el punto de unión entre la vida urbana y la privada. Ejemplo relevante de este tipo de viviendas de un piso con sótano se encuentra en Ciprés (hoy Jaime Torres Bodet) N° 49, vivienda de la que no se tienen datos acerca de sus primeros propietarios ni de su fecha de construcción. Cuatro pilastras seccionan en tres la composición de fachada y dieciséis sostienen el frontón del cuerpo central, mientras a la derecha se manifiesta una entrada para carruajes. Los relieves combinan elementos marinos con otros geométricos mientras los balcones están conformados por barandales de hierro fundido.

La casa de Alamo (hoy Mariano Azuela) N° 157 no muestra acceso para carruajes pero posee una fachada en que la ornamentación está determinada especialmente por sus



4.63 Casa de medio patio, entresolada. Ciprés (Hoy Torres Bodet) N° 164.



4.64 Casa entresolada. Alamo (Mariano Azuela) N° 157.



4.65 Residencia en San Cosme N° 3.



4.66 Residencias en Pino (hoy Dr. Atl) esquina con Manuel Carpio al costado nororiental de la Alameda.

materiales. Sobre el rodapié de piedra negra el balcón es jerárquicamente el elemento eje de la composición. El balcón muestra una forma estilizada con roleos en sus extremos a diferencia del acceso de forma ortogonal enmarcado en cantera. El partido arquitectónico es en C lo que permite que todos los recintos se organicen en torno a un solo patio y se orienten hacia el sur. Las alturas de los recintos muestran la importancia social de cada uno de ellos.

#### 4.5.2.4 Residencias entre colindancias

A principios del siglo XX empezaron a aparecer viviendas de dos pisos que mostraban cierta prestancia a pesar de estar alineadas a la banqueta y realizadas entre colindancias. Conocidas socialmente como residencias, denotaban un estilo de vida en que la permanencia de la familia en el edificio se veía suspendida en periodos largos, vacaciones de verano, o cortos, cuando se trasladaban a las casas de campo.

Edificaciones de varias plantas con una ornamentación referida a la de los antiguos palacios de la aristocracia, en sus fachadas se aplicaron principios compositivos semejantes a los de las casas de patio y las variantes se aprecian en el tratamiento de los balcones, su ubicación y su importancia. Las rejas de los balcones y barandales solían ser muy elaborados y servían para enfatizar algún sector de la fachada que además se podía destacar mediante pequeños salientes del mismo sin romper la alineación de las calles. En la colonia Santa María la Ribera, al norte de la Alameda, hasta hace dos años destacaba por su ornamentación la residencia de los condes de Orizaba, misma que sufrió un incendio que la dejó en ruinas.

Es un tipo formal que no se había conocido con anterioridad y se basa en la especulación del suelo porque los solares iniciales fueron vendidos por parcialidades a personas que, siendo de la clase media más acomodada, no podían permitirse la compra de terrenos más grandes. Este tipo de vivienda se construyó con tecnología avanzada y era usual que rieles de acero, en forma de cadena, amarraran los muros de tabique. Hacia principios del siglo XX en las viviendas se estaban incorporando los avances tecnológicos a su construcción y en ellos destacaba la manufactura de la herrería en los balcones, los vidrios esmerilados y, en ocasiones, vitrales con reminiscencias Art Nouveau. La ornamentación ecléctica señalaba la posición social de sus ocupantes de tal manera que las ventanas se podían enmarcar por modestas jambas pero también por guirnaldas y entablamientos.



En esa tipología de residencias de dos pisos se desarrollaron variaciones debidas a la inserción de la cochera o a la entrada de servicio, tal es el caso de las viviendas ubicadas en la esquina de Pino (hoy Dr. Atl) y Manuel Carpio, en el costado oriente de la Alameda. Son viviendas contiguas que rescatan ciertos rasgos de la ornamentación del Museo de Geología, especialmente la logia conformada por columnas de orden jónico compuesto.

#### 4.5.2.5 Viviendas de dos pisos

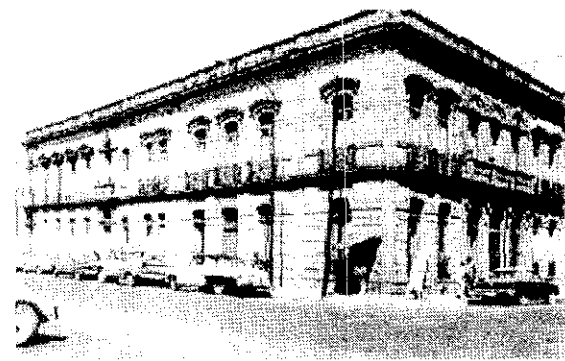
Ya en la primera década del siglo XX, en estrechos lotes se resolvió un modelo de vivienda en dos niveles en que solo un pequeño cubo de luz quedaba abierto dentro del terreno. En la planta baja se solía plantear la sala, el comedor, la cocina y un pequeño patio y en la planta alta, la recámara principal que daba a la calle mientras los demás locales se orientaban hacia el patio<sup>58</sup>. Lo destacable es que junto a la escalera se solía ubicar el costurero, espacio indispensable en las actividades femeninas de las clases medias que debían competir en elegancia con la burguesía en los paseos de la ciudad, especialmente en la alameda.

En la esquina de la calle Fresno y Alzate se levanta una vivienda de dos pisos cuyo partido arquitectónico es concentrado y se desarrolla en torno a un pequeño patio interior cubierto con estructura de hierro y vidrio. La escalera se desarrolla también en torno a un patio y queda por lo tanto a doble altura permitiendo así la relación visual entre todos los recintos. La fachada, muy ornamentada, muestra un acabado de tabique aparente que permite el esgrafiado como recurso económico para lograr un aparente eclecticismo formal. Se compone de tres cuerpos, sin base, en que los dos primeros están organizados por los tres vanos cada uno. Destaca el pretil ricamente ornamentado por medio de geometrizariones logradas con tabiques.

Hacia los años 20', aún quedaban algunos lotes de grandes dimensiones y ellos empezaron a ser ocupados por viviendas de departamentos por piso cuya distribución interior incorporó nuevas funciones correspondientes a las viviendas burguesas de la época en el sentido de la vida social y el lucimiento de las familias. En muchas esquinas llegaron a crearse edificios de dos pisos con tres o cuatro departamentos, donde los accesos independientes se ubicaban de acuerdo a la jerarquía de la calle. Son el antecedente de los actuales condominios y, en su momento,



4.67 Residencia en la esquina de Ciprés (hoy Torres Bodet) y las Flores (hoy Díaz Mirón) al costado surponiente de la Alameda.



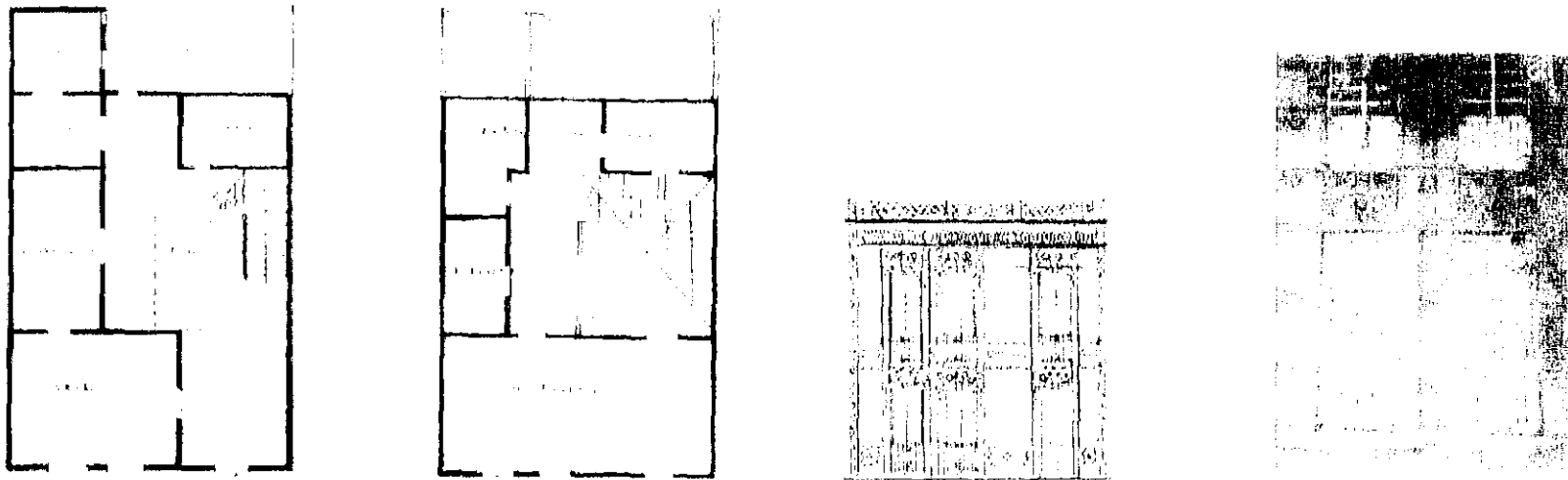
4.68 Edificio de departamentos. Colonia (Hoy Amado Nervo) esquina con Chopo (hoy González Martínez). Ingeniero Francisco Serrano.

<sup>58</sup> MARTIN HERNANDEZ, V. *Op. Cit.* P.13

de enriquecieron aún mas la vida urbana además de afianzar la cinta de fachadas la colonia aunque su aporte consiste en que las ventanas con sus balcones no expresan la importancia relativa de los recintos.

Esta tipología queda expresada en los numerosos conjuntos que construyó en la primera década del siglo el Ingeniero Francisco Serrano, entre otros el de la esquina de Alamo (hoy Amado Nervo) y Chopo (hoy Enrique González Martínez) levantado en 1907. El edificio de dos pisos muestra frontones, zócalo, almohadillado, balcones y balaustradas organizados en una composición ortogonal cuyo centro son los tres accesos unificados de tal forma que los departamentos conforman un volumen que aparenta ser una residencia de gran categoría social (imagen 4.68). Este tipo de construcción se dio en casi todas las nuevas colonias de la Ciudad de México y señala el inicio de los actuales condominios, como ya se ha dicho.

De la tipología de casa de dos pisos, hacia los años 20', surgieron las casas construidas en serie de dos y tres pisos, generalmente con comercio en la planta baja. En este sentido, destaca la cinta de fachadas del costado sur de la alameda donde las viviendas actualmente abandonadas, con su extrema sencillez ordenan la diversidad formal de los demás paramentos que rodean a este parque (imagen 4.49).



4.69 Vivienda de dos pisos en Calle Fresno N° 123 esquina Alzate. Plantas, fachada y detalle de ventanas.

#### 4.5.2.6 Vivienda para obreros

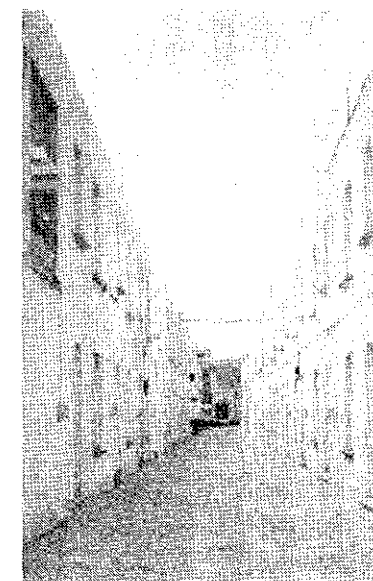
La cercanía del tren y de la estación Buenavista, contribuyó a que se instalaran diversas fábricas al norte de la calzada de Nonoalco -Mundet y la cervecería Moctezuma- además de la fábrica de chocolates La Cubana y la Pasamanería Francesa que, al interior de la colonia, influyeron para que ésta se completara con viviendas para empleados y obreros. Se generaron calles privadas perpendiculares a las avenidas y, basándose en la tipología de viviendas de uno o dos niveles, se construyeron casas en serie en las que la ornamentación tuvo un carácter mucho más sencillo en que solo se llegaba a destacar las jambas de puertas y ventanas. En esas viviendas dejó de existir el patio al mismo tiempo que se agrupaba la sala junto al comedor en un solo espacio para ahorrar superficie.

Estas calles privadas o pasajes aportaron vida al espacio público, desbordándose a la calle e integrándose a la vida del barrio. Fueron creados a partir de una planta tipo de vivienda, generándose alineamientos cuyo perfil, en su sencillez, muestra gran unidad formal semejante a los conjuntos urbanos ingleses de la revolución industrial. Esto no es extraño dado que su diseño solía ser encargado por las empresas a arquitectos del extranjero para satisfacer los requerimientos de vivienda de sus empleados.

Como solución al problema de la habitación, industrias como la refresquera Mundet crearon lotificaciones dentro de las manzanas marcadas por la traza original de la colonia. En esos callejones construyeron series de viviendas de uno o dos cuartos con un diseño que se repetía a lo largo de todo el pasaje. Aún se conservan en buen estado los pasajes Sidral y Mundet como testimonio de este periodo de industrialización. Pero no solo las industrias construyeron para albergar a las familias obreras, sino que también se levantaron viviendas mínimas por toda la superficie de terrenos contiguos adquiridos para ese fin por especuladores urbanos.

#### 4.5.2.7 Privadas

Las privadas no sólo surgieron de la agrupación de viviendas para obreros, sino que algunas respondían a las necesidades de las familias de clase media y fueron construidas por empresas inmobiliarias. Son edificaciones multifamiliares que se distinguen por estar ubicadas en pequeñas calles. Aunque alguna tiene doble acceso, su carácter surgió porque no estaban consideradas en los planes de obras y servicios



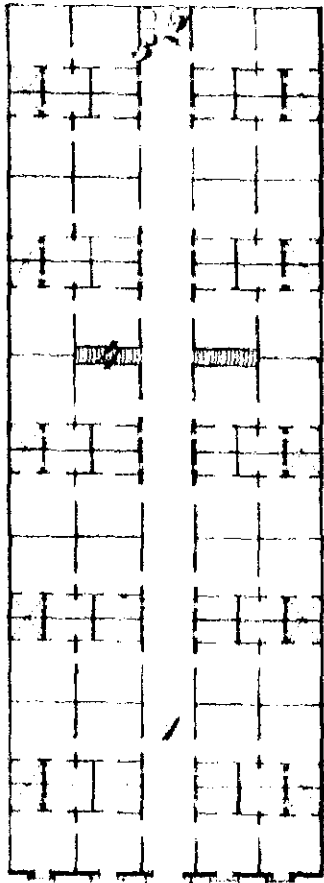
4.70 Pasaje Sidral



4.71 Privada en Pino (Dr. Atl) N° 93



4.72 a Vecindad en Chopo (González Martínez) N° 270



4.72 b Planta.

del ayuntamiento, razón por la que no se les reconoció su carácter edilicio. Las viviendas conforman conjuntos de escala menor un concepto netamente urbano porque mediante la penetración en algunas manzanas, las densificaron pero sin destruirlas.

Las privadas que existen en la colonia Santa María la Ribera tiene diversos planteamientos: la mayoría se construyó con viviendas unifamiliares de dos o más plantas, con distribución uniforme, pero también hay algunas con viviendas de distinto carácter en que lo único que tienen en común es su localización. En algunos casos en la medida en que las viviendas se acercaban al fondo del terreno, se solía reducir las dimensiones y la ornamentación adicional, misma que en el frente de la calle se enfatizaba con un lenguaje ecléctico y destacaba el acceso mediante arcos y, en ocasiones, con elaboradas rejas de hierro fundido. Las viviendas contaban con la calle como patio de uso común y otro patio de servicio al interior de cada uno: se diferencian de las vecindades porque cada vivienda contaba con sus propios servicios sanitarios.

#### 4.5.2.8 Vecindades

Las vecindades son conjuntos contruidos alrededor de un pasillo ancho o un patio central desarrollado desde el acceso hasta el fondo del terreno. Muchas de estas vecindades se desarrollaron en dos niveles de tal modo que la escalera exterior solía unir los dos niveles, en el caso de que los uniera, y arrancaba desde fondo en el centro del patio para dividirse en dos rampas que comunican los accesos del piso alto. Lo que caracteriza a las vecindades es que las viviendas no cuentan con servicios independientes aunque, a veces, en la densificación de las manzanas también participaron los empresarios de la construcción y crearon privadas ordenadas y diseñadas con base a una lotificación, las que podían ser cerradas o bien tener comunicación interior con dos calles.

De esta tipología se puede resaltar el conjunto ubicado en la calle Mirto 270, construido en el año 1930 por el ingeniero Daniel Ferrel. La construcción se desarrolla a lo largo de un pasillo central, en un solo nivel, siendo simétrica la distribución en planta y, por lo mismo, la fachada. Como la mayoría de las viviendas populares, éstas se encuentran al nivel de piso para abaratar los costos de construcción. El pasillo es el lugar de convivencia y en la azotea está el espacio común de lavado y de tendido. Las viviendas son de dimensiones mínimas y cuentan con una recámara, sala comedor, cocina y baño. La fachada a la calle es austera y simétrica, con una ornamentación derivada exclusivamente del juego de volúmenes que genera el remetimiento del acceso y el escalonamiento del remate.

#### 4.5.2.9 Conjuntos habitacionales

En los años 30' aparecieron los conjuntos habitacionales en lotes de grandes dimensiones, por lo menos cuatro veces más grandes que los originales, porque aunque son construidos sobre el perímetro de las manzanas, aprovechan los corazones de manzana que fueron quedando como residuos de la lotificación producida por la especulación y venta de terrenos pequeños al borde de las calles. Los conjuntos están constituidos por varios bloques de dos a cuatro niveles, con viviendas que cuentan con todos sus servicios y que se comunican por pasillos interiores que llegan hasta el interior de la manzana o, en ocasiones, por patios comunes que dan la sensación de que se trata del partido de una vecindad.

Diversas variaciones funcionales resultaron de la disponibilidad de terrenos, de tal manera que en algunos las viviendas varían de tamaño de acuerdo a su cercanía con la calle creándose diferencias socio económicas entre sus mismos usuarios, tal es el caso del conjunto ubicado en Alzate N° 125 que cuenta con tres patios comunes cuyas dimensiones se van reduciendo hasta convertirse en pasillo abierto. Otros conjuntos son llamados "grandes similares" debido a que un solo tipo de vivienda se repite en todo el conjunto como el que se ubica en Las Flores (hoy Salvador Díaz Mirón) N° 31 y 37 en el que dos pasillos unifican dos bloques en colindancia y distribuyen hacia los accesos de las viviendas. En este caso la ventilación de los locales se logra por medio de los pasillos y los patios de servicio que se encuentran en cada vivienda. En la colonia Santa María la Ribera destaca, entre otras, la privada de la calle Manuel Carpio N° 191 que fue remodelada por el INFONAVIT respondiendo a sus planes habitacionales.

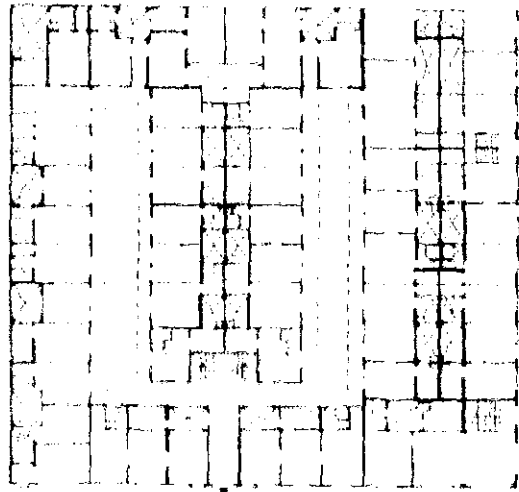
Los locales de estos primeros conjuntos habitacionales suelen tener alturas más bajas que la tradicional vivienda unifamiliar de la época por lo que sus dos o tres niveles no crearon un ambiente inarmónico dentro de la colonia que para ese momento ya tenía una imagen consolidada. En algunos casos se pusieron locales para comercio que forman parte de las fachadas exteriores junto al acceso general del conjunto, incrementando así los encuentros entre los vecinos del sector.

Cabe destacar el conjunto habitacional de dos niveles construido en 1939 por el arquitecto Luis Avila en la calle Carpio N° 46. El predio lotificado se ubica en la esquina con Alamo (hoy Mariano Azuela) y el edificio se divide en tres cuerpos separados

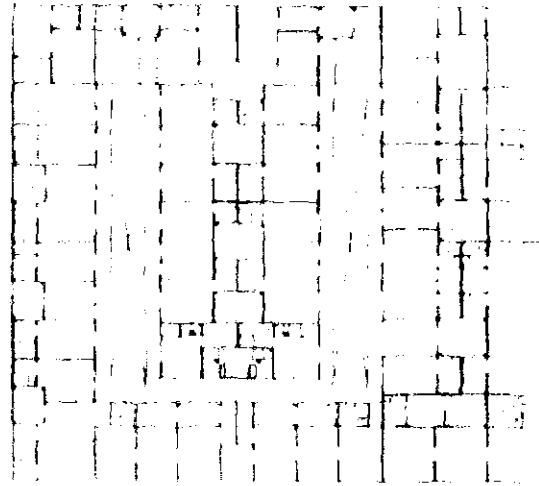


4.73 Conjunto habitacional. Manuel Carpio ° 46

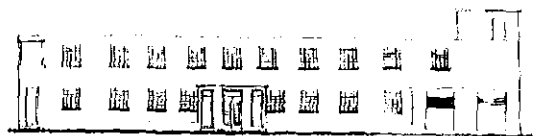
por dos largos patios. Los departamentos mínimos, de una recámara, se alinean y comparten pequeños patios de luz. A algunas viviendas se accede desde la calle pero la mayoría de las que están ubicadas al interior tiene deficiencias de iluminación y de ventilación. Las fachadas son austeras y cuentan con vanos de forma rectangular que no permiten diferenciar los espacios del interior.



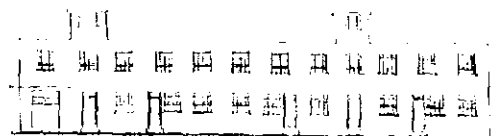
Planta baja



Planta alta



Fachada principal. Calle Manuel Carpio



Fachada lateral. Calle Atamo (Mariano Azuela)

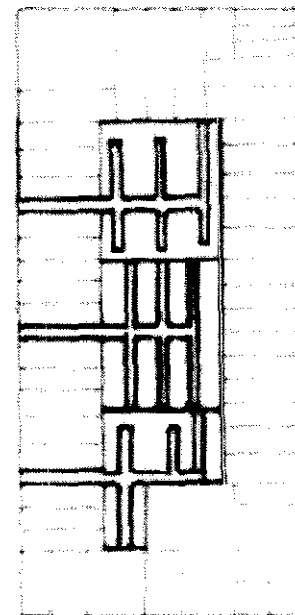
4.74 Conjunto habitacional ubicado en Manuel Carpio N° 46

#### 4.5.2.10 Corazones de manzana

Los terrenos originales de la colonia Santa María la Ribera eran muy profundos y eso propició que, mediante la especulación y debido al incremento de los costos de los solares, se vendieran lotes pequeños en el borde de las calles mientras que al interior de las manzanas fueron quedando grandes áreas irregulares encerradas entre los lotes colindantes. Esto fue aprovechado por grupos de bajos recursos para establecerse allí por medio de invasiones y levantar viviendas autoconstruidas que generaron angostos callejones interiores que no se aprecian en un recorrido por la colonia ni han modificado la traza urbana preexistente.

Es así como hacia los años 40' en estos remanentes, llamados corazones de manzana, se construyeron conjuntos habitacionales para responder a la demanda de vivienda producida por el auge de las fábricas y la cercanía de la estación de ferrocarril. En la manzana conformada por las calles Cedro, Fresno, la Rosa (hoy Eligio Ancona) y Nonoalco (Ricardo Flores Magón) nacieron tres importantes conjuntos habitacionales<sup>59</sup> con la finalidad de aprovechar estos espacios interiores donde se crearon viviendas mínimas para renta, las que contaban con una recámara, sala-comedor, cocina y baño. Las condiciones de habitabilidad eran –y son precarias- debido a la escasa ventilación y a que no tenían patios, excepto por la circulación que comunicaba a las diferentes viviendas a partir de un estrecho acceso ubicado en predios pequeños que fue necesario adquirir en alguna calle perimetral de la manzana. Dentro de la precariedad de los espacios, la existencia de un baño para cada vivienda respondía, en cierta forma, a las condiciones de salubridad exigidas por las normas de la época. Hacia la calle estos edificios tampoco rompieron con el ambiente preexistente debido a que los accesos a ellos se ubican en lotes de muy reducidas dimensiones y la impresión que ofrecen hacia el exterior es de una vivienda.

Esos tres conjuntos de corazones de manzana pertenecieron a un solo dueño hasta 1976 en que murió dejándolos intestados, situación que aprovecharon familiares e inquilinos para tratar de adueñarse del predio. Esta situación provocó desalojos y por eso el deterioro físico de los inmuebles que ya estaban deteriorados. En la década de los 80' surgieron asociaciones civiles como "Vecindades Unidas" y "Asamblea de Barrios" que buscaban la "vivienda digna" para las familias de escasos recursos, de tal manera que en 1985 estas viviendas fueron invadidas por miembros de la "Asamblea de Barrios" que las reclamaron como propias por no tener dueños legítimos.

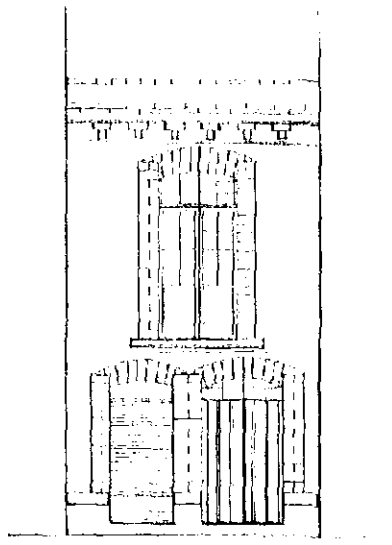


4.75 Corazones de manzana con salida a calle Cedro. Norte hacia arriba.

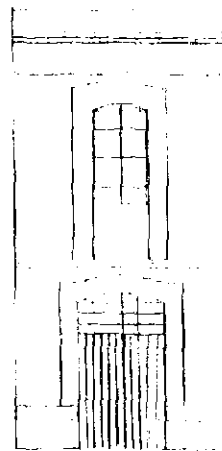


4.76 Vida al interior de los corazones de manzana.

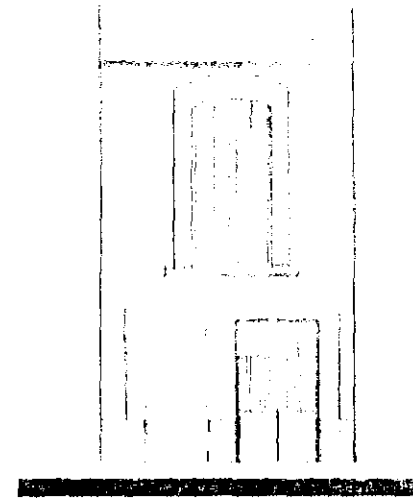
<sup>59</sup> Cedro N° 295, Cedro N° 311 y Cedro N° 323



Cedro N° 295



Cedro N° 311



Cedro 323

4.77 Secuencia que muestra los accesos de tres corazones de manzana.

#### 4.5.2.11 Condominios

El alto costo de los terrenos fomentó la venta de lotes cada vez más pequeños en el borde de las calles y en muchos de ellos surgieron las viviendas de apartamentos caracterizadas por ser construcciones de dos o tres niveles en las que se establecía una familia por piso. Estas construcciones también son antecedente de los condominios que fueron apareciendo hacia mediados del siglo XX cuando se empezaron a demoler muchas viviendas antiguas para construir en su lugar edificios de condominio acordes con el estilo internacional, en ese periodo se empezó a romper la homogeneidad contextual.

La vulgaridad de los nuevos edificios contrasta con el gusto afrancesado de las balaustradas y las persianas enrollables, de las claves de los arcos y los entarimados de hojas quebradas de principio de siglo.<sup>60</sup>

Aún permanecen muchos edificios de siete niveles que rompieron con la alineación y la altura que ayudaban a conformar el carácter de la colonia. Son edificios proyectados con cubo de luz y escalera central que conecta con pasillos para acceder a los distintos

<sup>60</sup> AZUELA, M. *Op cit* P.5



departamentos. La mayoría fueron construidos en lotes esquineros aprovechando las grandes casas unifamiliares de principios de siglo dado que el terreno permitía la ventilación para la mayoría de los recintos y sugería la posibilidad de instalar locales comerciales en planta baja

#### 4.5 Síntesis

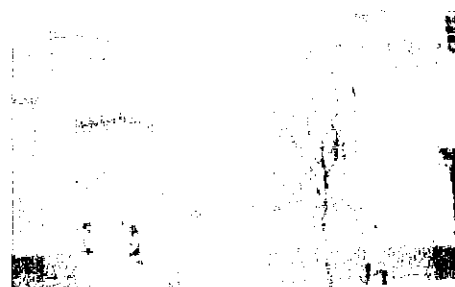
En la década de los años 70' se inició en México la planeación territorial que partía desde los niveles más generales hasta alcanzar niveles cada vez más locales. En todos los casos la planeación consideró a la imagen urbana de los asentamientos como una categoría importante, especialmente en las áreas patrimoniales o en lugares de interés histórico. Es así como en la actualidad está en trámite para su aprobación un programa parcial de desarrollo urbano para la Colonia Santa María la Ribera. En esta propuesta han participado los vecinos de la colonia de tal manera que se pretende mantener su imagen histórica evitando la inserción de edificios en altura.

En el transcurso de su desarrollo, la colonia fue adquiriendo determinadas características sociales y habitacionales que se definieron plenamente al densificarse demográfica y constructivamente. Así, al revisar el desarrollo de la vivienda en la colonia Santa María la Ribera se hace evidente que la incipiente burguesía de fines del siglo XIX llegó a este sector con la intención de establecerse en ese lugar fraccionado de acuerdo a la moda de entonces. Levantó viviendas unifamiliares que contaban con habitaciones para la servidumbre, accesos para carruajes y jardines posteriores. Pocos años después de iniciado su desarrollo, las sucesivas crisis sociales frenaron su crecimiento y empezaron a construirse viviendas cada vez más sencillas. Así mismo, durante el porfiriato la instalación de la red de ferrocarriles y la estación de Buenavista junto a la colonia influyó para que la colonia creciera y adquiriera características propias, diferentes a las de las demás colonias contemporáneas.

Debido a que el medio urbano se fue popularizando, a partir de la década de los 30' muchas familias de la colonia prefirieron trasladarse a otras más nuevas que se estaban creando pero, al mismo tiempo, provenientes de provincia llegaron nuevos vecinos. Esta emigración e inmigración generó un mosaico social muy complejo donde se mezclan los descendientes de las familias fundadoras con pobladores de clase media y baja que fueron ocupando las viviendas deterioradas. Por las anteriores razones, pareciera que se inventó una ciudad nueva porque es diferente de las otras colonias contemporáneas y de las ciudades de los siglos anteriores.



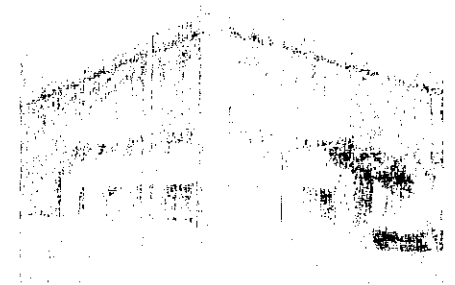
4.78 Santa María la Ribera N° 142



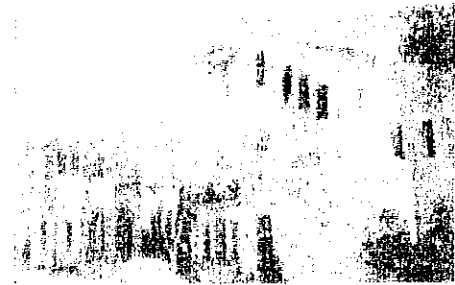
4.79 Narahijo N° 156



4.80 Chopo (hoy González Martínez) N° 223



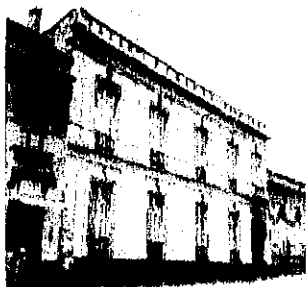
4.81 La Rosa (hoy Eligio Ancona) N° 119  
esquina de Ciprés (hoy Torres Bodet).



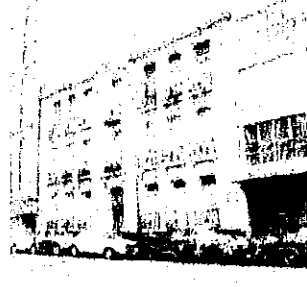
4.82 Pino (hoy Dr. Atl) N° 213. Costado oriente  
de la Alameda.



4.83 Manuel Carpio esquina de Ciprés (hoy  
Torres Bodet). Costado norte de la Alameda.



4.84 dirección desconocida.



4.85 1° del Nogal s/n.



4.86 dirección desconocida

## 5.0 Reflexiones finales

Este trabajo surgió a partir del interés sobre los barrios que nacieron hacia fines del siglo XIX y principios del XX en la mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas. En ellos las emergentes clases medias se fueron instalando en sectores cada vez más alejados de los centros tradicionales hasta que se consolidaron de una manera homogénea y llegaron a crear una imagen ambiental que habría marcado la transición desde las viejas ciudades coloniales hacia la *ciudad moderna* de Latinoamérica, en una forma analógica a la imagen vaga y difusa que en aquella época, se tenía de la vida urbana europea.

La mayoría de dichos barrios –o colonias– aún permanecen integrados al tejido urbano actual y una apreciación superficial de ellos podría inducir a una primera impresión de monotonía en contraste con la diversidad del conjunto urbano actual. Una proporción estable y horizontal parece uniformar las calles por sobre la ornamentación individual de las fachadas donde se incorporaron elementos estilísticos clásicos que, en su momento, apelaban a la notoriedad social y cultural de los propietarios de cada vivienda. Hoy, cuando ya han cambiado las formas de vida, los signos y los usos, las calles corredores de esos barrios tranquilos son testimonio de la memoria histórica reciente, memoria accesible a la nuevas generaciones, de tal manera que actualmente están siendo rescatados del deterioro y se valoran como los ambientes donde se formó la identidad urbana moderna. Muchos de esos sectores están renaciendo como espacios de encuentro para la juventud, la cultura y el arte: tal es el caso del barrio Bellavista en Santiago, de la colonia Roma en la ciudad de México, del barrio Barranco en Lima, del barrio Reus en Montevideo y de San Telmo en Buenos Aires.

La ciudad del siglo XX terminó por convertirse en una combinación de dos conceptos antagónicos: la ciudad de calles-corredores, retículas y plazas y la ciudad de áreas verdes. Esa inclusión y coexistencia de imágenes urbanas, tan diferentes entre sí, llegó a crear un equilibrio inestable donde los grupos sociales más conscientes buscan rescatar y consolidar los barrios tradicionales que expresan espacios definidos por fachadas: muros continuos, o casi continuos, de construcciones acomodadas de tal manera que enfatizan el espacio urbano disminuyendo el valor de los volúmenes arquitectónicos aislados, espacio urbano que ha sido descrito como el resultado de *un proceso lento de excavación, de sustracción de bloques sólidos*.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> SCHUMACHER, THOMAS. *Contextualismo*. En NESBTT, K. *Op. Cit.* P. 296.

Tradicionalmente las ciudades crearon una experiencia de espacios definidos por muros continuos que enfatizaban el volumen por sobre el vacío y sobre esa morfología se basó la expansión urbana de fines del siglo XIX. Esos espacios acotados fomentaban las relaciones de vecindad basadas en la cercanía física de las viviendas, en el conocimiento y en la ayuda mutua, de tal manera que el sentimiento de pertenencia al barrio con el paso del tiempo se hizo fuerte y llegó a transformarse en orgullo. Las casas empezaron a dejar de necesitar rejas porque todos se conocían y en los años de auge de este modo de vida había gran seguridad ciudadana: las calles de poco tráfico eran, en la práctica, un lugar de juegos para los niños y de encuentro entre los mayores. Es así como se puede afirmar que el espacio urbano fomentó un sentido de pertenencia que se podría explicar por la conciencia del sector que desarrollaron sus habitantes en tanto de que compartían experiencias y aspectos culturales ajenos a los del resto de la ciudad.

En América Latina los nuevos sectores residenciales constituyeron la primera planeación de zonas urbanas, diferentes de los barrios tradicionales con que las ciudades habían respondido a la organización social y artesanal durante el periodo colonial. Ligados a los centros urbanos nacieron sin base comercial ni productiva pero adquirieron una calidad urbana impensada: a pesar de que, generalmente, se trató de lograr el mayor número de lotes sobre el terreno fraccionado, la vida doméstica fue provista de parques y avenidas adecuadas para los contactos sociales. Se densificaron lentamente a lo largo de calles rectas en que la perspectiva solía rematar en un cerro: pioneros del crecimiento urbano, estos ensanches residenciales eran la avanzada que penetraba en el aire puro del campo.

En la época a que se refiere este trabajo de investigación, las obras más destacadas de cada ciudad llegaron a ser imitadas y sus formas se aplicaron de una manera simplificada en la mayor parte de los nuevos sectores urbanos. El lenguaje académico fue adaptado a diferentes escalas edilicias, monumentales y populares, porque era un lenguaje austero que estaba de acuerdo con los principios republicanos de los gobiernos y que además servía de ornamento y ostentación para los vecinos de clase media que querían *parecer*, además de *ser*, poseedores de cultura y nivel social. Este lenguaje de origen clásico sirvió para engalanar los frentes de las casas y su reiteración creó coherencia en la perspectiva lineal de las calles, creándose así una gran obra urbana cuya constante fue el eclecticismo donde *siempre se elige el estilo, luego se le distorsiona o no, según el gusto del arquitecto y por supuesto del comitente.*<sup>2</sup> La

<sup>2</sup> ORTIZ, FEDERICO *et al.* *La Arquitectura del Liberalismo en Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1968.

aplicación popular del lenguaje clásico llegó a constituirse en una interpretación libre de los órdenes realizada por constructores, en su mayoría, anónimos que contribuyeron así a crear una imagen urbana propia de la primera mitad del siglo XX. Si en Europa las viviendas en colindancia se construían iguales para lograr la sensación de en conjunto eran que un solo palacio, al contrario, en Latinoamérica no se sumaron formalmente las viviendas sino que, adoptando un lenguaje de tipo clásico, cada una buscaba su propia identidad y diferencia. En ese sentido, se podría afirmar que ese es su aporte original.

A partir de la revolución industrial los arquitectos respondieron a las nuevas tecnologías apegándose a las formas y métodos tradicionales que ya habían logrado imponerse en el gusto estético de la sociedad occidental. Ya estaban establecidas las normas del *buen gusto* de tal manera que los proyectos arquitectónicos continuaron determinados por el conjunto de elementos que reflejaban un modelo *afrancesado* y que se aplicaban desde Rusia hasta América del Sur. Las formas arquitectónicas se llegaron a convertir en símbolos de continuidad de un mundo que evolucionaba con rapidez. El medio ambiente construido conlleva significados y es en este sentido que los materiales, las formas y los detalles se convierten en elementos importantes. Mientras la organización espacial expresa significados y adquiere propiedades simbólicas, la arquitectura es portadora de significados por medio de sus materiales, colores y formas.

La normativa de la arquitectura diseñada por profesionales fue asimilada por constructores populares que fueron responsables de muchas de las edificaciones suburbanas de las ciudades en expansión. La labor de cientos de anónimos maestros de obras generó un hábitat que no pudo eludir la normatividad académica que ya se había impuesto en el gusto popular, de tal manera que los órdenes clásicos resultaron ser un repertorio que permitió continuar con la coherencia del entorno urbano. La forma arquitectónica elemental de los nuevos fraccionamientos era la vivienda en colindancia dispuesta a lo largo de líneas rectas y con estilo clásico. Se había impuesto el gusto estético de la sociedad europea y se aceptaban las normas del *buen gusto* que se veía expresado con mayor o menor éxito en diversos países y que desde las capitales se iba extendiendo cada vez más hasta empezar a aplicarse aún en los pueblos más alejados.

Si la arquitectura es testimonio de permanencia, por su intermedio es posible desentrañar la identidad de una cultura localizada en el tiempo y en el espacio, en un lugar. Semejante a la memoria colectiva y a la historia oral la arquitectura doméstica ecléctica, y anónima, es importante en la medida en que la habitan familias y, en la

medida en que por su intermedio el hombre decimonónico fue capaz de construir un nuevo hábitat. *Los espacios donde se desarrolla la vida han de ser lugares,*<sup>3</sup> lugares donde los elementos arquitectónicos no solo deriven de necesidades prácticas sino que hayan evolucionado a partir de orígenes simbólicos, otorgando así un escenario para la generación de tradiciones. Es así como los órdenes espaciales y formales colaboran para que el contexto sea recordado y, en ese sentido, la arquitectura llega a ser usada como metáfora por otras disciplinas, especialmente por la literatura cuando la usa como pantalla que enmarca las actitudes y los sentires de los personajes:

En realidad le gustan las simetrías y los leves anacronismos; (...) La ciudad, a las siete de la mañana, no había perdido ese aire de casa vieja que le infunde la noche; las calles eran como largos zaguanes, las plazas como patios. Dahlman la reconocía con felicidad y con un principio de vértigo; unos segundos antes de que la registraran sus ojos recordaba las esquinas, las carteleras, las modestas diferencias de Buenos Aires. En la luz amarilla del nuevo día, todas las cosas regresaban a él.<sup>4</sup>

En la actualidad los estudios urbanos se han desplazado hacia las condiciones derivadas de la globalización y la desterritorialización de tal manera que se suelen cuestionar las ideas asociadas al concepto de lugar en el sentido de arraigo y permanencia. Sin embargo, en términos del Estructuralismo, la memoria colectiva no existe fuera de un marco espacial que le dé sentido: el entorno arquitectónico sería el punto de referencia para la vida diaria. Un espacio se convierte en lugar cuando adquiere significado para las personas y un lugar tiene sentido cuando se puede diferenciar de otros lugares. Así, las personas se vinculan a los lugares gracias a procesos simbólicos que sustentan la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia: los barrios y las colonias se pueden describir como situaciones sociales que se construyen con elementos materiales y simbólicos, de manera que los vecinos lo transitan reconociendo ahí su historia y pudiendo identificarse frente a lo propio y lo ajeno.

La renovación urbana que se intentó en las capitales latinoamericanas a fines del siglo XIX de alguna manera trató de hacer visibles los símbolos de la clásica dominante y la dependencia cultural que marcaron a la arquitectura americana porque el espacio urbano de la última parte del siglo XIX quedó sembrado de edificios monumentales que, hasta hoy, han definido el carácter de muchas ciudades. Sin embargo, a la luz del contexto urbano que aún permanece como testimonio de la época en que se empezaron a industrializar nuestros países latinoamericanos es posible afirmar que el carácter y la identidad de los barrios de alrededor de 1900 se dan, más que porque existan edificios

<sup>3</sup> HEIDEGGER, MARTIN. *Being, Habitor, Penser*. Paris, 1951. *Sficha*

<sup>4</sup> BORGES, JORGE LUIS. *El Aleph*. Editorial Origen, México, 1984.

con características histórico-arquitectónicas relevantes, porque existen zonas homogéneas constituidas por series de edificios de vivienda. Estas zonas pueden ser estudiadas por la calidad espacial de sus células, por su volumetría, antigüedad, su estado de conservación, usos actuales y posibles destinos porque, en conjunto, apoyados por características arquitectónicas, conforman espacios urbanos valiosos que logran unidad, diversidad y armonía.

En México, cuando se crearon las nuevas colonias el ayuntamiento estaba empeñado en la idea de una *estética urbana* basada en el ordenamiento geométrico y las normas de composición de las academias relacionadas con la simetría y la ortogonalidad, lo que a veces lo llevó a realizar rectificaciones en algunas áreas urbanas donde ya había habido crecimiento espontáneo. Sin olvidar el derecho a asoleamiento y ventilación de los habitantes, a través de su ordenamiento estilístico, la arquitectura creó uniformidad mediante la proporción de los vanos, la continuidad de las cornisas, las alturas de edificación y el vuelo de los balcones.

En la colonia Santa María la Ribera la arquitectura doméstica favoreció las necesidades sociales mientras respetaba las aspiraciones estéticas de las clases medias: con los criterios e intenciones que dictaba la memoria formal de los constructores esta arquitectura doméstica fue capaz de sintetizar lo *moderno* -la industrialización y la tecnología- con la historia. Sus lenguajes ornamentales se acomodaron y transformaron tomando solo la esencia de sus modelos para lograr, así, una tipología arquitectónica que mantenía la relación tradicional con la morfología urbana de la ciudad de México. Cuarenta años después del establecimiento de la colonia se empezaron a construir en ese sector edificios de cierta relevancia, lo cual confirma que no fueron edificios excepcionales los que crearon la identidad del lugar sino que fue la traza urbana la que permitió su apropiación por los habitantes y generó un contexto que atrajo hacia él la monumentalidad.

El tema del lugar como motivo de reflexión de muchos teóricos es analizado desde el concepto de *genius loci* hasta el concepto de lugar como foco de acontecimientos sociales. Es así como parece que la colonia Santa María la Ribera hubiera superado un enorme desafío: crear lugares donde antes no existía nada. Este desafío se puede explicar por medio de la metáfora de Heidegger que se refiere al puente que transformó un paisaje aportando un *lugar* donde antes no existía nada. Nacida sobre terrenos rurales, la historia urbana de la colonia muestra espacios urbanos – alameda, calles, avenidas y edificios relevantes- que han sido focos de intercambio social. En este caso

la noción de lugar estaría relacionada con la historia y la memoria, con su necesaria continuidad, de tal manera que su principal herencia patrimonial sería su intensa vida urbana. La colonia relata en las fachadas de muchas de sus casas y en su contexto social la historia del último siglo: la revolución de 1910, las luchas cristeras y la industrialización condicionaron el comportamiento de sus habitantes.

En un principio la colonia fue apreciada por la particularidad de su trazado y de su alameda, por lo que resultaba atractiva para familias de clase media que buscaban separarse del centro de la ciudad y adquirir viviendas representativas de su situación social. Sin embargo, su desarrollo fue diferente al de otros sectores contemporáneos debido, probablemente, a la posibilidad de contacto por tren con otras zonas de la república lo que pudo haber propiciado que se haya transformado en una colonia de abasto y manufactura. Con la instalación de las fábricas junto a ella la situación social cambió radicalmente y la llegada de los obreros generó un déficit de viviendas que fue subsanado por los propios dueños de las fábricas o por los especuladores urbanos que siguieron estando vigentes. El ambiente urbano fue cambiando y la vida de la ciudad de México, su enorme crecimiento, el cambio de usos del suelo y del valor de la tierra dejaron marginada a la colonia Santa María la Ribera. Su población y usos urbanos han cambiado pero aún mantiene la dignidad de muchas de sus edificaciones y la evidencia del conjunto urbano que fue.

En este momento histórico el análisis de la arquitectura y del medio urbano está exigiendo una toma de posición respecto de nuestros antepasados y esto demuestra la necesidad de orientación en el espacio respecto a las formas registradas en nuestra memoria individual y que, por lo mismo, son capaces de constituirse en referencia común. En este sentido, parece oportuno citar nuevamente a Marina Weissman quien sugirió en alguna oportunidad que el patrimonio se extendiera (...) a las modestas construcciones que constituyen, por ejemplo, un tejido urbano, o a los que se han llamado 'edificios de acompañamiento' de un monumento. No es sino la expresión, en nuestro campo, de la progresiva democratización de la sociedad, del creciente protagonismo de la masa de la población en la historia...<sup>5</sup>

<sup>5</sup> WAISMAN, MARINA. *El Patrimonio Modesto. ... Op. Cit.*



## 6.0 Bibliografía y fuentes

### 6.1 Bibliografía

- ALFARO, HAROLDO y OCHOA, ALEJANDRO. *Espacios Distantes aún Vivos*. UAM X. México. 1997.
- ARANA, MARIANO y ACUÑA, CARLOS. *Guía Arquitectónica y Urbanística de Montevideo*. Editorial Dos Puntos. Uruguay. 1996.
- AYMONINO, CARLO. *El Significado de las Ciudades*. Blume Editores. Madrid. 1981.
- BANNEN LANATA, PEDRO editor. *Santiago de Chile. Quince escritos y Cien imágenes*. Ediciones Arq. Pontificia Universidad Católica de Chile. 1995. Santiago
- BELL, COLIN & ROSE. *City Fathers*. Penguin Books. Londres. 1972..
- BENEVOLO, LEONARDO. *El Diseño de la Ciudad*. Tomo 4. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1980.
- BENEVOLO, LEONARDO. *Orígenes del Urbanismo Moderno*. H. Blume Ediciones. Madrid. 1979.
- BENITEZ, FERNANDO. *Historia de la Ciudad de México*. ....
- BLANQUART, PAUL. *Une Histoire de la Ville*. Editions La Decouverte. Paris. 1997.
- BOZA, CRISTIAN y DUVAL, HERNAN. *Inventario de una Arquitectura Anónima*. 1° edición. Editorial Llord Cochrane. Santiago. 1982
- BRUGNOLI, F y LETELIER, S. *Visualidad y Neguentropía. El equilibrio Visual*. Editorial Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago. 1993
- CAMPOS, JOSE ANGEL. *Transformaciones de la Arquitectura y la Ciudad. Estudio de caso: Martines de la Torre, Veracruz*. Facultad de Arquitectura. UNAM. México. 1993.
- CASASOLA, GUSTAVO. *Seis siglos de Historia Gráfica de México 1325 - 1976*. Gustavo Casasola. México. 1978.
- CASTEDO, LEOPOLDO. *Historia del arte y de la Arquitectura latinoamericana*. Editorial Pomaire. Chile. 1970
- CHUECA GOITIA, FERNANDO. *Breve Historia del Urbanismo*. 10° Edición. Alianza Editorial. Madrid. 1980
- ESPINOSA LOPEZ, ENRIQUE. *Ciudad de México. Compendio Cronológico de su Desarrollo Urbano. 1521 - 1980*. Edición particular. México. 1991.
- FRAMPTON, KENNETH. *Historia Crítica de la arquitectura Moderna*. 8° Edición. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1993.
- GROSS, PATRICIO et al. *Imagen Ambiental de Santiago 1880 - 1930*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Chile. 1984.
- GUTIERREZ, RAMON. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Manuales Arte Cátedra. Madrid. 1997.
- HENRIQUEZ, GRACIELA y EGIDO, ARMANDO. *Santa María la Ribera y sus Historias*. INAH/UNAM. México. 1995.
- HERRERA, ETHEL y MARTINEZ, CONCEPCIÓN. *500 Planos de la Ciudad de México 1325 - 1933*. SAHOP. México. 1978.
- JIMENEZ MUÑOZ, JORGE H. *La Traza del Poder*. Codex Editores. México. 1993.
- KATZMANN, ISRAEL. *La Arquitectura del Siglo XIX en México*. UNAM. México. 1973.
- LE CORBUSIER. *Hacia una Arquitectura*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1998
- LETELIER, SOFÍA y TUCA, ISABEL. *Esquinas de Santiago Centro*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. 1992. Santiago.
- LOMBARDO DE RUIZ, SONIA. *Análisis Urbano de México-Tenochtitlan según Fuentes Históricas*. INAH. México.
- LYNCH, KEVIN. *La Imagen de la Ciudad*. Editorial Gustavo Gili. México. 1974.
- MARTIN HERNANDEZ, VICENTE. *Arquitectura Doméstica de la Ciudad de México (1890 - 1925)*. UNAM. México. 1981.
- MARZIANO, SANDRO et al. *Valparaíso. Un Sueño que Abre Paso en el tiempo*. Ediciones Universidad Mayor. Santiago. 2000
- MENDEZ, RAMON ALFONSO. *La Construcción de la Arquitectura en Chile 1500 - 1970*. Argentina. 1983
- MIJARES BRACHO, CARLOS. *San Angel*. Editorial Clío. México. 1997.
- MONTANER, JOSEP MARIA. *Arquitectura y Crítica*. 2° edición. Editorial Gustavo Gili. México. 2000.
- MONTECINOS, HERNAN. *De Toesca a la Arquitectura Moderna 1780 - 1950*. Departamento de Historia. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Chile. 1988.
- MUNTAÑOLA, JOSEF. *La arquitectura como Lugar*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1974.
- NESBITT, KATE. *Theorizing a New Agenda for Architecture 1965 - 1995*. Princeton Architectural Press. New York. 1996.
- NORBERG-SCHULZ, CHRISTIAN. *Architecture: Meaning and Place*. Rizzolli. New York. 1988.
- NORBERG-SCHULZ. *Arquitectura Occidental*. Editorial Gustavo Gili. 3° edición. Barcelona. 1999.
- PIÑA DREINHOFER, AGUSTIN. *Siglo XIX: Arquitectura Porfirista*. Departamento de Humanidades. UNAM. México.
- RAPOPORT, AMOS. *Aspectos Humanos de la Forma Urbana*. Colección Arquitectural/ Perspectivas. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1977
- RISEBERO, BILL. *Historia Dibujada de la Arquitectura*. Celeste Ediciones. 2° reimpresión. Madrid. 1995.
- ROMERO, HECTOR MANUEL. *Barrios y Colonias de la Delegación Cuauhtemoc*. México. 1988.
- ROSSI, ALDO. *La Arquitectura de la Ciudad*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1995.
- ROTH, LELAND. *Entender la Arquitectura: sus Elementos, Historia y Significado*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1999.

- RYKWIERT, JOSEPH. *La Casa de Adán en el Paraíso*. 2ª Edición. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1999.
- SIGRE, ROBERTO. *La Arquitectura Moderna en Latinoamérica*. Facultad de Arquitectura. ISPJAF. La Habana. 1989.
- SCHOFENAUER, NORBERT. *6000 años de Hábitat*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1984.
- SEGURAJAUREGUI, BERTA. *Arquitectura Porfirista: la Colonia Juárez*. TILDE / UAM A. México. 1990.
- SIRVENT, GLADYS *et al.* *Colonia la Tabacalera*. UAM X. México. 1994.
- SITTE, CAMILO. *Construcción de Ciudades según Principios artísticos*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1980.
- SOLA MORALES, IGNASI. *Diferencias. Topografía de la Arquitectura Contemporánea*. Editorial Gustavo Gili. México. 1996.
- SUMMA. *Arquitectura Latinoamericana. Pensamiento y Propuesta*. UAM X. México. 1991.
- SAHOP. *El Códice de los Asentamientos Humanos*. México. 1980.
- TAVARES, EDGAR. *Colonia Roma*. Editorial Clío. México. 1995.
- TELLO, BERTA. *La Arquitectura del Porfiriato*. UNAM. México. 1994.
- TELLO, BERTA. *Santa María la Ribera*. Editorial Clío. México. 1998.
- TRECCO, ADRIANA y DE LA RUJA, BERTA. *Presencia Italiana en la Realidad Arquitectónica de Córdoba*. CEJUALA. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. 1995.
- VARGAS, RAMON. *Historia de la Teoría de la Arquitectura del Porfirismo*. UAM X. México. 1989.
- VARGAS, RAMON. *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicano*. Volumen III. UNAM / FCE. México. 1998.
- VATTIMO, GIANNI *et al.* *En Torno la Posmodernidad*. Editorial Anthropos. Colombia. 1994.
- VENTURI, ROBERT. *Complejidad y Contradicción en Arquitectura*. 8ª edición. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1985.
- WAISMAN, MARINA. *Al Interior de la Historia*. Escala. Colombia. 1990.
- WAISMAN, MARINA. *La Arquitectura Descentrada*. Escala. Colombia. 1995.

## 6.2 Revistas y Publicaciones

- ARANCON GARCIA, RICARDO. *La Plaza Generadora del Espacio mexicano*. Sin ficha. Archivo Arq. Tania Larrauri.
- ARGAN, GIULIO CARLO. *On The Typology of Architecture*. Architectural desing N° 33. 1963.
- BONET CORREA, ANTONIO y DE LA MAZA, FRANCISCO. *La Arquitectura de la Época Porfiriana*. Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico N°7. INBA. México. 1987.
- COLEGIO DE ARQUITECTOS DE CHILE. *Arquitectura de Uso Público*. XII Bienal de Arquitectura. 2000
- CUADRIELO, J. *El Historicismo y la Renovación de las Tipologías Arquitectónicas*. Arte Mexicano. Tomo XI. Editorial SEP -- SALVAT. México. 1986
- DE LA MAZA, FRANCISCO. *Del Neoclasicismo al Art Nouveau*. Sep - Setenta. México. 1974.
- FLORES MARINI, CARLOS. *Apuntes sobre Arquitectura*. Cuadernos de arquitectura y Coservación. INBA. México. 1980
- FLORES MARINI, CARLOS. *Apuntes Sobre Arquitectura*. Cuadernos de Arquitectura y Conservación N° 8. INBA. México. 1980.
- GAYON CORDOVA, MARIA. *Los servicios Públicos de la Ciudad de México en el Siglo XIX*. Sin ficha. Archivo Arq. Tania Larrauri.
- GREGOTTI, VITTORIO. *Territory and Architecture*. Architectural Profile 59 N° 5-6. 1985
- GUERRERO BACA, LUIS FERNANDO. *Arquitectura y Emplazamiento*. Revista En Síntesis N° 24. UAM X. México. 1997.
- LETELIER, SOFIA. *¿Identidad por vías de Diversidad?* Revista de Arquitectura N°9. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago. 1997.
- LETELIER, SOFIA y RUGIERO, ANA. *Lugar Generado-Identidad-Generación de Lugar*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago. 1998
- MONEO, RAFAEL. *On Typology*. Oppositions N° 13. 1978
- MONEO, RAFAEL. *Contra la Indiferencia como Norma*. Conferencia Anyway. Ediciones ARQ. Chile. 1995
- MORALES, MARIA DOLORES. *El Desarrollo Urbano de la Ciudad de México en el Siglo XIX*. Arte Mexicano. Tomo II. Editorial SEP -- Salvat. México. 1986
- OCADIZ, ROBERTO. *Colonia Santa María la Ribera*. Librería Ocadiz. Edición propia. México. 1978.
- ROSSI, ALDO. *An Analogical Architecture*. Architecture and urbanism 56. Myo 1976.
- SANCHEZ SANTOVEÑA, MANUEL. *En Torno al Significado de las Plazas Mexicanas*. México. Tania Larrauri.
- VIDLER, ANTHONY. *The Third Typology*. Oppositions N° 7. 1976
- VIDRIO, MANUEL. *El Transporte en la Ciudad de México*. Sin ficha. Archivo Arq. Tania Larrauri.
- WAISMAN, MARINA. *El Patrimonio Modesto*. Revista Escala N° 13. Colombia. 1967.

### 6.3 Cuentos y Novelas

- ALLENDE, ISABEL. *La Hija de la Fortuna*. 2ª reimpresión. Editorial Plaza & Janés. México. 1999.
- ALLENDE, ISABEL. *La Casa de los Espíritus*. Plaza & Janés. Barcelona. 1982
- ALLENDE, ISABEL. *Retrato en Sepia*. Plaza & Janés. Barcelona. 2000
- AZUELA, ARTURO. *La Casa de las Mil Virgenes*. Plaza y Valdés Editores. México. 1997
- AZUELA, ARTURO. *El Tamafío del Infierno*. REI México. México. 1988
- BLAIR S., KATHRYN. *A la Sombra del Angel*. 2ª reimpresión. Alianza Editorial. México. 1999.
- BORGES, JORGE LUIS. *El Aleph. Narraciones*. Editorial Origen. México. 1984
- BORGES, JORGE LUIS. *Nueva Antología Personal*. Editorial Bruguera. Barcelona. 1980
- CAPDEVILA, ARTURO. Sin ficha. Citado por TRECCO, ADRIANA. *Op. Cit.*
- EDWARDS, JORGE. *El Sueño de la Historia*. Tusquets editores. México. 2000
- MASTRETTA, ANGELES. *Mal de Amores*. Editorial Alfaguara. México. 1999.
- ONETTI, JUAN CARLOS. *Dejemos Hablar el Viento*. Editorial Seix Barral. Barcelona. 1984.
- SERRANO, MARCELA. *Nosotras que Nos Queremos Tanto*. Editorial Alfaguara. México. 1998
- MONGE, CARLOS. Texto inédito. Maestría Arquitectura: Análisis, Teoría e Historia. UNAM. México. 1997

### 6.4 Fondos consultados y abreviaturas

- CNCA -- INAH -- MEX: Fototeca Culhuacán
- AFINAH: Fondo Casasola. Fototeca del INAH. Pachuca, Hidalgo, México.
- AN: Archivo de Notarias. México D.F.
- AHA: Archivo Histórico del ex Ayuntamiento de la Ciudad de México.
- MOB: Mapoteca Orozco y Berra
- AGN: Archivo General de la Nación.
- UFMUCH: Unidad de Fotografía y Microfilm de la Universidad de Chile.
- UM: Archivo Fotográfico del Taller de Restauración de la Universidad Mayor (Chile)
- CDIMHN: Centro de Documentación Iconográfica del Museo Histórico Nacional (Chile).
- CHILECTRA: Compañía Chilena de Electricidad.
- PUC: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- IMM: Archivo fotográfico de la Intendencia Municipal de Montevideo. Uruguay.
- TLB: Colección fotográfica de la arquitecto Tania Larrauri
- CA: Colegio de Arquitectos de Chile
- CAT: Colección fotográfica de la autora.

## 6.5 Identificación de imágenes

<b>Título</b>	0.1	Barrio Reus al norte: calle <i>Arenal Grande</i> . Montevideo, Uruguay. Proyecto presentado a la Intendencia Municipal de Montevideo en el año 1889. IMM.
<b>Introducción</b>	1.1	Colonia Santa María la Ribera: <i>st</i> dirección. T.L.B. 1996.
	1.2	Casa de un piso en calle San Martín. Mendoza, Argentina. CAT 1997
	1.3	Vivienda de uno y medio nivel. Calle Ellauri. Montevideo, Uruguay. CAT. 1996
	1.4	Barrio Reus al norte: calle Emilio Reus. Montevideo, Uruguay. CAT 2000.
	1.5	Viviendas de dos pisos con portal en la planta baja. Paseo del Prado. La Habana, Cuba. CAT 1994
	1.6	Barrio San Telmo: calle Dr. Giuffra. Buenos Aires, Argentina. CAT. 1992
	1.7	Edificio en avenida Libertador Bernardo O'Higgins (Alameda) esquina de avenida España. Santiago, Chile. CAT. 1993
	1.8	Barrio San Telmo: calle Balcarce. Edificio de departamentos. Buenos Aires, Argentina. CAT. 1992
	1.9	Viviendas de dos pisos en calle Amsterdam. Colonia Juárez. México, D.F. CAT. 1994
<b>Marco conceptual</b>	2.1	Plano de la ciudad romana de Tingad (actual <i>Thamugadi</i> , Argelia). 100 DC. En ROTH, LELAND. <i>Entender la Arquitectura: sus elementos, historia y significado</i> . Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1993. P. 233
	2.2	Plano de Mileto trazado por Hippodamus en el siglo V ac, organizado en zona residencial y zona comercial. En ROTH, L. <i>Ibidem</i> . P. 203
	2.3	Grabado del siglo XVIII que muestra la linealidad de las calles de Génova. En BENEVOLO, LEONARDO. <i>La Captura del Infinito</i> . Celeste Ediciones. Madrid. 1994. P.22
	2.4	Plano de fundación de la ciudad de Mendoza, Argentina. Siglo XVI. Detalle. En BENEVOLO, Leonardo. <i>Diseño de la Ciudad</i> . Tomo 4. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1982. P. 122
	2.5	Plano de fundación de la ciudad de Santiago de León (Caracas, Venezuela). Siglo XVI. En BENEVOLO, L. <i>Ibidem</i> . P. 113
	2.6	Proyecto de remodelación de la Plaza de Armas de Santiago, Chile. <i>Agora Arquitectos y asociados</i> . 1999. En Catálogo de la XII Bienal de Arquitectura, 2000. <i>Reinventar el futuro: Arquitectura de Uso Público</i> . CA. Santiago. 2000. P. 60
	2.7	Plaza Mayor de la ciudad de México. INAH-CNCA-MEX XII-96
	2.8	Plaza Fichaurren. Hacia 1900. Valparaíso, Chile. Postales del viejo Valparaíso. Hernán Carmona.
	2.9	Alameda esquina Carrera hacia el oriente. 1910. Santiago, Chile. Tarjeta postal. Juan Tamargo editor.
	2.10	Cabañas primitivas y el origen de los órdenes según Milizia. En RYKWERF, JOSEPH. <i>La Casa de Adán en el Paraíso</i> . GG Reprints. 2ª edición. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1999. P. 79
	2.11	Canon simplificado de los órdenes según Perrault. En RYKWERF, J. <i>Ibidem</i> . P. 73
	2.12	Plazuela del barrio Concha y Toro. Santiago, Chile. En BOZA, CRISTIAN y DUVAL, HERNAN. <i>Inventario de una Arquitectura Anónima</i> . 1ª edición. Editorial Lord Cochrane. Santiago. 1982. P.35.
	2.13	Viviendas de dos pisos con portal en la planta baja: paseo del Prado. La Habana, Cuba. CAT. 1994
	2.14	Café Torres (detalle en esquina). Alameda esquina de Dieciocho. Santiago, Chile. En EDICIONES ARQ. <i>Santiago de Chile: Quince Escritos y Otras Imágenes</i> . Escuela de arquitectura. PUC. Santiago. 1995. P. 164
	2.15	Palacio de Minería. 1797. Arquitecto Manuel Tolsá. México DF. En KATZMAN, ISRAEL. <i>Arquitectura del Siglo XIX en México</i> . 2ª edición. Editorial Trillas. México. 1993. P. 110
	2.16	Palacio de la Moneda. Arquitecto Joaquín Toesca. 1788. Santiago, Chile. UFMUCH.
	2.17	Teatro Municipal. 1853 – 56. Arquitecto Francisco Brunet de Baines. Santiago, Chile. Album Santiago 1900. Hernán Ramírez editor.
	2.18	Hotel Carrasco: Rambla República de México. 1912. Arquitectos Munant y Mallet. Montevideo, Uruguay. IMM
	2.19	Fachada Art Nouveau de la casa de calle Chihuahua N° 78. Colonia Roma. México DF. En TAVARES LOPEZ, EDGAR. Colonia Roma. Editorial Cío. México. 1995. P.59
	2.20	Palacio Undurraga: alameda esquina de estado. Hacia 1910. Arquitecto José Forcea. Santiago, Chile. Album Chile al Día. Archivo biblioteca PUC.
	2.21	Planta de vivienda en Ur, Caldea. Hacia 2000 ac. En MOORE, CHARLES <i>et al.</i> <i>La Casa: Forma y Diseño</i> . 6ª edición. Editorial Gustavo Gili. México. 1999. P. 158
	2.22	Planta de la vivienda de Salustio en Pompeya, Italia. Hacia 100 ac. <i>Ibidem</i> . p. 158.
	2.23	Place des Vosges. París, Francia. 1625. Grabado del siglo XIX. En París: guías visuales de El País- Aguilar. Madrid. 1998. P. 94
	2.24	Plaza del Covent Garden. Arquitecto Inigo Jones. 1662. Londres, Inglaterra. Grabado de mediados del siglo XVIII. En Londres: guías visuales de El País- Aguilar. Madrid. 1998. P. 114.
	2.25	Circus de Bath, Inglaterra. Arquitecto John Nash. Grabado de 1874. En BELL, COLIN and ROSE. <i>City Fathers</i> . Pelican Books. Londres. 1972. P. 115
	2.26	Barrio periférico de Londres construido de acuerdo a las ordenanzas de 1875. En BENEVOLO, L. <i>El diseño de la...</i> Tomo 5. P. 40

- 2.27 Old merchant's house. Nueva York, 1832. En GREENE, LIZA. *New York for New Yorkers*. W.W. Norton & Company. Nueva York. 1995. P. 13.  
 2.28 Villa Rotonda. Arquitecto Andrea Palladio. 1566. Vicenza., Italia. En GYMPEL, JAN. *Historia de la Arquitectura*. Köneman. Barcelona. 1996. P. 49  
 2.29 Villa Chiswick. 1772. Londres, Inglaterra. En ROTH, L. *Op cit*. P. 432  
 2.30 Quinta Raffo en el Prado. 1870. Montevideo, Uruguay. IMM.

## Donde vivían los...

- 3.1 Alameda de las Delicias hacia el oriente vista desde San Francisco. Hacia 1930. Santiago, Chile. UFMUCH  
 3.2 Cerro Santa Lucía. 1897 – 1903. Arquitecto Víctor de Vilaneuve. Album Chile al Día. PUC.  
 3.3 Avenida Matta. 1905. Santiago, Chile. Tarjeta postal. Editor Juan M. Sepúlveda.  
 3.4 Avenida Orizaba. Colonia Roma. México, DF. AFINAH. En TAVARES LOPEZ, E. *Op cit*. P. 124.  
 3.5 Avenida Juárez. Hacia 1920. México DF. PARRA, JOSE LUIS. México Moderno. Editorial J.L. Parra. México. 1924.  
 3.6 Paseo de la Reforma. Hacia 1900. México DF. AFINAH  
 3.7 Parque Forestal – Miraflores. 1925. Santiago, Chile. SILVA, JORGE. *La Nueva Era de las Municipalidades*. En GROSS, PATRICIO et al. *Imagen Ambiental de Santiago 1880 – 1930*. 2° Edición. Ediciones PUC. Santiago. 1985. P. 168.  
 3.8 Calle Arenal Grande. Barrio Reus al norte. 1888. Montevideo, Uruguay. IMM  
 3.9 Tienda Gath&Chavez. 1910. Arquitecto Alberto Segel. Album Chile al Día. Biblioteca PUC.  
 3.10 Mujeres porfirianas. En MIJARES BRACHO, CARLOS. *San Angel*. Editorial Clio. México. 1997. P.37  
 3.11 Plaza de Armas. Santiago, Chile. Hacia 1921. Archivo CHILECTRA.  
 3.12 Avenida de las Delicias. Alameda entre San Martín y San Ignacio. 1905. UFMUCH  
 3.13 Parque Roma: avenida Orizaba. En TAVARES LOPEZ, E. *Op cit*. P.51  
 3.14 Parque José Batlle y Ordóñez. 1927. Montevideo, Uruguay. IMM.  
 3.15 Alameda Central de la ciudad de México: "Al Interior de la Alameda". Grabado.  
 3.16 Calle Independencia (detalle). Hacia 1890. Guadalajara, Jal. En KATZMAN, I. *Op cit*. P.41  
 3.17 Camión de leche. 1930. SILVA, JORGE. *La Nueva Era de las Municipalidades de Chile*. Biblioteca PUC.  
 3.18 Vendedor de canastas. En MIJARES, C. *Ibidem* P.38  
 3.19 Avenida Jalisco (detalle). Colonia Roma. México DF. AFINAH  
 3.20 Calle 3 Poniente. 1896. (detalle). Puebla, Pue. Archivo del Centro de estudios Históricos de Puebla.  
 3.21 Alumbrado público en calle Manuel Carpio. Hacia 1900. Foto de C.B. Waite. Detalle imagen 4.19  
 3.22 1° calle de la Ribera de San Cosme (detalle). AFINAH  
 3.23 Calle Chile. Mendoza, Argentina. 1992. CAT.  
 3.24 Palacio Larraín: edificio Titanic. Moneda 1884. Santiago, Chile. En BOZA, C. *Op. Cit*. P.67.  
 3.25 Calle Democracia: barrio Reus al norte. Montevideo, Uruguay. IMM  
 3.26 Villa en Hipólito Yrigoyen 638. Córdoba, Argentina. A: planta baja. B: fachada principal. En TRECCO, ADRIANA et al. *Presencia Italiana en la Realidad Arquitectónica de Córdoba*. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. 1992. P. 97  
 3.27 Rambla de Pocitos. 1937. IMM  
 3.28 Casa Edwards en calle Catedral. 1910. Santiago, Chile. UFMUCH.  
 3.29 Patio interior con familia (detalle). Hacia 1900. AFINAH.  
 3.30 Interior de un departamento del edificio Dazarola. Valparaíso Chile. Hacia 1900. UM  
 3.31 Casa del Arquitecto Carlos Herrera. Hacia 1915. En TELLO PEON, BERTA. *Santa María la Ribera*. Editorial Clio. México. 1998. P.96  
 3.32 Casa Marca. Obispo Trejo 241. Córdoba, Argentina. A: corte. B: planta baja. En TRECCO, A. *Op. Cit*. P.41  
 3.33 Casa de medio patio: planta. Calle Miguel Claro En Revista CA N° 37. Santiago, Chile.  
 3.34 Casa de medio patio: fachada. Calle Miguel Claro. Id anterior  
 3.35 A: calle Carlos Gardel. Montevideo, Uruguay. IMM  
 B: Casa en calle Huérfanos. Barrio Poniente. Santiago, Chile. CAT. 1993  
 C. Calle San Lorenzo. Córdoba, Argentina. Tarjeta postal. Sergio Pardi. 1990  
 3.36 Casa de 4 puertas. Huérfanos 3140. Barrio Poniente. Santiago, Chile. En BOZA, C. *Op cit*. P. 72.  
 3.37 Vivienda para mineros. Lota, Chile. 1900. Compañía Carbonífera Lota – Schwager. En revista CA N° 41. P. 56.  
 3.38 Planta y corte del cité ubicado en García Reyes 333. Barrio Poniente, Santiago, Chile. 1911. En revista CA N° 41. P.19  
 3.39 Población FFCC en barrio Club Hípico. 1900. En revista CA N° 41. P. 33  
 3.40 Viviendas para trabajadores de la Fábrica Loreto. 1905. En MIJARES BRACHO, C. *Op cit*. P. 117  
 3.41 Casa de medio patio en González Martínez (Chopo) 129. Colonia Santa María la Ribera. México DF. Archivo Israel Katzman. Fototeca Culhuacán. CNCA-INAH-MEX 2135-118

- 3.42 Entrada al cité La Paz. Av. La Paz 458. Santiago, Chile. En BOZA, C. *Op cit.* P.23
- 3.43 Loggia en casa calle Maipú. Barrio Poniente. Santiago, Chile. 1993. CAT.
- 3.44 *Id* 1.9. Detalle.
- 3.45 Patio interior del Hospital Italiano Umberto I. Montevideo, Uruguay. 1890. Ingeniero Luis Andreoni. IMM
- 3.46 Yasería. Vivienda calle Dr. Atl (Pino) 219. Colonia Santa María la Ribera. México DF. CAT. 1997
- 3.47 Yasería. Edificio dazarola. Valparaíso, Chile. UM-
- 3.48 Casa en calle Moneda 1836. En BOZA, C. *Op cit.* P. 68.
- 3.49 Edificio Balmori. Colonia Roma. 1922. Arquitecto Ignacio Capetillo y Servín. México DF. En FAVARES LOPEZ, E. *Op cit.* P. 165.
- 3.50 Balcón en casa ubicada en Ribera de San Cosme 3. Colonia Santa María la Ribera. México DF. CAT. 1998..
- 3.51 Loggia en casa ubicada en Manuel Carpio 92. Colonia Santa María la Ribera. México DF. CAT. 1997.
- 3.52 Casa calle Laprida. Córdoba, argentina. Tarjeta Postal. Sergio Parli. 1990.

**Colonia Santa María ..**

- 4.1 Kiosco morisco (detalle). Alameda de Santa María la Ribera. CAT. 1999.
- 4.2 Calle Santa María la Ribera. Hacia 1910. AFINAH
- 4.3 AFINAH DCCLXVI-39
- 4.4 AFINAH DCCCLII-48
- 4.5 AFINAH DCCVIII-40
- 4.6 Avenida Hidalgo. México DF. AFINAH
- 4.7 Avenida Puente de Alvarado. México DF. Hacia 1930. AFINAH
- 4.8 Zócalo de la ciudad de México. Hacia 1920. AFINAH
- 4.9 Paseo de la Reforma. México DF. Hacia 1897. A G N
- 4.10 AFINAH XVI-99
- 4.11 Calle Francisco I. Madero. México DF. Hacia 1920. A G N.
- 4.12 Plano de lotificación de la colonia Barroso. 1859. Fondo AHAM, ramo Colonias. Archivo Histórico del Distrito Federal.
- 4.13 AFINAH DCCVIII-99
- 4.14 Calle Torres Bodet (Ciprés). Detalle. Colonia Santa María la Ribera. Hacia 1915. AFINAH
- 4.15 Esquina de las calles Dr. González Martínez (Chopo) y Díaz Mirón (las Flores). Hacia 1930. AFINAH.
- 4.16 Secuencia de planos que muestran el crecimiento de la colonia Santa María la Ribera. CAT. 2000.
- 4.17 Nevería en la calle Díaz Mirón (las Flores) esquina Dr. Atl (PINO). Hacia 1930. AFINAH.
- 4.18 Sepelio de José de León Toral. Hacia 1929. AFINAH
- 4.19 Calle Manuel Carpio. Santa María la Ribera. México DF. 1900. Foto C.B. Waite. AFINAH.
- 4.20 Cruce de las calles Eligio Ancona (la Rosa) y Sabino. (Detalle). Hacia 1930. AFINAH
- 4.21 Teatro Bernardo García (cine las Flores). T.B. 1995
- 4.22 Cine Encanto. Ingeniero Francisco Serrano. 1930. Serapio Rendón 87. AGN
- 4.23 Secundaria N° 4 "Moisés Sáenz". Hacia 1920. AFINAH
- 4.24 Colegio Francés de San Cosme. Hacia 1935. En TELLO PEON, BERTA. *Op cit.* P.70
- 4.25 Calles de Buenavista y Ribera de San Cosme. Litografía. 1880. AFINAH.
- 4.26 Parroquia de San Cosme, ex convento de los descalzos viejos. Litografía. 1880. AFINAH
- 4.27 Colección Orozco y Berro N° 948.
- 4.28 Rotación del plano original de la colonia Santa María la Ribera.
- 4.29 Superposición de planos. CAT. 2000
- 4.30 Planta actual. C.A.T. 2000
- 4.31 Plano catastral de la delegación Cuauhtemoc. México DF. 1995. Detalle.
- 4.32 *Id* imagen 4.14
- 4.33 Pasaje Naranja entre Amado Nervo y Ribera de San Cosme. (Detalle). Fototeca Culhuacán
- 4.34 Calle cedro frente al N° 32. Fototeca Culhuacán CNCA-INAH-MEX-MCXIV-1
- 4.35 Cruce de las calles Eligio Ancona (la Rosa) y el Sabino. Hacia 1930. AFINAH.
- 4.36 Calle Santa María la Ribera, hacia el norte. Hacia 1910. AFINAH
- 4.37 Guía Roja de la Ciudad de México. 1999. Detalle.
- 4.38 Alameda de Santa María la Ribera. CAT. 1997
- 4.39 Alameda de Santa María la Ribera. C.A.T. 1997

- 4.40 Museo de Geología visto desde la alameda de Santa María la Ribera. CAT. 1998
- 4.41 Secuencia que muestra el desplazamiento de la alameda. CAT. 2000
- 4.42 Kiosco morisco en la alameda de Santa María la Ribera. (Detalle). 1916. AFINAH
- 4.43 Estatua de Miguel Hidalgo en la alameda de Santa María la Ribera. (Detalle) Hacia 1920. AFINAH
- 4.44 El kiosco morisco (interior) .AFINAH
- 4.45 Paramento sur. CAT. 1999.
- 4.46 Paramento poniente. CAT. 1999.
- 4.47 Paramento oriente. CAT. 1999.
- 4.48 Paramento norte. CAT. 1999.
- 4.49 Calle Díaz Mirón entre Dr. Atl (Pino) y Santa María la Ribera. TLB. 1995.
- 4.50 Casa calle Dr. Atl (Pino) 219. CAT. 1997.
- 4.51 Kiosco morisco.: pabellón de México en la Exposición de Nueva Orleans. Arquitecto José Ramón Ibarrola. 1884. En KATZMAN, I. *Op. Cit.* P. 241.
- 4.52 Instituto Geológico Nacional 1911. AGN.
- 4.53 Iglesia de la Sagrada Familia. (Detalle). Hacia 1920. AFINAH.
- 4.54 Museo Nacional de Historia Natural. 1905. En TELLO PEON, B. *Op cit.* P.66
- 4.55 Casa entresolada en Torres Bodet N° 49 (Ciprés). 1970. Archivo Israel Katzman. Fototeca Culhuacán. CNCA-INAH-MEX 2135-119.
- 4.56 Familia mexicana. Hacia 1900. AFINAH
- 4.57 Casa de la familia Espinoza de los Monteros. TLB. 1995
- 4.58 Casa de medio patio en Díaz Mirón (las Flores) N° 132. TLB. 1995.
- 4.59 Casa de medio patio en Santa María la Ribera N° 146. TLB. 1997.
- 4.60 Casa de esquina en Alzate N° 18. 1970. Archivo Israel Katzman. Fototeca Culhuacán CNCA\_INAH\_MEX 2101-76
- 4.61 Casa esquina con comercio en Amado Nervo N° 21 esquina de González Martínez (Chopo). 1976. Fototeca Culhuacán CNCA-INAH-MEX MCLXXVII-3
- 4.62 Casa esquina con comercio en Manuel Carpio esquina de González Martínez (Chopo). CAT. 1998.
- 4.63 Casa en Torres Bodet N° 164 (Ciprés). TLB. 1995.
- 4.64 Casa en Mariano Azuela N° 157 (Alamo). TLB. 1997.
- 4.65 Casa en Ribera de San Cosme 1-3. 1976. Fototeca Culhuacán CNCA-INAH-MEX MCXLV-75.
- 4.66 Calle Dr. Atl (Pino) esquina de Manuel Carpio. CAT. 1998.
- 4.67 Casa en Torres Bodet (Ciprés) esquina Díaz Mirón (las Flores). CAT. 1995
- 4.68 Edificio de departamentos en Amado Nervo esquina de González Martínez. 1970. Archivo Israel Katzman. Fototeca Culhuacán CNCA-INAH-MEX 2135-117
- 4.69 Planos de la vivienda de dos pisos ubicada en Fresno esquina de Alzate. TLB. 1998.
- 4.70 Pasaje Sidral. TLB. 1995.
- 4.71 Privada en Dr. Atl (Pino) N° 93. TLB. 1995.
- 4.72 Vecindad en calle Chopo (González Martínez) N° 270. TLB. 1995
- 4.73 Conjunto habitacional en Manuel Carpio N° 46 esquina con Mariano Azuela (Alamo). CAT. 1997.
- 4.74 Planos del conjunto habitacional de Manuel Carpio N° 46. TLB. 1998.
- 4.75 Plano de los corazones de manzana: Cedro N° 295, Cedro N° 311 y Cedro N° 323. TLB. 1998.
- 4.76 Pasaje al interior de Cedro N° 295. TLB. 1998.
- 4.77 Secuencia de fachadas de los corazones de manzana de calle Cedro. TLB: 1998.
- 4.78 Casa en calle Santa María la Ribera N° 142. TLB. 1998.
- 4.79 Casa en calle Naranja N° 156. TLB. 1996.
- 4.80 Casa en González Martínez (Chopo) N° 223. 1970. Archivo Israel Katzman. Fototeca Culhuacán CNCA-INAH-MEX 2135-115.
- 4.81 Eligio Ancona (la Rosa) N° 119 esquina de Torres Bodet (Ciprés). TLB. 1996.
- 4.82 Dr. Atl (Pino) esquina de Manuel Carpio; costado oriente de la alameda. CAT. 1998.
- 4.83 Casa de los condes de Orizaba. Manuel Carpio esquina de Torres Bodet (Ciprés). Costado norte de la alameda. CAT. 1999.
- 4.84 Sin dirección. Fototeca Culhuacán CNCA-INAH-MEX 2094-45
- 4.85 1° calle del Nogal s/n. 1970. Fototeca Culhuacán. CNCA-INAH-MEX MCCXIX-5-
- 4.86 Sin dirección. 1975. Fototeca Culhuacán. CNCA-INH-MEX 2094-29-